



Trabajo Fin de Máster

El barrio en la calle. Movimiento vecinal en
Zaragoza (1964 -1984)

Autor

Paúl Lagunas Cabrejas

Director

Dr. Alberto Sabio Alcutén

Máster Interuniversitario en Historia Contemporánea

Diciembre 2015

I. Índice

1.	Introducción	1
1.1.	Hipótesis de partida, objetivos de la investigación y metodología	
1.2.	Marco cronológico	
1.3.	Marco teórico	
2.	Estado de la cuestión	10
2.1.	Primera etapa	
2.2.	Segunda etapa	
2.3.	Estudios sobre Zaragoza	
3.	Ánalisis de fuentes.....	25
3.1.	Fuentes documentales	
3.2.	Fuentes hemerográficas	
3.3.	Fuentes orales	
4.	El movimiento vecinal en Zaragoza (1964 – 1984).....	28
4.1.	Un acercamiento a Zaragoza	28
4.2.	Los orígenes del movimiento vecinal y la aparición de las primeras asociaciones	31
4.2.1.	La identificación con el barrio como generador de conciencia	
4.2.2.	La primera asociación	
4.2.3.	El movimiento se extiende	
4.2.4.	Organización y métodos de acción de las asociaciones	
4.3.	Los barrios hablan: la eclosión del movimiento vecinal en Zaragoza.....	38
4.3.1.	El incendio de Las Fuentes	
4.3.2.	“Bajar a Zaragoza”: las carencias de los barrios	
4.3.3.	La fortaleza represiva como reflejo de otras debilidades	
4.3.4.	La lucha por las libertades	
4.3.5.	La composición del movimiento	
4.4.	El movimiento vecinal en la democracia.....	60
4.4.1.	Los barrios se unen	
4.4.2.	Las elecciones municipales de 1979	
4.4.3.	Lucha sí, fiesta también	
4.4.4.	Decadencia o reajuste	
4.5.	Conclusiones.....	74
5.	Fuentes y bibliografía.....	82
5.1.	Fuentes hemerográficas	
5.2.	Fuentes orales	
5.3.	Archivos	
5.3.1.	Archivo General de la Administración	
5.3.2.	Archivo Histórico Provincial de Zaragoza	
5.3.3.	Archivo Municipal de Zaragoza	83
5.3.4.	Archivo “AVV el Picarral-Salvador Allende”	
5.4.	Bibliografía	
5.4.1.	Libros	
5.4.2.	Artículos, comunicaciones y tesis	
6.	Anexos.....	89

II. Lista de siglas

- ACF: Asociación de Cabezas de Familia
- AGA: Archivo General de la Administración
- AHPZ: Archivo Histórico Provincial de Zaragoza
- AMZ: Archivo Municipal de Zaragoza
- AP: Alianza Popular
- AVV: Asociación de Vecinos
- CCI: Candidatura Ciudadana Independiente
- CCOO: Comisiones Obreras
- CCP: Coordinadoras Cristianas Populares
- CODEF: Centro Obrero de Formación
- ETA: Euskadi Ta Askatasuna
- FABZ: Federación de Asociaciones de Barrio de Zaragoza
- HOAC: Hermandades Obreras de Acción Católica
- INE: Instituto Nacional de Estadística
- IQZ: Industrial Química de Zaragoza
- JOC: Juventudes Obreras Católicas
- MCA: Movimiento Comunista de Aragón
- ORT: Organización Revolucionaria de los Trabajadores
- PCE: Partido Comunista de España
- PSOE: Partido Socialista Obrero Español
- PTA: Partido del Trabajo de Aragón
- SEU: Sindicato Español Universitario
- UAGA: Unión de Agricultores y Ganaderos de Aragón
- UCD: Unión de Centro Democrático

1. Introducción

«La movilización social en torno a cuestiones urbanas que tuvo lugar en los barrios de la mayoría de las ciudades españolas durante los años setenta fue, que nosotros sepamos, el movimiento urbano más extendido y significativo en Europa desde 1945.»¹

El movimiento vecinal surgió en la segunda mitad de la década de los sesenta en las ciudades españolas tras la expansión urbanística que trajo consigo el desarrollo económico del franquismo y que provocó un enorme flujo migratorio desde las áreas rurales a las urbanas². Los estudios en torno a la movilización vecinal que ha habido en nuestro país han situado como punto de partida la Ley de Asociaciones de diciembre de 1964³, aunque durante los años previos ya se puede hablar de una fase embrionaria. La ley aprobada por el régimen franquista permitía la creación de las Asociaciones de Cabezas de Familia, que si bien en un primer momento fueron un instrumento por parte del franquismo para dar lugar a una mayor participación ciudadana -por supuesto, limitada y encauzada- poco después empezaron a dar muestras de su verdadero potencial aglutinante del pensamiento vecinal.

Estas entidades fueron impulsadas por la propia dictadura pero poco después empezaron a crearse otras al margen con la denominación de Asociaciones de Vecinos, siendo la primera de ella la de Palomares Bajas en Madrid en el año 1968⁴. Sin embargo, estas contaban con mayores trabas para ser legalizadas por el régimen, por lo que muchos vecinos vieron entonces en las asociaciones familiares un marco en el que aunar las reivindicaciones y demandas de los habitantes de los barrios⁵. De esta manera, optaron por esta modalidad para sortear los problemas legales y poder operar de una manera más normalizada, como por ejemplo, ocurrió en Zaragoza, donde las

¹ CASTELLS, Manuel: *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos*, Alianza Editorial, Madrid, 1986. p. 299.

² Se calcula que entre 1960 y 1973 el 15% de la población española cambió su lugar de residencia en el interior del país; RÓDENAS, Carmen: “Migraciones interiores 1960-1985: Balance de la investigación y análisis de las fuentes estadísticas”, en Joseba DE LA TORRE y Gloria SANZ LAFUENTE: *Migraciones y coyuntura económica del franquismo a la democracia*, PUZ, Zaragoza, 2008, p. 65.

³ Ley 191/1964, de 24 de diciembre, de Asociaciones. BOE nº 311, 28 de diciembre 1964.

<http://www.boe.es/boe/dias/1964/12/28/pdfs/A17334-17336.pdf> [consultado el 27-8-2015]

⁴ GONZALO MORELL, Constantino: “Movimiento vecinal y cultura política democrática en Castilla y León. El caso de Valladolid (1964-1986)”, Director: Pedro Carasa Soto, Universidad de Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas, 2011, p. 29

⁵ BORJA, Jordi: *¿Qué son las asociaciones de vecinos?*, La Gaya Ciencia, Barcelona, 1977, p.36.

Asociaciones de Vecinos no aparecieron legalmente hasta la época democrática⁶. La movilización vecinal se aprovechó, por lo tanto, de la propia legalidad franquista para desarrollarse, a diferencia de otros movimientos como el obrero o el estudiantil⁷.

El movimiento vecinal alcanzó a mediados de los setenta su momento de mayor esplendor en lo que se refiere a niveles de participación y acción, demostrando una clara madurez organizativa. Un rasgo característico es, por lo tanto, su rápido desarrollo desde la fase de formación, ya que en menos de una década logró aglutinar a un buen número de vecinos y evolucionar desde la denuncia de problemas concretos a unas reivindicaciones con unos tintes marcadamente políticos. De este modo, los barrios se convirtieron en otro foco de oposición al franquismo como pudieron ser las fábricas, las universidades o las parroquias. Durante el periodo de transición democrática, el movimiento vecinal jugó un importante papel en la presión social que caracterizó esa etapa ya que actuó en numerosas ocasiones como aglutinante y lideró algunas de las manifestaciones más numerosas -como veremos a lo largo del trabajo- que resultaron vitales para el posterior desarrollo de los acontecimientos. Sin embargo, paradójicamente, con la llegada de la democracia, hubo un cambio de tendencia y la movilización vecinal entró en una decadencia que sería especialmente visible a comienzos de los años ochenta.

Finalmente, antes de entrar en el trabajo en sí, me gustaría escribir unas breves líneas de agradecimiento a todos aquellos que me han ayudado a la elaboración de esta investigación. En primer lugar, a Alberto Sabio por su tutela y los consejos que me ha dado. También a la Asociación de Vecinos Picarral-Salvador Allende por su ayuda a la hora de facilitarme documentación. Por supuesto, a Asun Gulina y Fernando Zulaica por su predisposición a la hora de concederme la entrevista. Y a mi familia, pero muy especialmente, a mis padres, miembros de aquella generación que tuvo que abandonar su feliz infancia en los pueblos para venirse a vivir a una ciudad todavía por construir y cuyos testimonios me han ayudado para comprender mejor la época y valorar más su esfuerzo.

⁶ BORJA, Jordi: *¿Qué son las...*, p. 75.

⁷ DOMÈNECH, Xavier: “Orígenes. En la protohistoria del movimiento vecinal bajo el franquismo”, *Historia del Presente*, 15 (2010), p. 10.

1.1.Hipótesis de partida, objetivos de la investigación y metodología

La investigación parte de la hipótesis de que la movilización vecinal jugó un papel importante en la oposición al franquismo y en la presión social que hubo durante la Transición, contribuyendo con ello a la llegada de la democracia. Sin embargo, la nueva etapa marcaría también el inicio de un periodo de crisis y retraimiento para el movimiento vecinal. Por otro lado, habría otras hipótesis que se podrían denominar como secundarias y que estarían relacionadas con su composición y naturaleza, es decir, el papel que jugaron las mujeres, la presencia de seglares y sus vinculaciones con el movimiento obrero. En lo que respecta al primer caso, parece claro que las mujeres tuvieron una mayor importancia en esta movilización que en otras como la laboral; en el segundo, el factor eclesiástico fue relevante, ya que hay casos en las que las asociaciones de vecinos fueron impulsadas por personas que pertenecían a organizaciones apostólicas y también por la cesión de locales parroquiales para la realización de asambleas, ponencias, proyecciones, etc. Además, en otras ciudades se ha demostrado los fuertes lazos existentes entre la movilización vecinal y la obrera pese a que muchas veces se tiende a tratar a estos como comportamientos estancos, es decir, como si no estuvieran interrelacionados y pertenecieran a esferas diferentes. Por lo tanto, habrá de ser el desarrollo del estudio el que corrobore o refute estas hipótesis para el caso de Zaragoza.

El objetivo principal de la investigación es trazar la trayectoria del movimiento vecinal zaragozano desde sus orígenes, a mediados de los sesenta y comienzos de los setenta, hasta el inicio de la década de los ochenta, momento en el que perdió relevancia con la llegada de los ayuntamientos democráticos. El relato pretende incidir, teniendo siempre en cuenta los límites académicos de un Trabajo de Fin de Máster, en las principales reivindicaciones vecinales y también en las actuaciones y protestas más relevantes que se llevaron a cabo para de esta manera poder llegar a valorar hasta qué punto el movimiento vecinal fue otro foco más de oposición a la dictadura franquista y su importancia en el proceso de transición democrática en la ciudad de Zaragoza. Por otro lado, hay diversas cuestiones que también merecen la atención como determinar la presencia de mujeres y el papel de estas en la movilización vecinal, los vínculos que hubo con las organizaciones religiosas y miembros del clero, la relación entre el movimiento obrero y el vecinal y finalmente, la comparación con el movimiento que

hubo en otras ciudades españolas para permitirnos comprender y contextualizar el desarrollo del caso zaragozano.

Finalmente, creemos que la pertinencia de esta investigación está fuera de toda duda porque todavía no se ha realizado un estudio histórico que se centre exclusivamente en el movimiento vecinal de Zaragoza⁸. Además, se trata de una ciudad que ejemplifica muy bien la España del *Desarrollismo* ya que vivió una enorme expansión urbana en apenas veinte años. De hecho, entre 1950 y 1970, la población pasó de 264.256 habitantes a 479.845⁹. Esto contrasta con el caso de otras ciudades sobre las que sí que hay estudios históricos al respecto como Madrid y Barcelona pero también otras más pequeñas que Zaragoza como Valladolid y Sabadell. Por lo tanto, este trabajo pretende ser de utilidad para acercarnos más a esta cuestión, conocer cómo se fue forjando en los barrios zaragozanos y el papel que jugó durante la década de los setenta, cuando se vivió la eclosión del movimiento coincidiendo con los momentos más delicados del régimen.

Desde un punto de vista metodológico, la investigación constará de diversas fases. En primer lugar, hay que realizar un barrido bibliográfico que permita hacernos una idea general del tema a investigar y plantearnos unas hipótesis de partida desde las que empezar a trabajar. Posteriormente, habría que pasar a la labor de archivo, haciendo uso de fuentes de diversos tipos: documentales, hemerográficas y orales. Estas nos proporcionarán información de primera sobre el caso en particular que vamos a tratar. Evidentemente, cualquier fuente ha de pasar un riguroso análisis crítico para determinar su valía y poder filtrar cualquier información que no nos interese o sea poco veraz. Finalmente, hay que darle sentido al material extraído y redactar el trabajo de la manera más coherente posible para poder dilucidar si las hipótesis planteadas inicialmente han sido corroboradas o refutadas por el desarrollo de la investigación.

1.2. Marco cronológico

El trasfondo histórico de la investigación hay que situarlo en las décadas de los sesenta y setenta de la España franquista, tras el final del periodo autárquico y el comienzo de la apertura económica que se fue fraguando a lo largo del decenio de los

⁸ Sí hay algunas referencias sobre el movimiento vecinal en Zaragoza, como veremos en el apartado dedicado al estado de la cuestión, pero enmarcadas en estudios más generales.

⁹ Datos del censo de 1950, 1960 y 1970 extraídos del Instituto Nacional de Estadística en <http://www.ine.es/inebaseweb/25687.do#> [consultado el 20-VIII-2015]

cincuenta con la llegada al gobierno de los tecnócratas ligados al Opus Dei. El Plan de Estabilización y Liberalización Económico de julio de 1959 supuso un antes y un después en una dictadura que agonizaba económicamente por la falta de divisas como refleja que en 1957, el Instituto de Moneda Extranjera sólo dispusiera de 96 millones de dólares para una deuda de más de 400 millones¹⁰. A finales de 1959, el 23 de diciembre, llegó a España el presidente de los Estados Unidos, Dwight Eisenhower, en la primera visita de un jefe de Estado democrático a la España franquista. El simbólico viaje refleja la nueva etapa que iniciaría la dictadura, marcada por el apoyo estadounidense que supuso, sin lugar a dudas, un empujón para el régimen, que había llegado a estar a punto de colapsarse, pero que supo jugar bien sus bazas en un contexto marcado por la Guerra Fría. Por otro lado, desde un punto de vista socioeconómico, el Plan de 1959, fue el punto de partida para una fase de notable crecimiento económico -especialmente a partir de 1961- que traería consigo una sociedad industrializada pero también provocaría numerosos desequilibrios que acabarían desembocando en dos fenómenos: las migraciones tanto interiores como exteriores y el inicio de una nueva etapa de conflictividad para el régimen.

En el plano laboral, la entrada en vigor en 1958 de la Ley de Convenios Colectivos favoreció el *entrismo* de organizaciones sindicales clandestinas como CCOO que tuvieron un origen más bien espontáneo pero que a la altura de 1964, el PCE las transformaría en un sindicato estable¹¹. El año 1962 ya supuso un antes y un después en lo que respecta a la conflictividad obrera, con importantes movimientos huelguísticos en Asturias y el País Vasco, donde se hubo de decretar el estado de excepción el 4 de mayo de 1962¹². Por otro lado, las elecciones sindicales de 1966 mostraron el enorme crecimiento que habían tenido las CCOO ya que lograron éxitos muy notables en algunas provincias como Asturias, Vizcaya o Madrid y que terminaría por encender las alarmas para el régimen¹³. Aunque hasta 1975 no se reguló el derecho a huelga, en 1963 se dieron 777, 484 en 1965, pero alcanzando la cifra de 1.595 en el año 1970, lo cual refleja el descontento entre diversos sectores de la población y el importante nivel

¹⁰ RIQUER, Borja de: *La dictadura de Franco*, en Josep FONTANA y Ramón VILLARES (drs.): *Historia de España*, vol. 9, Crítica-Marcial Pons, Barcelona, 2010, p. 431.

¹¹ FUSI, Juan Pablo: “La conflictividad en la España de los sesenta” en Josep FONTANA (ed.): *España bajo el franquismo*, Crítica, Barcelona, 1986, p. 163.

¹² SABIO, Alberto: *Peligrosos demócratas: antifranquistas vistos por la policía política*, Cátedra, Madrid, 2011, p. 43.

¹³ YSÀS, Pere: *Disidencia y subversión: la lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Crítica, Barcelona, 2004, p. 93.

organizativo que alcanzó el movimiento obrero del país pese a los intentos de desarticularlo del régimen, que acabaría por decretar el estado de excepción en 1969¹⁴. La crisis económica de los años setenta supuso un acicate para la conflictividad laboral, que junto con la delicada situación que vivía la dictadura -con un Franco claramente envejecido y deteriorado- fue clave para entender la caída de esta.

Entre 1971 y 1975, los conflictos se multiplicaron por cinco, con un total de 2.290 huelgas reconocidas por el Ministerio de Trabajo en 1974, y 3.156 en 1975, situándose en el tercer país con mayor conflictividad laboral en Europa tras Francia y Gran Bretaña, sin tener siquiera derecho a huelga reconocido¹⁵. Sin embargo, estas cifras se quedan cortas si las comparamos con las de 1976, primer año tras el fallecimiento de Franco, cuando hubo 17.455 huelgas sólo durante los tres primeros meses¹⁶. La crisis económica combinada con la situación política del país resultó ser el caldo de cultivo perfecto para la enorme ola movilizadora que arrasó España y que fue decisiva para el posterior desarrollo de los acontecimientos. Por otro lado, también hay que aludir a otros ámbitos donde se desarrollaron frentes de oposición a la dictadura como fueron el movimiento estudiantil, el eclesiástico y el vecinal, que junto con el obrero compusieron los principales focos antifranquistas.

El surgimiento de estos movimientos está estrechamente ligado también a la coyuntura económica y social de finales de los cincuenta y comienzos de los sesenta. En el caso universitario, pese a que con anterioridad ya había dado muestras de actividad, fue a partir de 1956 cuando se suele situar su punto de partida, con los denominados sucesos de febrero en los que el SEU y las autoridades actuaron violentamente en contra de los estudiantes antifranquistas que habían convocado un Congreso Nacional de Estudiantes¹⁷. En la década de los sesenta, el movimiento estudiantil se fortaleció de manera ostensible y empezó a ser preocupante para un régimen que intentó controlarlo y reprimirlo, cerrando temporalmente algunas universidades, ocupando policialmente los campus y decretando en 1969 el estado de excepción en un intento de minar a los elementos subversivos¹⁸. Los encierros en las facultades, las carreras frente a la policía y la aparición de sindicatos democráticos universitarios y otras organizaciones políticas

¹⁴ FUSI, Juan Pablo: “La conflictividad...”, p. 163.

¹⁵ RIQUER, Borja de: *La dictadura de...*, p. 717.

¹⁶ SABIO, Alberto, SARTORIUS, Nicolás: *El final de la dictadura: la conquista de la democracia en España, noviembre de 1975-junio de 1977*, Temas de Hoy, Madrid, 2007, p. 78.

¹⁷ YSÀS, Pere: *Disidencia...*, p. 1.

¹⁸ YSÀS, Pere: *Disidencia ...*, p. 32.

fueron una constante durante estos años, contribuyendo enormemente a la debilitación de una dictadura que veía en los campus una peligrosa cantera de militantes antifranquistas.

Un papel muy destacado en este entramado de oposición al franquismo lo jugaron personas provenientes de organizaciones católicas y de sectores internos de la que era la mayor aliada del régimen, la Iglesia. El punto de fricción tuvo lugar especialmente tras el Concilio Vaticano II celebrado entre 1962 y 1965, aunque anteriormente ya había habido ejemplos de la presencia de seglares y algunos sacerdotes en conflictos laborales a finales de la década de los cincuenta. Además, en las huelgas de Asturias y Vizcaya de 1962, las organizaciones católicas HOAC y JOC desempeñaron una labor importante a la hora de fomentarla y dar cobijo a los huelguistas¹⁹. En estrecha relación con la dinámica desarrollista y el *boom* de la construcción que trajo consigo, hay que situar el surgimiento de la figura de los curas obreros, que optaron por dejar de lado las sotanas y enfundarse el mono de trabajo para de esta manera estar más cerca de las penalidades que pasaban los trabajadores. Muchos de estos acabarían ligados finalmente al PCE y a CCOO o abrazando la conocida como Teología de la Liberación²⁰. No sólo la base de la Iglesia se revolvió, sino que en la Jerarquía también aparecieron algunas grietas que desestabilizaron al régimen como el famoso caso Añoveros o la posición crítica con la dictadura que adoptaron el cardenal Tarancón y el arzobispo de Barcelona, Narcís Jubany²¹. Por otro lado, no hay que olvidar las vinculaciones existentes entre sectores eclesiásticos y los movimientos nacionalistas que se dieron en zonas como Cataluña y el País Vasco, donde jugaron un papel clave para la fundación y consolidación de ETA en este último caso²².

En relación al movimiento vecinal, este surgió al calor de la enorme expansión urbanística de las principales ciudades del país en la década de los sesenta y principios de los setenta y que dio lugar a barriadas con todo tipo de carencias. Como veremos a lo largo del trabajo, los barrios de las ciudades españolas se convirtieron en otro punto de conflictividad que contribuirían a socavar aún más la dictadura franquista. En definitiva,

¹⁹ SABIO, Alberto: *Peligrosos...*, p. 44.

²⁰ BERZAL DE LA ROSA, Enrique: “Sotanas, martillos y alpargatas” en Manuel ORTIZ HERAS y Damián A. GONZÁLEZ (coords.): *De la cruzada al desenganche: la Iglesia española entre el franquismo y la transición*, Sílex, Madrid, 2011, pp. 117-120.

²¹ YSÀS, Pere: *Disidencia...*, p. 176.

²² BARROSO, Anabella: “Luces y sombras de la Iglesia vasca durante el franquismo y la transición” en Manuel ORTIZ HERAS y Damián A. GONZÁLEZ (coords.): *De la cruzada al desenganche: la Iglesia española entre el franquismo y la transición*, Sílex, Madrid, 2011, p. 225.

el impulso económico y la modernización que vivió el país tras la liberalización económica que trajo consigo el Plan de Estabilización de 1959, fue el detonante de la aparición de diferentes movilizaciones que con el paso de los años se fueron fortaleciendo y acabarían por asfixiar a un régimen que no pudo soportar la presión social tras el fallecimiento de su figura más importante en noviembre de 1975. Tras la muerte de Franco, la conflictividad siguió latente y fue determinante para el desarrollo del proceso de transición que desembocaría en una nueva etapa democrática tras cuarenta años de dictadura.

1.3.Marco teórico

El historiador José Álvarez Junco, identificó al movimiento vecinal como uno de los movimientos sociales que surgieron durante el segundo franquismo –junto con el estudiantil, los nacionalismos periféricos o el feminismo- a partir de la transformación socioeconómica que supuso el Plan de Estabilización de 1959 como hemos visto en el apartado anterior. Según Junco, los movimientos sociales españoles de esta etapa se caracterizaron más por su relación con el nuevo mundo urbano –como sería el caso del vecinal- que por la adscripción a una clase o estrato social; por unas demandas más relacionadas con el consumo o la calidad de vida que con los meros incrementos salariales; una organización más informal y discontinua, es decir, menos rígida y jerarquizada; y finalmente, aunque la huelga seguía siendo el elemento de presión por excelencia, primaban motivaciones más políticas que económicas²³. En este sentido no representaban ninguna novedad respecto a los conocidos como Nuevos Movimientos Sociales que surgieron en Europa tras mayo de 1968, pero a diferencia de estos, el caso español contaba con un condicionante que los diferenciaba, la dictadura franquista a la que hacían frente y que les impregnaba de un politicismo que no tenían en el resto de países del entorno.

Hemos visto que la movilización vecinal entraría dentro de los movimientos sociales, pero Jordi Borja y Manuel Castells hilaron más fino y lo situaron en el seno de los denominados movimientos sociales urbanos. Borja definía a estos de la siguiente manera:

²³ ÁLVAREZ JUNCO, José: “Movimientos sociales en España” en Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD: *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, CIS, Madrid, 1994, p. 427.

«las acciones colectivas de la población en tanto que usuaria de la ciudad, es decir, de viviendas y servicios, acciones destinadas a evitar la degradación de sus condiciones de vida, a obtener la adecuación de éstas a las nuevas necesidades o a perseguir un mayor nivel de equipamiento. Estas acciones enfrentan a la población, en tanto que consumidora, con los agentes actuantes sobre el territorio y en especial con el Estado (principal instrumento de gestión del consumo colectivo) y dan lugar a efectos urbanos (modificación de la relación equipamiento-población) y políticos (modificación de la relación de la población con el poder en el sistema urbano) específicos, que pueden llegar a modificar la lógica del desarrollo urbano»²⁴.

Además, se trataría de una manifestación de las contradicciones que llevaba consigo el propio desarrollo de la sociedad y la economía capitalista, que terminaba degenerando en la aparición desequilibrios que serían el sustrato del que nacería el movimiento ciudadano.

El sociólogo Manuel Castells comparte una visión muy similar a la de Borja, no obstante ambos provienen de la tradición marxista, y también lo ubica como un movimiento social de carácter urbano. Para Castells, estos se caracterizarían especialmente por dos rasgos²⁵:

- Su perfil interclasista, ya que aunque los obreros sean los más afectados, movilizan al conjunto de la población, incluido empleados, técnicos, profesionales, funcionarios, pequeña o mediana burguesía, etc.
- Son potencialmente anticapitalistas al plantear problemas que no pueden solucionarse en un sistema capitalista (vivienda, transportes, sanidad...) sino dentro de un marco socialista.

En definitiva, la movilización vecinal quedaría enmarcada dentro de los conocidos como movimientos sociales, aunque algunos autores han acotado más esta cuestión y lo sitúan como un movimiento social urbano. Lo cierto es que, al menos en su nacimiento y en sus primeras décadas de vida, fue un fenómeno radicado especialmente en las ciudades, sobre todo en las que tenían una clara vocación industrial, pero con el paso del tiempo se fue extendiendo a ciudades más pequeñas dedicadas al sector terciario e incluso a áreas rurales.

²⁴ BORJA, Jordi: *Movimientos sociales urbanos*, SIAP, Buenos Aires, 1975, p. 12.

²⁵ CASTELLS, Manuel: *Movimientos sociales urbanos*, Siglo XXI, Madrid, 1974, p. 28.

2. Estado de la cuestión

La movilización vecinal en España ha sido origen de numerosos y variados estudios, aunque si lo comparamos con otros movimientos contemporáneos como el obrero o el estudiantil, el número de investigaciones es notablemente inferior. Sin embargo, en los últimos años ha habido un cambio de tendencia y se ha constatado un importante aumento de publicaciones al respecto. En lo que se refiere al estudio del caso en la ciudad de Zaragoza, la situación se caracteriza por la escasa atención que ha recibido por parte de los investigadores, encontrándonos ante un terreno prácticamente virgen como veremos posteriormente.

Otra característica de los estudios de la movilización vecinal es la variedad de ópticas desde las que se han afrontado su investigación. Historiadores, sociólogos, expertos del Derecho o geógrafos han estudiado el fenómeno centrándose en cuestiones tan diversas como la conformación social del movimiento, la participación ciudadana o la importancia de la geografía urbana para el desarrollo de este. Especialmente relevante ha sido la aportación de la sociología al estudio de la movilización vecinal, destacando sobre todo dos nombres: Manuel Castells y Jordi Borja, siendo este último también geógrafo. Sus publicaciones sobre los movimientos urbanos, no sólo españoles sino europeos o americanos, son obras de referencia que hay que conocer para adentrarse en el estudio del caso que aquí nos interesa, siendo además, los pioneros en este campo.

Por otro lado, el estudio del movimiento vecinal responde a diversas etapas, lo cual es fácilmente comprobable si atendemos a las fechas de las publicaciones. Así pues, podemos observar como coincidiendo con el proceso de transición democrática hubo un importante número de trabajos relacionados con el tema, lo que refleja la relevancia que llegó a alcanzar el asociacionismo vecinal en las postrimerías del franquismo y en la posterior Transición. Sin embargo, tras este *boom* inicial, se aprecia un claro descenso en las publicaciones durante los años ochenta, coincidiendo también con la pérdida de importancia del movimiento, aunque siguió habiendo un cierto goteo de trabajos como el del sociólogo vasco, Víctor Urrutia, sobre el movimiento vecinal en Bilbao y su área metropolitana²⁶. Esta tendencia negativa cambió con la llegada del nuevo milenio, produciéndose un auge del estudio de la movilización ciudadana, especialmente durante

²⁶ URRUTIA, Víctor: *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao*, Instituto Vasco de Administración Pública, Bilbao, 1986.

la última década, con un aumento de publicaciones al respecto, la defensa de tesis doctorales, exposiciones, etc.

Continuando con esta caracterización de los estudios sobre el movimiento vecinal, y antes de entrar en el estado de la cuestión en sí, hay que destacar también que las investigaciones suelen estar centradas, generalmente, en un caso particular, es decir, en el movimiento de una determinada ciudad. En ese sentido, se puede hablar de que la mayoría de los trabajos entrarían dentro de la denominada Historia Local. Lo cierto es que, la manera mayoritaria de aproximarse al estudio de la cuestión ha sido siempre desde lo local, faltando todavía un trabajo que aglutine de manera general el movimiento vecinal en España. Finalmente, como hemos comentado al inicio, el estudio de la movilización en los barrios españoles ha estado en un segundo plano respecto al obrero o al estudiantil, algo que se comprueba fácilmente tanto por el número de publicaciones como si analizamos la atención que se da a uno u otro movimiento en obras de carácter general sobre el franquismo o la Transición²⁷.

2.1. Primera etapa

Con la muerte de Franco en noviembre de 1975 y el inicio del proceso de transición, tuvo lugar una auténtica eclosión en lo que se refiere al número de publicaciones que prestaron atención al movimiento que había germinado en los barrios de las ciudades españolas. Esto demuestra, sin lugar a dudas, la importancia que había tomado la movilización vecinal en los años finales del franquismo y cómo los barrios se habían convertido en espacios de lucha y reivindicación. En esta primera etapa de los estudios sobre la cuestión vecinal llama la atención que fue la Sociología la que más importancia otorgó a dicha cuestión y desde la que provinieron la mayoría de estas primeras publicaciones.

Así pues, unos años después, Víctor Urrutia hizo una interesante clasificación sobre las diferentes perspectivas desde las que se había estudiado el movimiento vecinal en esta primera etapa y que quedaría de la siguiente manera²⁸:

²⁷ Por ejemplo, aparece prácticamente de soslayo en RIQUER, Borja de: *La dictadura de...*; tiene un pequeño apartado en SABIO, Alberto, SARTORIUS, Nicolás: *El fin de la...*; o no hay mención como es el caso de FUSI, Juan Pablo: “La conflictividad...”.

²⁸ La clasificación se puede ver en URRUTIA, Víctor: *El movimiento vecinal...*, pp. 47-57.

- **Marxista:** Dentro de esta corriente estarían enmarcados los principales teóricos del movimiento ciudadano en España en esta etapa, Manuel Castells y Jordi Borja. Aunque posteriormente vamos a entrar más a fondo en sus investigaciones, cabría destacar algunas de sus principales conclusiones. En primer lugar, ambos autores le dan una gran importancia al espacio de acción, es decir, a las condiciones materiales, aunque eso no quiere decir que nieguen la importancia que tendrían otros factores como los culturales. En segundo lugar, definieron al movimiento vecinal como interclasista, aunando a gente de diferentes capas sociales pero reconociendo la preeminencia de los sectores obreros. Finalmente, ambos autores fueron los primeros en hablar de movimiento vecinal como auténticas *escuelas de democracia*²⁹.
- **Sindical:** Se caracteriza por la percepción de las Asociaciones de Vecinos como una especie de *sindicatos vecinales*³⁰, frente a otras concepciones más politizadas, ya que se tratarían de asociaciones en defensa de intereses urbanos, restándole importancia a reivindicaciones de tinte político. El principal autor que defendió esta perspectiva fue Javier-María Berriatúa, proveniente del Derecho y que se preocupó por la incidencia del proceso de urbanización en las estructuras de Administración Local, por la personalidad jurídica de estas asociaciones y por su posible penetración en dicha administración.
- **Voluntaria:** En esta perspectiva destaca el nombre de la socióloga británica Alice Gail Bier y su estudio sobre dos núcleos caracterizados por ser receptores de la inmigración rural de los años sesenta: Alcalá de Henares y Mataró³¹. Para la autora, las asociaciones cumplieron un papel de socialización política, es decir, para aprender sobre ella y también un lugar en el que los residentes podían organizarse. Una de sus tesis más interesantes es la importancia que le da a los ritmos de urbanización a la hora de establecerse un tipo u otro de asociacionismo. Es decir, para la socióloga, en Mataró se implantaron asociaciones oficiales que tuvieron éxito y relación con el gobierno municipal y en cambio en Alcalá, con una mayor rapidez y descontrol en la urbanización, la

²⁹ URRUTIA, Víctor: *El movimiento vecinal...*, p. 51.

³⁰ BERRIATUA, Javier: “Las asociaciones de vecinos ante el proceso democrático español: perspectivas de futuro”, *REVL*, 198 (1978), p.332.

³¹ GAIL BIER, Alice: *Crecimiento urbano y participación vecinal*, CIS, Madrid, 1980.

ruptura entre las asociaciones, con un carácter más popular, y los gobernantes fue mayor³².

- **Asamblearia:** Esta perspectiva sería prácticamente opuesta a la sindical y convergerían diferentes corrientes ideológicas como la marxista-leninista o la anarquista-libertaria. Entienden las asociaciones vecinales como *organizaciones de masas* que dinamizan la lucha revolucionaria de cara a construir una democracia popular real, no una democracia burguesa. En ese sentido, creen que las concepciones de Castells y Borja cuando hablan de *escuelas de democracia* se quedarían algo cortas y que habría que redefinirlas como *escuelas de socialismo*. Así pues, las asambleas de los barrios serían el órgano decisario en la democracia popular, por lo que desde esta perspectiva asamblearia, las asociaciones de vecinos serían un elemento aglutinante de un movimiento ciudadano más amplio y así poder tomar el Estado por parte de las clases populares³³.

Tras esta breve clasificación de las diversas perspectivas desde las que se afrontó el estudio del movimiento, vamos a hacer ahora especial hincapié en los dos principales autores de esta primera etapa: Manuel Castells y Jordi Borja. Ambos fueron los principales teóricos del movimiento ciudadano en los años setenta y los primeros que lo denominaron como *escuelas de democracia* tal y como hemos visto anteriormente.

Castells realizó una clasificación de los diferentes tipos de movilizaciones en su estudio del caso madrileño, que por otro lado, puede ser aplicable prácticamente para cualquier localidad española³⁴:

- **Movilizaciones de barriadas de chabolas:** Su inicio fue a mediados de los sesenta en áreas obreras del sur de Madrid. Contaban con ayuda de las parroquias³⁵, y estaba formada por obreros no especializados de la construcción.
- **Movilizaciones en viviendas públicas:** Las protestas estaban encaminadas principalmente contra la pobre calidad de construcción de las viviendas desarrolladas por el Ministerio de la Vivienda y la Obra Sindical del Hogar.

³² GAIL BIER, Alice: *Crecimiento urbano...*, pp. 155-157.

³³ Un ejemplo de esta perspectiva sería la siguiente obra: VILLASANTE, Tomás R.: *Los vecinos en la calle: por una alternativa democrática a la ciudad de los monopolios*, De la Torre, Madrid, 1976.

³⁴ CASTELLS, Manuel: *La ciudad y las masas...*, p. 317.

³⁵ BERZAL DE LA ROSA, Enrique: "Sotanas...", p. 118.

- **Protestas por los servicios e instalaciones urbanos en los grandes polígonos de construcción privada:** Fue la movilización urbana más importante y tuvo su eclosión también en grandes zonas del área metropolitana de Madrid. La mayor parte de dichos polígonos estaban habitados por obreros industriales o por parejas de clase media.
- **La revuelta de los barrios residenciales de la clase media:** Poblados por clase media-alta, con ingenieros, profesionales y altos funcionarios públicos. Sus acciones se centraron especialmente en cuestiones como la preservación del medio ambiente, la mejora en servicios e instalaciones urbanas y la utilización de las asociaciones de vecinos para fomentar la vida comunitaria.
- **La preservación y revitalización del centro de Madrid:** A partir de 1975 se gestó un movimiento en contra de la transformación del centro de Madrid mediante la especulación inmobiliaria. Se opusieron a la demolición de edificios, la destrucción y gentrificación de barrios históricos. Estuvo formada tanto por los residentes como por la opinión pública y también arquitectos.

Por otro lado, Castells, enumeraría también las principales reivindicaciones que saldrían de los barrios³⁶:

- **Vivienda:** En primer lugar, la petición de viviendas públicas ya que había un evidente déficit de inmuebles. Posteriormente, la protesta por la mala calidad de las viviendas, la reparación de estas o la compensación por irregularidades jurídicas en las condiciones de pago y también el realojamiento de familias por la demolición de edificios.
- **Enseñanza:** Aumento del número de plazas en las escuelas públicas y una mejora de las instalaciones junto con una mayor calidad de la enseñanza.
- **Salud pública:** Dos vertientes, por un lado, la falta de instalaciones o personal, y por otro, las pésimas condiciones de higiene pública en los barrios, sin un buen alcantarillado, mal sistema de recogida de basuras, agua contaminada, etc.
- **Transporte:** Ampliación de las líneas de transporte y tasas acordes con la economía de las familias. Mejora de las calzadas y de la señalización.

³⁶ CASTELLS, Manuel: *La ciudad y las masas...*, pp.313-314.

- **Espacios libres, parques, protección del medio ambiente:** En muchos barrios había una clara falta de espacios verdes frente a una densidad de población muy alta.
- **Preservación del casco histórico:** En contra de la gentrificación y de las acciones especulativas que ponen en peligro dichas zonas.
- **Mejoramiento de la vida social en el barrio:** Promoción de actos culturales como obras de teatro o actuaciones musicales, locales para la juventud, fiestas populares, etc. Eran una manera de crear tejido social en los barrios.
- **Reivindicaciones políticas:** Sobre el derecho de los barrios a organizarse en asociaciones de vecinos, libertad para algunos de sus miembros que habían sido detenidos, protestas con la prohibición de reuniones o manifestaciones, demandas democráticas, amnistías para presos, etc.

La clasificación de las reivindicaciones que establece Castells para el caso madrileño es válida para el resto de movimientos que surgieron en otros puntos del Estado tal y como han teorizado otros investigadores. En este sentido, la cuestión que aquí nos ocupa no es una excepción, y la movilización vecinal en Zaragoza planteó unas reivindicaciones muy similares como veremos más adelante, por lo que la clasificación del sociólogo sería válida también para nuestro caso. En el estudio del movimiento vecinal de Madrid, Castells enumera algunos rasgos que caracterizaron a este:

- **Movimiento interclasista:** Los componentes pertenecen a diferentes clases y capas sociales como obreros, funcionarios, empleados, técnicos, profesionales, jubilados, amas de casa etc. Sin embargo, Castells admite que hay un predominio de los barrios obreros en el movimiento ciudadano.
- **Relación entre lucha reivindicativa y vida social del barrio:** El desarrollo de la lucha y la creación de las asociaciones fueron claves para formar lazos sociales en el barrio, funcionando también en sentido inverso.
- **Carácter democrático:** Tanto por su forma de organización como por sus demandas, pudiéndose denominar como *escuela de democracia*.
- **Legitimación social:** El apoyo de técnicos y profesionales como arquitectos, urbanistas o abogados y su gran visibilidad en la prensa pese a las limitaciones de la censura fueron claves para legitimarse socialmente.

Por su parte, Jordi Borja, incluye también al movimiento vecinal dentro de los movimientos sociales urbanos, y divide a estos en cuatro tipos³⁷:

- ***Generados por el deterioro importante y súbito de las condiciones de vida:*** La reacción aparece por la incapacidad o desidia de la Administración para restablecer o garantizar una situación digna. Por ejemplo, la oposición a tramos de autopistas u obras puntuales que conllevarían una acción reivindicativa importante pero de corta duración y espontánea.
- ***Amenaza que representa la acción urbanística:*** Tanto proveniente de la Administración como por un agente privado respaldado por ésta. Tienen como consecuencia el deterioro de las condiciones de vida de las clases populares y pone como ejemplo las luchas contra planes parciales, cinturones, expropiaciones, etc., dando lugar a movimientos que pueden tener una larga duración.
- ***Déficit constante de vivienda o servicios:*** Surge por las malas condiciones de las viviendas, a veces proporcionadas por la Obra Sindical del Hogar, o la carencia de ellas, también por la falta de servicios en general como escuelas, zonas verdes, transportes públicos, centros de salud, etc.. Según Borja, estos movimientos son los que más similitud tendrían con las reivindicaciones sindicales ya que conllevan un proceso largo de gestación, una importancia de la organización y de la táctica al complementar la lucha con la negociación y una insatisfacción total de las demandas por la propia lógica capitalista.
- ***Oposición a la política urbana de la administración:*** Constituiría la fase más avanzada al alcanzar un nivel de enfrentamiento y de apoyo relativamente grandes. Se cuestiona ya no sólo una actuación concreta sino la propia política urbana de la Administración como la oposición a las actuaciones urbanísticas en contra de los cascos urbanos tradicionales, la protesta por el precio de la vivienda y los servicios o la falta de control democrático en los ayuntamientos. Así pues, hablaríamos de un nivel más específicamente político.

Para Borja, los movimientos sociales urbanos tendrían diversas fases en su formación³⁸:

³⁷ BORJA, Jordi: *Movimientos sociales...,* pp. 17-19.

³⁸ BORJA, Jordi: *Movimientos sociales...,* p. 16.

- En primer lugar, se ha de informar del carácter general de la situación y de su prejuicio, comparándolo con la situación anterior, otros grupos sociales o barrios, etc.
- Posteriormente, esos problemas, han de convertirse en reivindicaciones generales, es decir, que abarquen a una mayor población y que coincidan con sus aspiraciones.
- Finalmente, la manifestación colectiva y explícita de la toma de conciencia y la decisión de reivindicarse frente a un antagonista, por ejemplo, la Administración.

En este proceso de formación del movimiento, habría un núcleo avanzado que sería quien tomaría las iniciativas, y también de un instrumento con poder de convocatoria y representatividad, como podría ser, por ejemplo, una asociación de vecinos, que se encargaría de reunir a la población y la presencia de asambleas que deciden las acciones a llevar a cabo³⁹. Sin embargo, Borja simplifica un poco más los espacios de acción de los movimientos urbanos y los divide en tres tipos⁴⁰:

- **Barrios marginales:** Resultado de un desfase entre el crecimiento demográfico urbano y la capacidad de absorción y el desarrollo de la trama y el equipamiento urbano. Tiene como consecuencia la urbanización marginal del suelo no prevista legalmente y serían la residencia de una población integrada en el mercado de trabajo o de una masa marginal. Sin embargo, habitualmente, sólo los barrios marginales donde reside una población integrada es la que da lugar a los movimientos reivindicativos.
- **Barrios populares:** Serían el lugar de residencia de la fuerza de trabajo y con una trama urbana variada (centro degradado, suburbio, polígonos, etc.). Borja asevera que no se tratan de barrios obreros ya que el concepto obrero está relacionado con la producción y no con el consumo por lo que es más correcto denominarlos barrios populares aunque reconoce que están mayoritariamente formados por obreros.
- **Barrios interclasistas:** Áreas de residencia de clases populares e intermedias, incluso de la pequeña y mediana burguesía. Se caracterizan por una predominancia de sectores terciarios que se dirigen a una población mucho más

³⁹ BORJA, Jordi: *Movimientos sociales...*, p. 16.

⁴⁰ BORJA, Jordi: *Movimientos sociales...*, pp. 19-22.

alta que la residente y la falta de problemas derivadas de la falta de equipamiento.

Tras este repaso a las aportaciones de los dos principales teóricos del movimiento ciudadano, Castells y Borja, podemos comprobar que en líneas generales hay una similitud en sus análisis. Especialmente a la hora de señalar los motivos por los cuales surgieron los movimientos sociales urbanos, es decir, a consecuencia de las propias contradicciones que aparecieron con el desarrollo capitalista. Y también por la importancia que le dan al espacio en el que se da la lucha, de ahí esa insistencia en definir las áreas en las que se fraguó el movimiento ciudadano, un elemento clave para comprender las acciones reivindicativas llevadas a cabo por los vecinos ya que sin las condiciones materiales existentes estas no se hubieran llevado a cabo.

2.2. Segunda etapa

Tras el auge de los estudios sobre el movimiento vecinal a mediados y finales de los setenta, vino una época de clara decadencia en lo que respecta al número de publicaciones relacionadas con dicho movimiento durante la década los ochenta. Sin embargo, desde hace unos años el movimiento vecinal ha vuelto a revalorizarse como objeto de estudio, atrayendo también la atención de la disciplina histórica que hasta entonces había estado más centrada en otros tipos de movilización como la estudiantil y la obrera. De hecho, como afirma Constantino Gonzalo Morell⁴¹, hasta el año 2011, la historiografía sólo había publicado un libro sobre el tema, realizado por Roberto Fandiño sobre un barrio de Logroño⁴², y también una tesis doctoral, la de Ricard Martínez i Muntada sobre el movimiento vecinal en la ciudad catalana de Sabadell⁴³.

Sin embargo, esto no quiere decir que hasta ese año la producción historiográfica se hubiera limitado a las dos publicaciones comentadas, ya que sí que habían aparecido numerosos artículos en revistas especializadas, comunicaciones para congresos o capítulos dedicados a la movilización vecinal en libros de carácter más general. No obstante, sí se puede hablar de un importante avance en el campo a partir del año 2011,

⁴¹ MORELL, Constantino: “Un movimiento social urbano contra los especuladores: La Rondilla frente a la Imperial S.L.”, *Revista Historia Autónoma*, 3 (2013), p. 130.

⁴² FANDIÑO, Roberto G.: *Historia del movimiento ciudadano e historia local: el ejemplo del barrio de Yagüe en Logroño (1948-1975)*, IER, Logroño, 2003.

⁴³ MARTÍNEZ I MUNTADA, Ricard: *El moviment veïnal a l'àrea metropolitana de Barcelona durant el tardofranquisme y la transició: el cas de Sabadell (1966-1976)*. Tesina de Doctorado. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, 1999.

fecha en la que Constantino Gonzalo Morell finaliza su tesis sobre el movimiento vecinal en Valladolid⁴⁴, siendo la primera que se había realizado sobre el tema en España y a la que le seguirían otras posteriormente, siendo la última la de Marc Andreu para el caso barcelonés⁴⁵. Además, el número de libros dedicados a este fenómeno por parte de la historiografía también ha crecido. Por lo tanto, a tenor de los datos, parece evidente que los estudios sobre el movimiento vecinal están viviendo una auténtica eclosión en estos últimos años, hasta tal punto que cada vez más ciudades españolas cuentan con una investigación al respecto⁴⁶.

Estas investigaciones se caracterizan por la adopción de una perspectiva local, algo lógico si tenemos en cuenta la naturaleza del propio movimiento, pero también por su carácter multidisciplinar, haciendo uso de fuentes y técnicas más propios de otras materias como la Geografía o la Sociología, al igual que de estudios provenientes de estas disciplinas, que ya iban aventajadas en lo que respecta a la investigación de la movilización vecinal y que son de gran utilidad para un fenómeno que está estrechamente ligado a las condiciones sociales y urbanísticas de la España de los años sesenta. La utilización de mapas urbanísticos, de tablas sobre la evolución del número de habitantes o de estudios sobre las características socioeconómicas de la población son de gran interés para acercarnos un poco más a la realidad de la época en general, y de una ciudad, en particular.

La entrada de la disciplina histórica en la investigación del movimiento vecinal ha supuesto la aparición de nuevas visiones que previamente no se habían tenido en cuenta o que habían pasado casi de soslayo. Tal y como hemos visto anteriormente, los trabajos de la primera etapa se habían centrado en cuestiones como la catalogación de los movimientos, los espacios en los que se desarrollaron, su estructura interna, etc. Sin embargo, con el auge de los estudios provenientes desde la historiografía se empiezan a acometer diferentes cuestiones como el origen de la lucha vecinal –más allá de la famosa Ley de Asociaciones de 1964–, el papel que tuvieron las mujeres en su desarrollo, el discurso que utilizaron en sus reivindicaciones o la influencia que hubo

⁴⁴ GONZALO MORELL, Constantino: “Movimiento vecinal y cultura política democrática en Castilla y León. El caso de Valladolid (1964-1986)”, Director: Pedro Carasa Soto, Universidad de Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas, 2011.

⁴⁵ ANDREU, Marc: “El moviment ciutadà i la transició a Barcelona: la FAVB (1972-1986)”, Director: Andreu Mayayo Artal, Universitat de Barcelona, Departament d’Història Contemporània, 2014.

⁴⁶ En el apartado dedicado a la bibliografía se observa la presencia de referencias sobre Barcelona, Madrid, Bilbao, Valladolid, Alicante, etc., que reflejan la expansión de las investigaciones sobre el movimiento vecinal.

desde sectores provenientes de la militancia religiosa, entre otras. Así pues, entendemos que la Historia ha proporcionado las herramientas necesarias y ha ahondado en nuevas perspectivas que son esenciales para completar la visión que se había proporcionado desde otras disciplinas en los años precedentes.

La extensa lista de autores y de referencias que hay en la actualidad sobre la historia del movimiento vecinal impide acometer un detallado estado de la cuestión ya que los límites académicos no lo permiten. Sin embargo, sí vamos a entrar aunque sea de una manera más sucinta de lo que nos gustaría en algunas de esas nuevas perspectivas que nombramos anteriormente. En primer lugar, nos centraremos en lo relacionado con los orígenes del movimiento vecinal y más concretamente a los trabajos de Xavier Domènech e Iván Bordetas. Tradicionalmente se ha puesto como momento fundacional la Ley de Asociaciones de 1964, lo cual es algo aceptado ya que sin ella no podría entenderse la aparición más tarde de las Asociaciones Familiares. En este sentido, sí que podría decirse que el movimiento vecinal, a diferencia de otros como el estudiantil o el obrero, surgió de la propia acción del franquismo⁴⁷. Sin embargo, para que se crearan dichas asociaciones se tenían que haber tejido con anterioridad unos lazos entre los vecinos que habitaban los barrios ya que sólo así se puede llegar a entender el surgimiento del movimiento y el nivel organizativo y de representatividad que llegó a alcanzar.

El origen hay que situarlo en la llegada masiva de inmigrantes a las áreas urbanas, de hecho, hasta seis millones de personas, en unos treinta años, se desplazaron del campo a la ciudad⁴⁸. Lógicamente, esta enorme llegada de población se tradujo en numerosos desequilibrios y una precariedad absoluta de esos nuevos habitantes, que se sentían al margen de un régimen que no les proporcionaba soluciones a sus carencias ni tampoco sentían vinculación con la ciudad a la que habían emigrado. Sin embargo, ese abandono por parte del Estado se tradujo en una ayuda mutua entre esos nuevos habitantes, tejiéndose redes sociales en las que los pobladores más antiguos ayudaban a los recién llegados, una solidaridad vecinal que sería el germen del futuro movimiento que aparecería en los barrios españoles⁴⁹. Por otro lado, un elemento esencial para comprender este fenómeno sería la homogeneidad social de los vecinos de esos barrios,

⁴⁷ DOMÈNECH, Xavier: “Orígenes. En la...”, p 10.

⁴⁸ DOMÈNECH, Xavier: “Orígenes. En la...”, p 11.

⁴⁹ BORDETAS, Iván: “Empoderamiento popular en la España franquista: el movimiento vecinal en el tránsito de la resistencia a la construcción de alternativas”, *Historia del presente*, 15 (2010) p. 26.

es decir, su carácter obrero⁵⁰. Esto no quiere decir que se haya refutado el carácter interclasista que señalaban autores como Castells o Borja, sino que se ha ahondado más en la influencia obrera en el seno del movimiento. De hecho, para Bordetas, el barrio fue junto con la fábrica un espacio clave en el que se desarrolló el movimiento obrero ya que hubo una transmisión de saberes entre los participantes de la movilización obrera y los que más tarde lo harían en la vecinal -cuando estas personas no fueran las mismas, lo cual era también habitual⁵¹-.

Otro rasgo que ha empezado a tenerse en cuenta en los últimos años ha sido la presencia de la mujer en el seno del movimiento y su participación en este, una cuestión que hasta entonces apenas había tenido relevancia en los estudios sobre el tema. Ahora bien, este enfoque se ha planteado, siguiendo la línea del resto de investigaciones, desde una perspectiva local, es decir, centrándose en el movimiento de una determinada ciudad por lo que no se puede extrapolar al resto de ciudades españolas aunque es cierto que hay más similitudes que diferencias. En primer lugar, hay un consenso general para afirmar que el papel que jugó la mujer en la movilización vecinal fue más importante que el que tuvo en la laboral. Esto se debe sobre todo a que la mujer tenía una inclusión mucho menor en el mercado laboral que el hombre, por lo que se infiere que su rol estaba especialmente ligado a las tareas del hogar como cuidar a los hijos, hacer la compra, etc.. Por ende, la mujer tenía un contacto continuo con el barrio, con sus problemas y también con el resto de mujeres, por lo que no es de extrañar que fueran surgiendo Asociaciones de Amas de Casa, estando ligadas algunas de ellas al Movimiento Democrático de Mujeres⁵², tras la Ley de Asociaciones de 1964.

La participación de las mujeres en las acciones reivindicativas y en el seno de las asociaciones vecinales fue una constante prácticamente desde el comienzo del movimiento⁵³. Por ejemplo, en lo que respecta al caso vallisoletano, que guarda bastantes analogías con el zaragozano, Constantino Morell, afirma que su presencia tuvo una gran importancia -máxime si lo comparamos con otras organizaciones como los partidos políticos- y que se fue haciendo más patente conforme avanzó el tiempo. Además, y pese a las restricciones de la legalidad de la época, las mujeres tuvieron

⁵⁰ BORDETAS, Iván: “Empoderamiento...”, p. 27.

⁵¹ BORDETAS, Iván: “Empoderamiento...”, p. 28.

⁵² ARRIERO RANZ, Francisco: “El movimiento democrático de mujeres: del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista”, *Historia, Trabajo y Sociedad*, 2 (2011), p. 42.

⁵³ MORELL, Constantino: *Democracia y barrio: el movimiento vecinal en Valladolid (1964-1986)*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2013, p. 249.

presencia en las juntas directivas de las asociaciones aunque es cierto que en menor número que los hombres. Finalmente, concluye Morell,

«el movimiento vecinal ha defendido al vecino, sin distinción de sexos, y que si importante fue su labor como escuela de democracia para los hombres, mucho más lo fue para la mujer [...] al tenerse que ganar con mucho esfuerzo y anteponiéndose a múltiples trabas, su derecho al espacio público»⁵⁴.

Sin embargo, la historiadora Paloma Radcliff tiene una visión menos halagüeña de esta cuestión, si bien reconoce que trajo consigo aspectos muy positivos para la mujer. Radcliff señala, en primer lugar, que la relación entre el movimiento ciudadano y las mujeres fue compleja y llena de problemas. Estas tendían a quedarse marginadas tanto a nivel discursivo como en la práctica, cuando los *temas de mujeres* quedaban relegados a un segundo plano pese a la existencia de comisiones dedicadas exclusivamente a estas cuestiones⁵⁵. Además, alude a que «sólo algunas mujeres extraordinarias a título individual pudieron destacar dentro de una cultura que asumía el protagonismo y liderazgo de los varones incluso aunque proclamase el acceso igualitario para todos» aunque reconoce también que es una cuestión aún irresuelta en la actualidad⁵⁶.

En definitiva, hemos observado como con la aparición de nuevos estudios sobre el movimiento vecinal provenientes de la disciplina histórica se han producido nuevos enfoques sobre el tema que anteriormente habían pasado más de soslayo al estar centrados en cuestiones más estructurales. Estas investigaciones han proporcionado una mayor información sobre el movimiento vecinal que permiten tener una visión más amplia del fenómeno y poder ubicarlo mejor en su contexto. Finalmente, entendemos que estos nuevos estudios están reflejando también que la movilización que tuvo lugar en los barrios contribuyó notablemente a la desestabilización del régimen y en el devenir del proceso de transición a la democracia cuando tradicionalmente siempre había estado infravalorado respecto a otras luchas como la obrera o la estudiantil. Sin embargo, por otro lado, también se demuestra que es un error tratar a las diferentes movilizaciones de los años setenta –obrera, estudiantil, vecinal o eclesiástica- como compartimentos estancos que no tuvieron contacto entre ellas sino que en muchas

⁵⁴ MORELL, Constantino: *Democracia...*, p. 251.

⁵⁵ RADCLIFF, Paloma: “Ciudadanas: las mujeres de las asociaciones de vecinos y la identidad de género en los años setenta”, en Vicente PÉREZ QUINTANA y Pablo SÁNCHEZ LEÓN (eds.): *Memoria ciudadana y movimiento vecinal: Madrid, 1968-2008*, Catarata, Madrid, 2008, p. 77.

⁵⁶ RADCLIFF, Paloma: “Ciudadanas...”, p. 77.

ocasiones se mezclaban y se compartían ideas y experiencias, siendo precisamente los barrios un lugar idóneo para ello.

2.3. Estudios sobre Zaragoza

En lo que respecta a Zaragoza, se puede hablar prácticamente un desierto bibliográfico, ya que las publicaciones que han abordado el movimiento vecinal de la ciudad han sido escasas. Además, una de las características de estos trabajos es que suelen ser obra de las propias asociaciones coincidiendo con fechas señaladas como aniversarios, como es el caso del Picarral, San José o la FABZ. Y es que si bien es cierto que hay referencias al movimiento en otras publicaciones, siempre son más breves en comparación con otros tipos de movilización⁵⁷. Los vínculos entre el movimiento vecinal y el cristianismo de base han sido estudiados por María José Esteban, que realizó una comunicación sobre esta cuestión⁵⁸. Por otro lado, se realizó un documental en junio de 2013 producido por la FABZ llamado *Memoria Vecinal* y que ahonda en la trayectoria del movimiento, contando con el testimonio de personas que militaron en él.

Finalmente, conviene detenerse en una obra de Javier Ortega que tiene un capítulo dedicado al movimiento vecinal zaragozano⁵⁹. Se trata de un libro sobre la oposición al franquismo y la lucha por la democracia en Zaragoza y que abarca desde 1973 a 1983, desde diferentes frentes. En el capítulo dedicado a la movilización vecinal, Ortega realiza un interesante análisis de unas veinte páginas sobre la trayectoria del movimiento a lo largo de esa década, prestando atención a sus reivindicaciones y actuaciones más importantes. Cabría destacar, además, la realización de una breve entrevista al final del capítulo a Ricardo Berdié, militante histórico de la Asociación de Vecinos de San José. El capítulo de Ortega es de un gran valor pero no deja de ser un epígrafe dentro de un libro mucho más amplio. Por lo tanto, la escasa bibliografía sobre el tema y el hecho de tratarse de un tema todavía sin estudiar ahonda aún más en la necesidad de realizar una investigación que ponga de relieve la trayectoria del

⁵⁷ En SABIO, Alberto: *Peligrosos demócratas...*, el movimiento vecinal tiene un pequeño apartado en comparación con el obrero o el estudiantil.

⁵⁸ ESTEBAN ZURIAGA, María José: “Movimientos católicos de base y movimiento vecinal en Aragón (1964-1978)”. En: *Actas del Encuentro de Jóvenes Historiadores*, (marzo de 2012).

⁵⁹ ORTEGA, Javier: *Los años de la ilusión: protagonistas de la transición. Zaragoza, 1973-1983*, Mira, Zaragoza, 1999.

movimiento vecinal en Zaragoza y hasta qué punto fue importante en la oposición al régimen franquista y en la construcción de la nueva etapa democrática.

3. Análisis de fuentes

3.1. Fuentes documentales

Para poder construir la historia del movimiento vecinal zaragozano es absolutamente imprescindible acudir a las fuentes primarias que nos aportaron diversas entidades: el régimen franquista –y posteriormente los primeros gobiernos de la democracia-, las propias organizaciones vecinales y las noticias que aparecieron en los diversos periódicos de la época. Esta variedad documental nos permite tener un amplio punto de vista desde el cual abordar el objeto de la investigación aunque como toda fuente histórica, estas han de pasar ser estudiadas y criticadas con minuciosidad, máxime si tenemos en cuenta las condiciones sociopolíticas de la época.

En lo que respecta a las fuentes provenientes de la propia dictadura, estas son, para el caso de Zaragoza, bastante numerosas, aunque en clara inferioridad respecto a las que se disponen para el movimiento obrero o estudiantil por lo que hemos podido comprobar tras el vaciado de los archivos. Evidentemente, como hemos comentado anteriormente, el hecho de que se traten de documentos emanados de las instituciones de un régimen dictatorial hace que tengan un tratamiento especial, especialmente cuando el objeto de estudio se situaba, en líneas generales, en un espectro político de oposición a dicho régimen. Así pues, tres han sido los archivos visitados: el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, el Archivo Municipal de Zaragoza y el Archivo General de la Administración, este último sito en Alcalá de Henares.

En el AHPZ se encuentran los fondos del Gobierno Civil de Zaragoza y han sido el principal sustento de la investigación en materia documental. No obstante, hay una gran variedad en cuanto al tipo de documentos, encontrándose informes técnicos realizados por las propias asociaciones y que se enviaban a las autoridades, peticiones de estas para realizar asambleas, conferencias o recitales musicales, actas de las reuniones que eran enviadas para el conocimiento del gobernador, etc. También hay informes policiales sobre personas que militaban en el movimiento, especialmente, de los que formaban parte de las juntas directivas de las asociaciones; de asambleas o conferencias comentando sus impresiones sobre lo que se había tratado; expedientes sobre problemas concretos de los barrios, como por ejemplo, los sucesos que se vivieron en Valdefierro por el servicio de autobuses en la primavera de 1974 o el incendio de Tapicerías Bonafonte en diciembre de 1973. En el fondo del Registro Provincial de Asociaciones,

hay expedientes de cada asociación con material muy diverso pero también muy desordenado y descompensado, por lo que es probable que mucha documentación se perdiera o no haya sido localizado todavía.

La visita al AGA estuvo motivada por la localización en este de las Memorias Anuales del Gobierno Civil. Los gobernadores estaban obligados a realizar un repaso a los principales acontecimientos que habían tenido lugar en el año anterior y también a las actuaciones que se habían llevado a cabo. Son de sumo interés para tener una visión general sobre la situación política y social de Zaragoza. Las memorias consultadas abarcan prácticamente dos décadas, desde 1964 hasta 1983⁶⁰. En el AGA se encuentran también, por otro lado, los fondos del Registro de Asociaciones del Movimiento donde están los estatutos de las asociaciones familiares de la ciudad. Las actas de los plenos del Ayuntamiento se encuentran en el AMZ del que también depende la Hemeroteca Municipal en la que hemos consultado algunos números de *Heraldo de Aragón* y *Aragón Exprés*. Además, las AVV cuentan también con sus propios archivos en los que hay documentación de la época pero de manera irregular, poco ordenada, y no siempre en el mejor estado como nos han reconocido cuando hemos contactado con ellas. En una futura investigación habría que ahondar más en el estudio de esta documentación ya que nos puede ayudar a conocer el movimiento de una manera más concreta y poder situar mejor la trayectoria de cada asociación y barrio.

3.2. Fuentes hemerográficas

La prensa ha constituido una parte esencial en la realización de nuestro trabajo ya que recoge mucha información sobre el movimiento vecinal de la ciudad. Las publicaciones consultadas han sido *Andalán*, *Heraldo de Aragón* y *Aragón Exprés* como prensa local y *ABC* y *El País* a nivel nacional. Esta variedad nos ha permitido tener una visión de conjunto más amplia ya que se tratan de periódicos de diversa idiosincrasia. El más utilizado ha sido *Andalán*, periódico fundado en 1972 y que aglutinó el pensamiento de la oposición antifranquista de la época, por lo que las referencias al movimiento vecinal son constantes. Para el resto de publicaciones, las consultas han sido más puntuales, buscando una fecha en concreto que resultara de interés. La utilización de varias publicaciones ha estado motivada por el hecho de que

⁶⁰ Con la excepción de los años 1977 y 1978 que no se encontraban en el AGA por lo que no han podido ser vistos.

nos permite comprender diferentes puntos de vista. Como hemos visto, *Andalán* era un periódico claramente de izquierdas y que tuvo serios problemas con la censura franquista en algunas ocasiones. *Aragón Exprés* era un diario vespertino que se caracterizaba por una tendencia liberal y algo sensacionalista. *Heraldo de Aragón*, por otra parte, era el diario más importante de la región y con un tono más conservador. *El País* y *ABC*, aportan una visión nacional y menos localista, siendo el primero de ellos de carácter progresista y el segundo, muy conservador.

3.3.Fuentes orales

También se ha entrevistado de manera conjunta a dos personas que militaron en el movimiento vecinal, Asun Gulina y Fernando Zulaica. Sus testimonios han servido para completar –y también contrastar- lo que hemos encontrado en la documentación. Por otro lado, para analizar el papel de la mujer, la visión de Asun Gulina ha resultado de un gran valor ya que lo vivió en primera persona. Asimismo, conviene tener en cuenta que se tratan de dos militantes muy comprometidos políticamente, tanto en la década de los setenta como en la actualidad, por lo que hay que valorarlo a la hora de analizar críticamente sus testimonios. En ese sentido, las fuentes orales son de una gran utilidad para el historiador pero tienen sus riesgos, como la carga de subjetividad, la relativización de los hechos, el olvido, etc., por lo que han de ser utilizadas cuidadosamente. Finalmente, también se han tenido en cuenta entrevistas que aparecieron en prensa o las realizadas en el documental *Memoria Vecinal* que produjo la FABZ sobre la historia del movimiento en Zaragoza.

4. El movimiento vecinal en Zaragoza (1964-1984)

«Se me seca la saliva cuando nombro un barrio obrero; Delicias no son delicias que son angustia y cemento»⁶¹

4.1. Un acercamiento a Zaragoza

La ciudad de Zaragoza no permaneció al margen de la transformación que vivió el país a lo largo de los años sesenta a raíz de la aprobación del Plan de Estabilización de 1959 que supuso el fin de la etapa autárquica y que provocó una enorme expansión tanto a nivel industrial como demográfica. Entre 1950 y 1970, la ciudad vio como su población aumentaba en más de doscientas mil personas, lo que terminó desembocando en enormes desequilibrios ya que no estaba en absoluto preparada para ello, viéndose desbordada. La designación en 1964 de Zaragoza como Polo de Desarrollo acentuó esta situación. El caso de Zaragoza no supone una excepción, ya que entre 1960 y 1973, cerca de seis millones de personas se trasladaron de las áreas rurales a las urbanas, lo que supone en torno al 15% de la población española⁶².

Año	Zaragoza	Provincia
1950	264.256	621.768
1960	309.702	650.818
1970	479.845	760.188

Tabla nº1. Fuente: Datos INE⁶³

La nueva población era mayoritariamente origen rural y se estableció principalmente en los barrios periféricos -en torno a las salidas de la ciudad- del núcleo urbano como Delicias, San José, Valdefierro, Torrero o el Picarral, entre otros. Estas zonas no estaban adecuadas para la masiva llegada de inmigrantes por lo que fueron los propios vecinos los que tuvieron que construirse en muchos casos sus nuevas viviendas y en otros, fue la especulación inmobiliaria la que campó a sus anchas, dotando a los habitantes de nuevas construcciones, siendo la precariedad de estas la tónica habitual en ambos casos⁶⁴. Las principales consecuencias del masivo aluvión poblacional fueron las siguientes. En

⁶¹ La Bullonera, *Chufles del bimilenario*, 1977.

⁶² RÓDENAS, Carmen: "Migraciones interiores 1960-1985: Balance de la investigación y análisis de las fuentes estadísticas", en Joseba DE LA TORRE y Gloria SANZ LAFUENTE: *Migraciones y coyuntura económica del franquismo a la democracia*, PUZ, Zaragoza, 2008, p. 65.

⁶³ Datos de los censos de población de 1950, 1960 y 1970 del Instituto Nacional de Estadística. <http://www.ine.es/inebaseweb/25687.do#> [consultado el 25-XI-2015]

⁶⁴ Andalán, nº 6, 1 de diciembre de 1972, p. 4.

primer lugar, la falta de planificación urbana –hasta 1968 no se aprobó el Plan General de Ordenación Urbana- trajo consigo un entramado caótico y descompensado, con algunas áreas muy alejadas del centro de la ciudad -donde se situaba, mayoritariamente, el sector terciario de la ciudad- como por ejemplo le ocurría a Valdefierro u Oliver. Por otro lado, la principal característica de este crecimiento descontrolado fue la carencia de servicios básicos en los barrios.

Sus habitantes tuvieron que hacer frente a enormes dificultades para poder llevar una vida digna, ya que la ausencia de equipamientos sanitarios y escolares o las malas conexiones con el centro de la ciudad fueron constantes. Además, en muchas ocasiones las calles estaban sin pavimentar, lo que generaba auténticos cenagales cuando llovía, o también había problemas con el alumbrado eléctrico⁶⁵. La falta de planificación y la construcción descontrolada dio lugar a zonas masificadas en las que las zonas verdes, el abastecimiento de agua o el alcantarillado, brillaban por su ausencia, generando graves problemas de contaminación e higiene. Las autoridades no eran ajena a estas cuestiones como observamos en las Memorias Anuales del Gobierno Civil donde se hace mención a la difícil situación que vivían algunas zonas de la ciudad. En la del año de 1970, el gobernador, Rafael Orbe Cano, reconocía «la asfixia de la capital, por imposibilidad de adecuación de puestos de trabajo y de viviendas a la demanda creciente» y la especulación que ello conllevaba⁶⁶. Al año siguiente, aludía a la necesidad de

«estudiar con carácter de urgencia la alarmante situación en la que se encontraban dichos barrios que, con una población total de más de 175.000 habitantes, carecían de tan importantes servicios, no sólo de interés social, sino también sanitario [...] de los diecinueve barrios existentes, catorce carecen de agua con las condiciones sanitarias mínimas, ocho de las más elementales instalaciones de saneamiento, y los que tienen ambos servicios es en forma muy deficiente.»⁶⁷

La memoria de 1973, refleja como el gobernador, por aquel entonces Federico Trillo-Figueroa, veía con preocupación la falta de centros educativos y señalaba a

⁶⁵ ORTEGA, Javier: *Los años de la ilusión: protagonistas de la transición. Zaragoza, 1973-1983*, Mira, Zaragoza, 1999, p. 63.

⁶⁶ AGA 52/00498 Memoria Anual 1970, p. 59.

⁶⁷ AGA 52/00504 Memoria Anual 1971, pp. 93 y 94.

Zaragoza como un «caso paradigmático de desfase entre las necesidades reales y las atendidas realmente»⁶⁸.

La expansión de la ciudad se tradujo también en un enorme desajuste entre las diferentes áreas. La situación de la zona céntrica a la de los barrios periféricos no tenía absolutamente nada que ver. En el primer caso, la burguesía y la zona comercial se había ido desplazando progresivamente desde el casco viejo hacia la zona del ensanche, produciéndose una traslación continua del centro de la ciudad y donde la carencia de servicios y comodidades no era ningún problema⁶⁹. Esto llevó consigo la aparición de un caldo de cultivo perfecto para la gestación del movimiento vecinal como veremos en el siguiente capítulo. Por otro lado, y aunque los déficits en cuanto a servicios es un denominador común, no todos los barrios que acogieron a los inmigrantes eran iguales. Por ejemplo, Delicias y San José, ya contaban con núcleos más antiguos procedentes de la expansión urbana del primer tercio de siglo, al calor de la aparición de algunas industrias como los talleres Carde y Escoriaza para el primer caso y que llegó a tener una plantilla de más de mil obreros que se acabarían estableciendo en el barrio⁷⁰. En ambas zonas, habrá una presencia destacable de obreros cualificados en la época que abarca nuestra investigación⁷¹, por encima de otras como Oliver y Valdefierro cuyo origen es diferente.

El caso de estos dos barrios es bien distinto. Aunque en Oliver ya hubo un pequeño núcleo en la década de los treinta, su expansión está ligada a la década de los sesenta. Valdefierro, en cambio, surgió en los años cincuenta. Ambos barrios se expandieron a base de construcciones ilegales realizadas con adobe y que para no correr el riesgo de ser derribadas tenían que techarlas en el plazo de una noche⁷². Con el tiempo, irían apareciendo los primeros bloques sobre estas antiguas parcelas y también viviendas promovidas de la Obra Sindical del Hogar. Las características de la población eran diferentes a las de otras zonas, con una importante presencia de migrantes de origen andaluz y extremeño aunque la mayoría procedieran de diversas zonas de Aragón⁷³. Junto con La Paz y el Picarral, eran los barrios con las rentas más bajas a la altura de

⁶⁸ AGA 32/11441 Memoria Gobierno Civil 1973 p. 47.

⁶⁹ VVAA: *Zaragoza barrio a barrio*, vol. 4, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 1984, p. 37.

⁷⁰ GARRIDO PALACIOS, José: *Historia del barrio de las Delicias*, Geodesma, Zaragoza, 2007, pp. 32-33.

⁷¹ Andalán, nº68-69, Especial barrios, pp. 3- 4.

⁷² VVAA: *Zaragoza barrio a...,* vol. 4. p. 132.

⁷³ VVAA: *Zaragoza barrio a...,* vol. 4. p. 144.

1975 y donde la mayoría de los trabajadores eran peones y no obreros cualificados como hemos visto para Delicias y San José⁷⁴.

Barrios	Habs. 1965	Habs. 1975
Delicias	56.623	95.820
San José	39.324	70.506
Las Fuentes	39.409	60.283
Margen Izda.	24.801	46.113
Ensanche	44.100	45.266
Casco Antiguo	44.015	30.856

Tabla nº 2. Fuente: Luis GERMÁN ZUBERO⁷⁵

En definitiva, a raíz del giro económico que dio el franquismo a finales de los años cincuenta, la ciudad de Zaragoza creció de manera exponencial al ser receptora de inmigración proveniente de áreas rurales tanto aragonesas, en su mayoría, como andaluzas o extremeñas en menor medida. Sin embargo, al igual que ocurrió en otras ciudades españolas, este crecimiento no fue en absoluto controlado ni planificado, lo que terminó desembocando en la formación de barrios con numerosas carencias que no eran solucionadas por un régimen que se encontraba desbordado. Es en este contexto de desequilibrio cuando se ponen los cimientos del futuro movimiento vecinal que se desarrollaría desde mediados de la década de los sesenta en los barrios de las principales ciudades españolas, entre ellas, Zaragoza. Este movimiento reivindicaría, en su origen, unas condiciones dignas para los vecinos de estas zonas pero con el tiempo acabaría evolucionando a cuestiones menos concretas y más politizadas, llegando a constituir un importante foco de oposición al franquismo.

4.2.Los orígenes del movimiento vecinal y la aparición de las primeras asociaciones

Tras habernos acercado un poco a la gran transformación que sufrió Zaragoza desde los años sesenta, es hora de aproximarnos a los orígenes del movimiento vecinal en la ciudad. Si bien desde un punto de vista legal no se puede hablar de él hasta después de 1964, tras la aprobación de la Ley de Asociaciones, sí puede observarse cómo desde los barrios se venía gestando una progresiva toma de conciencia que desembocaría en la creación de las primeras asociaciones.

⁷⁴ Andalán, nº 68- 69, Especial barrios, pp. 3-4.

⁷⁵ GERMÁN ZUBERO, Luis: "Remando a favor del viento. El Polo de Desarrollo de Zaragoza (1964-1975). En: IX Congreso de la Asociación Española de Historia Económica (Murcia, septiembre/2008).

4.2.1. La identificación con el barrio como generador de conciencia

El origen del movimiento vecinal está estrechamente unido al de la Ley de Asociaciones de 1964; sin embargo, para que este se formara fue necesaria la aprehensión por parte de los vecinos de una conciencia crítica sobre los problemas con los que tenían que convivir de manera cotidiana en sus barrios. Como hemos visto, durante los años sesenta se produjo un gran flujo de población proveniente de áreas rurales a Zaragoza en busca de trabajo. El importante crecimiento que tuvo la ciudad -de 264.256 habitantes según el censo de 1950 a 479.845 en 1970⁷⁶- significó la formación de barrios con un enorme déficit en cuanto a servicios, fruto de las propias contradicciones del desarrollo capitalista. Esto dio lugar a desequilibrios acusados entre los nuevos barrios y los centros de las ciudades donde residía la burguesía local. Es en este contexto de discriminación entre unos y otros habitantes de la misma ciudad cuando se empezó a gestar una identidad de pertenencia al barrio que acabaría anticipando el movimiento vecinal.

Los primeros vecinos tuvieron que construirse, en muchos casos, sus propias viviendas, sobre todo en el caso de Valdefierro, Oliver o La Paz⁷⁷, en unas zonas que estaban totalmente abandonadas por el régimen. Por otro lado, hubo barrios que fueron víctimas de las ansias económicas de empresarios sin escrúpulos y de unas autoridades locales que hacían la vista gorda, en los que las nuevas edificaciones eran de una pésima calidad y sin ningún tipo de planteamiento urbanístico como pudo ser el caso de Las Fuentes, Delicias o San José⁷⁸. Esta situación de marginación dio lugar a que fueran los propios vecinos de esas zonas quienes acabaran por ayudarse entre ellos, configurando una serie de redes de solidaridad que generarían una conciencia de pertenencia al barrio y que sería el germen del posterior movimiento vecinal⁷⁹. De hecho, a finales de los cincuenta y comienzos de los sesenta, ya se realizaron fiestas en algunos barrios de la ciudad como Torrero, San José o las Delicias, en las que las comisiones de festejos estaban formadas por los vecinos, teniendo algunos de ellos un reconocido pensamiento de izquierdas⁸⁰. Desde el régimen se creó el Ministerio de Vivienda en 1957 para intentar paliar este tema con la construcción de nuevas casas pero aparte de ir siempre a

⁷⁶ Datos del censo de 1950, 1960 y 1970 extraídos del Instituto Nacional de Estadística en <http://www.ine.es/inebaseweb/25687.do#> [consultado el 20-VIII-2015]

⁷⁷ Andalán, nº 6, 1 de diciembre de 1972, p. 4.

⁷⁸ VVAA: *Memoria y futuro de 25 años*, AVV San José, Zaragoza, 1998, p. 66.

⁷⁹ DOMÈNECH, Xavier: "Orígenes...", p. 21.

⁸⁰ AHPZ 6008/30 y 6008/27

remolque respecto al crecimiento de la ciudad, la calidad de las edificaciones dejaba mucho que desear. En el grupo Francisco Franco del Picarral, los vecinos formaron una junta y se reunieron de manera periódica para denunciar la mala calidad de sus viviendas, llegando incluso a reunirse con el entonces alcalde, Luis Gómez Laguna, bastantes años antes de que se formara la ACF de dicho barrio⁸¹.

Fue en estos primeros momentos cuando se hizo todavía más patente la vinculación que hubo entre el movimiento obrero y el vecinal, constatándose la importancia del elemento ‘clase’ en la configuración de este último⁸². Esta conciencia de clase no tiene porqué estar reñida con el *interclasismo* del movimiento que señalaron Castells y Borja, ya que este se caracterizó también por una mayor heterogeneidad en el perfil de sus militantes, pero la impronta de ‘lo obrero’ estuvo muy presente. Sólo así se comprende que fuera en los barrios habitados eminentemente por trabajadores como Torrero, Oliver, Delicias, San José, Las Fuentes o el Picarral, entre otros, donde el movimiento diera muestras de un mayor dinamismo. Por otro lado, en la configuración de esta identidad barrial, fue muy destacable la labor del cristianismo de base y, muy especialmente, de los curas obreros, como fue el caso de Porfirio Pascual Valero, Carmelo Martínez, Félix Cardiel o Mario José Cuartero, entre otros⁸³. Un papel muy importante jugaron las parroquias, ya que hicieron de aglutinante entre los vecinos que veían con preocupación la situación del barrio y los que ya militaban en organizaciones políticas, sindicales o apostólicas, siendo el espacio en el que se fundaron muchas asociaciones vecinales de la ciudad como veremos a continuación.

4.2.2. La primera asociación

Los estudios realizados en torno al movimiento vecinal de Zaragoza han señalado tradicionalmente a la ACF del Picarral, surgida en 1970, como la primera que hubo en la ciudad. Sin embargo, la documentación encontrada cuestiona este hecho, ya que hay constancia de asociaciones anteriores. Muchas de estas no tuvieron una vida útil, sino que simplemente fueron creadas desde el propio Movimiento pero sí hay al menos dos casos que fueron fundados con anterioridad a la del Picarral y que

⁸¹ GRACIA CORTÉS, Mario: *40 años construyendo el Picarral*, AVV Picarral-Salvador Allende, Zaragoza, 2012, p. 33.

⁸² BORDETAS, Iván: “Empoderamiento...”, p. 29.

⁸³ AHPZ 8847, Expediente 3, *Informe sobre curas obreros*.

mantuvieron una actividad más o menos constante: la ACF de Casablanca en 1965 y la de Casetas en 1968.

La primera de ellas fue legalizada el 20 de abril de 1965, cuando todavía no había pasado ni un año de la aprobación de la Ley de Asociaciones⁸⁴. Sus primeras actuaciones estuvieron relacionadas con los problemas que había en el barrio como los vertidos, el alumbrado, la pavimentación de las calles, etc. En 1971, la asociación se reorganizó, entrando como presidente Isaac Valero, anteriormente secretario, y se empiezan a crear algunas comisiones centrando sus demandas en la mejora de equipamientos para el barrio como guarderías y escuelas, pero también en la mejora de las conexiones con el núcleo de Zaragoza⁸⁵. Además, también organizaron charlas y actuaciones musicales⁸⁶. Por lo tanto, si tenemos en cuenta que la asociación tuvo una actividad real y no fue sólo un mero instrumento del Movimiento se puede concluir que la de Casablanca fue la primera que hubo en Zaragoza y no la del Picarral. De hecho, esta sería la tercera, ya que la de Casetas nació en 1968 y también hay documentación sobre la realización de informes sobre la situación del barrio o la denuncia de irregularidades en la línea de autobús que la conectaba con Zaragoza⁸⁷.

Lo cierto es que, si bien la asociación del Picarral no fue la primera que hubo en Zaragoza, sí fue la pionera entre las más importantes y combativas. Es decir, mientras que Casablanca y Casetas mantuvieron una línea más centrada en los problemas que acuciaban a los vecinos de sus respectivos barrios y en las carencias de estos, asociaciones como las del Picarral aportaron también una vertiente más reivindicativa, más politizada, en definitiva, que trascendió el propio ámbito del barrio. Esta última fue legalizada en 1970 aunque se empezó a gestar un par de años antes por unos vecinos conscientes de los enormes déficits que tenía el barrio. El nacimiento de la asociación está íntimamente ligado a la parroquia de Nuestra Señora de Belén, lugar donde se juntaron los vecinos para realizar asambleas. Además de locales para reunirse, la parroquia proporcionaba material humano, tanto de militantes provenientes de organizaciones cristianas como de curas obreros⁸⁸. Esta vinculación con las parroquias y el cristianismo de base será una constante en el movimiento, al igual que la presencia

⁸⁴ VVAA: *Proceso histórico y socioeconómico del barrio de Casablanca (Zaragoza)*, Geodesma, Zaragoza, 2001, p. 39.

⁸⁵ VVAA: *Proceso histórico y ...*, p. 40.

⁸⁶ AHPZ 16124, *ACF Casablanca*.

⁸⁷ AHPZ 16124, *ACF Casetas*.

⁸⁸ GRACIA CORTÉS, Mario: *40 años construyendo...*, p. 41.

de personas provenientes de organizaciones políticas y sindicales clandestinas, que para el caso del Picarral, sería especialmente a partir de 1972, cuando empezaron a entrar «en masa»⁸⁹.

4.2.3. El movimiento se extiende

Tras las aparición de estas primeras asociaciones, desde otros barrios empezaron a tomar ejemplo y comenzaron a reunirse para tratar de crear las suyas propias. En estos primeros pasos contaron también con la ayuda de la gente del Picarral, que les enseñaron cómo funcionar y les ofrecieron apoyo para poder constituirse como asociación familiar⁹⁰. A las asociaciones de Casablanca, Casetas y Picarral, se les unieron poco después otras como las de Oliver, Delicias-Terminillo, Torrero, La Paz, etc. Poco a poco, se fueron extendiendo por la ciudad, cuestión de la que se hacía eco *Andalán* en 1972, lo que refleja la importancia que estaba tomando el todavía incipiente movimiento vecinal. En el artículo del periódico, se realiza un repaso a los principales problemas que asolaban a los barrios y las iniciativas tomadas por los vecinos que se habían unido:

«Desde las simples quejas o solicitudes presentadas ante Organismos Oficiales: hasta conseguir que una constructora gaste sus millones (¿los suyos?) en pavimentar las calles [...] Desde organizar unas excursiones hasta montar las fiestas de un Barrio, pasando por crear centros recreativos. Desde actuar frente a una expropiación, o ante un Plan de Urbanismo; hasta organizar actividades Culturales y Asistenciales.»⁹¹

Este eclecticismo del movimiento vecinal fue una de sus principales características, demostrando una gran versatilidad a la hora de plantear actividades y reivindicaciones, lo que facilitó también llegar a un mayor número de personas y generar una identidad colectiva de los vecinos con el barrio que les permitió adquirir una conciencia crítica.

Los motivos que llevaron a crear nuevas asociaciones no difieren mucho entre sí, ya que las carencias eran generalizadas en la ciudad, teniendo problemas muy similares. Por ejemplo, desde la asociación de Andrés Vicente-Castillo Palomar, de las Delicias, subrayaban las dos razones por los que la crearon, por un lado para solucionar las necesidades de los barrios pero también para intentar generar una toma de conciencia

⁸⁹ GRACIA CORTÉS, Mario: *40 años construyendo...*, p. 38.

⁹⁰ VVAA: *Zaragoza barrio a...*, p. 156.

⁹¹ *Andalán*, nº 6, 1 de diciembre de 1972, p. 4.

entre los vecinos⁹². Sin embargo, otras nacieron por cuestiones concretas como es el caso de la Asociación de Propietarios de La Paz, formada a raíz del plan parcial del polígono 37 cuando hubo una serie de casas que estaban amenazadas y los vecinos se unieron para poder defender sus viviendas, aunque finalmente acabaría desarrollando la misma actividad que el resto de asociaciones⁹³.

Otro punto en común que encontramos en la creación de estas asociaciones es la relación con las parroquias de los barrios. En el Registro de Asociaciones del Movimiento que está en el AGA, aparecen las copias de los estatutos aprobados por la Delegación Nacional de Familia, en estos se incluye también el lugar donde tuvo lugar la reunión en la que fueron aprobados. En muchos casos, se observa cómo los vecinos hicieron uso de los locales parroquiales, como en el caso de Torrero por ejemplo⁹⁴, para reunirse como había sucedido en el Picarral. En San José, la asociación se gestó entre dos parroquias, la de San Lino y la de San Agustín, donde se juntaron cristianos de base, militantes de partidos políticos y vecinos sin afiliación política conocida pero que eran conscientes de los problemas del barrio⁹⁵. Esto refleja nuevamente la estrecha vinculación que hubo entre el movimiento vecinal y el cristianismo de base, tanto en su nacimiento como en el posterior de desarrollo a lo largo de los años setenta. También hay que destacar la presencia de militantes provenientes de las organizaciones políticas clandestinas como el PCE, MCA, CCOO, etc., que vieron en los barrios un espacio ideal para intentar movilizar a los vecinos, aprovechando el descontento que reinaba en estos por las carencias con las que tenían que convivir día a día⁹⁶. Esta relación sería más visible todavía con el paso de los años, cuando entraron con una mayor fuerza en las asociaciones y también desde la creación en 1973 de los denominados Comités de Barrio, que de manera clandestina reunían a la gente más politizada y que paralelamente a las asociaciones llevaron a cabo acciones en contra del régimen pero también por la mejora de las condiciones de vida de los vecinos⁹⁷. Finalmente, algunas fueron creadas y controladas totalmente por gente afín al Movimiento, como la ACF de La Almozara. Aunque es cierto que esto fue poco habitual y además acabarían cediendo ante el empuje de la militancia de izquierdas como es el caso de este último barrio, ya que a la

⁹² Andalán, Especial barrios, 1 y 15 de julio de 1975, nº 68-69, p. 8.

⁹³ Andalán, Especial barrios, 1 y 15 de julio de 1975, nº 68-69, p. 8.

⁹⁴ AGA 44/09257, Estatuto ACF Torrero.

⁹⁵ VVAA: *Memoria y...*, p. 18.

⁹⁶ ORTEGA, Javier: *Los años de...*, p. 65.

⁹⁷ ORTEGA, Javier: *Los años de...*, p. 64.

altura de 1976 lograron desbancar a las personas provenientes del falangismo y que la habían controlado hasta entonces⁹⁸.

4.2.4. Organización y métodos de acción de las asociaciones

A continuación, analizaremos sucintamente la estructura de las asociaciones vecinales, condicionadas inevitablemente por las estrecheces que ofrecía el régimen. En los estatutos de las asociaciones, prácticamente calcados en todas, se recogen la manera en las que estas debían estar organizadas. Había tres órganos representativos: la asamblea general, la junta directiva y el presidente. La asamblea general estaba compuesta por los socios de la misma y la junta directiva se conformaba por el presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y varios vocales⁹⁹. En realidad, el cargo de presidente cumplía una función más simbólica que ejecutiva, ya que la toma de decisiones estaba centralizada en las asambleas¹⁰⁰. Estas podían ser privadas, es decir, participaban los socios de la asociación, o abiertas, en las que cualquier vecino podía exponer su opinión y ser partícipe de las decisiones sin necesidad de estar asociado.

Así pues, las organizaciones vecinales tuvieron un funcionamiento totalmente democrático, en el que la soberanía residía en la base, dotando de esta manera a los vecinos de una voz que hasta entonces no habían tenido y ayudando a generar una conciencia democrática entre ellos. Por otro lado, aunque en los estatutos no se contemplaban, desde muy pronto se crearon diversas comisiones relacionadas con diferentes ámbitos: transportes, precios y consumo, educación, cultura, juventud, etc. De esta manera, se conseguía dos cosas, por un lado, realizar una división del trabajo dentro de la asociación y también involucrar a un mayor número de personas¹⁰¹. La cuestión de la participación sería uno de los principales quebraderos de cabeza de las organizaciones vecinales, ya que no siempre lograron aunar a los vecinos de una manera continua. Es decir, en muchas ocasiones, la implicación de la gente se ceñía exclusivamente a una cuestión en concreto pero sin militar de una manera estable¹⁰². Finalmente, en cuanto a los métodos de actuación, el movimiento vecinal demostró poseer un carácter muy versátil ya que fueron muy variados, yendo desde la simple recogida de firmas entre los vecinos hasta la realización de informes técnicos sobre la

⁹⁸ Entrevista a Asun Gulina y Fernando Zulaica [24-XI-2015]

⁹⁹ AGA 44/09251, *Estatutos ACF el Picarral*.

¹⁰⁰ GRACIA CORTÉS, Mario: *40 años construyendo...*, p. 38.

¹⁰¹ *Andalán*, nº 68-69, 1 y 15 de julio de 1975, Especial barrios, p. 9.

¹⁰² *Andalán*, nº 68-69, 1 y 15 de julio de 1975, Especial barrios, p. 9.

situación que vivía el barrio y que se remitían a las autoridades para que actuaran en consecuencia, lo que, normalmente, no solía ocurrir si había una presión en la calle. Para ello, fue constante la realización de asambleas -que en algunas ocasiones llegaron a ser verdaderamente masivas¹⁰³- y de concentraciones o manifestaciones que hicieran patente el descontento de los vecinos y que chocarían en numerosas ocasiones con unas autoridades franquistas que no estaban por la labor de permitirlas como veremos a lo largo del trabajo.

4.3.Los barrios hablan: la eclosión del movimiento vecinal en Zaragoza

Tras esta etapa inicial de gestación y creación de las primeras Asociaciones de Cabezas de Familia en algunos barrios zaragozanos, vendría una época en la que el movimiento se fue robusteciendo y teniendo cada vez más importancia, extendiéndose a otros barrios de la ciudad, dando lugar a un paulatino proceso de asociacionismo como recoge la siguiente tabla¹⁰⁴:

Asociación	Año de creación
ACF Casablanca	1965
Federación Provincial de Asociaciones Familiares	1966
ACF Casetas	1968
ACF Picarral	1970
ACF Oliver	1971
ACF Barrio Ortilla-Ranillas	1971
ACF Parcelación Barcelona	1972
A. Familiar Delicias - Terminillo	1972
ACF Torrero	1972
ACF Venecia	1972
A. Propietarios de La Paz	1972
ACF Andrés Vicente- Castillo Palomar	1973
A. Familiar La Almozara	1973
A. Familiar San José	1974
ACF Grupo Teniente Polanco	1974
ACF Valdefierro	1974
ACF Las Fuentes	1974
A. Familiar La Jota	1974
ACF Polígono Romareda	1974
Agrupación de ACF de Zaragoza	1974
ACF Arrabal	1975

Tabla nº 3. Fuente: Registro de Asociaciones del Movimiento, Archivo General de la Administración.

¹⁰³ Asun Gulina habla de hasta cinco mil personas en algunas de las asambleas realizadas durante el conflicto con la Industrial Química de Zaragoza. Entrevista a Asun Gulina y Fernando Zulaica [24-XI-2015]

¹⁰⁴ Datos tomados del AGA: índice (9)17.21.

En apenas unos pocos años prácticamente cada barrio de la ciudad contaba con una asociación vecinal, con la denominación legal de Asociación de Cabezas de Familia en la inmensa mayoría de los casos y Asociación Familiar en otros, excepto la de La Paz que era de Propietarios. No obstante, la diferencia entre las asociaciones familiares y las de cabeza de familia es prácticamente nula, hasta tal punto que las propias asociaciones familiares se denominan a sí mismas como de cabezas de familia como se puede ver en la documentación encontrada en los archivos. Por otro lado, se aprecia también una ausencia de las denominadas Asociaciones de Vecinos, debiéndose a una mera cuestión de formalidad ya que las ACF tenían mayores facilidades para ser legalizadas, a diferencia de las AAVV, que solían tener mayor dificultad para que fueran aceptadas¹⁰⁵. No obstante, y aunque este subterfugio fue utilizado en el resto de ciudades del Estado, sí que es un rasgo muy definitorio del movimiento de Zaragoza, donde la generalización de las AAVV fueron muy tardías en comparación con otras ciudades¹⁰⁶.

En definitiva, en este apartado pretendemos trazar el periodo comprendido entre 1973-1974, años en los que las asociaciones más activas de la ciudad ya están formadas, y abril de 1979, fecha de las primeras elecciones municipales de carácter democrático tras el final de la dictadura. Fue durante ese lustro cuando el movimiento vecinal zaragozano dio muestras de una gran fortaleza, con un mayor número de asociaciones, un aumento de militantes y una amplia influencia y visibilidad tanto en la calle como en los medios de comunicación; pero también reflejando una gran madurez tanto a nivel organizativo como reivindicativo, con un discurso en el que las cuestiones políticas fueron adquiriendo cada vez más relevancia aunque eso no quiere decir que dejaran de lado sus demandas originales sobre las carencias en los barrios. Por otro lado, los problemas más concretos tenían un trasfondo claramente politizado ya que eran consecuencia de las propias contradicciones del desarrollo capitalista por lo que la denuncia de estos y la propuesta de alternativas que los solucionaran no dejaban de ser, en sí mismas, acciones con un claro matiz político.

4.3.1. El incendio de Las Fuentes

El 11 de diciembre de 1973 a las 8:30 de la mañana se produjo un incendio en un taller textil situado en un sótano de la calle Rodrigo Rebolledo, en el barrio de Las

¹⁰⁵ Andalán, nº68-69, 1 y 15 de julio de 1975, Especial barrios, p. 9.

¹⁰⁶ BORJA, Jordi: *¿Qué son...*, p. 75.

Fuentes. Segó la vida de veintitrés trabajadores de la empresa *Tapicerías Bonafonte*. Este trágico acontecimiento supuso, sin lugar a dudas, un antes y un después para el movimiento vecinal zaragozano: como si de una pérdida de inocencia se tratase, salió a la calle en masa, en una manifestación que reunió a diez mil personas¹⁰⁷ y que fue la mayor manifestación popular desde la posguerra¹⁰⁸. Para mostrar el duelo por la pérdida de los trabajadores fallecidos y heridos pero también la rabia por las pésimas condiciones laborales que había en el taller siniestrado. En la manifestación hubo momentos de tensión, tal y como recogieron diarios como el *ABC*¹⁰⁹ o *Aragón Exprés*¹¹⁰. Cabría destacar también la coincidencia del trágico suceso con el ‘Proceso 1001’ contra miembros de CCOO, lo que contribuyó a que se vivieran jornadas de gran nerviosismo en Zaragoza, máxime si tenemos en cuenta que dos de los acusados estaban relacionados con la ciudad, Miguel Ángel Zamora y el Francisco García Salve, este último apodado *el Cura Paco* por su condición de cura obrero¹¹¹.

El desenlace del suceso mostró lo que era un secreto a voces, las paupérrimas condiciones laborales que muchos trabajadores sufrían a diario. Las asociaciones vecinales se implicaron de lleno en reivindicar la memoria de los trabajadores fallecidos, ayudar a las familias damnificadas, pedir mejoras en las condiciones laborales y denunciar los riesgos existentes no sólo para los trabajadores sino también para los habitantes de los barrios que convivían con industrias peligrosas¹¹². En ese sentido, la tragedia ocurrida en el barrio de Las Fuentes constituye un buen ejemplo para demostrar la inevitable interrelación existente entre el movimiento vecinal y el obrero, ya que, al fin y al cabo, los vecinos eran, en muchos de los casos, obreros o, al menos, vivían en barrios de un marcado carácter obrerista como podía ser el de Las Fuentes. Así pues, no es de extrañar que desde las ACF se hiciera especial hincapié en reclamar justicia para las víctimas y unas condiciones dignas tanto para los trabajadores como para los vecinos de los barrios.

¹⁰⁷ Ricardo Berdié en *Memoria Vecinal*

¹⁰⁸ *Andalán*, nº33, 15 de enero de 1974, p. 5.

¹⁰⁹ *ABC*, viernes 14 de diciembre de 1973, p. 44 en

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1973/12/14/044.html> [consultado el 20 IX-2015]

¹¹⁰ *Aragón Exprés*, jueves 13 de diciembre de 1973, p. 10.

¹¹¹ SABIO, Alberto: *Peligrosos demócratas...*, pp. 199-200.

¹¹² AHPZ 8856, Expediente 3. En agosto de 1973 hubo también un incidente en la calle Tarragona por la presencia de una empresa que utilizaba productos químicos, Paniker S.A.

El siniestro tuvo lugar a las 8:30 horas de la mañana cuando había 29 operarios trabajando, siendo cuatro de ellos, mujeres, en un angosto y oscuro sótano de un edificio situado en la calle Rodrigo Rebolledo en los números 41, 43 y 45. El incendio se produjo por el fallo de un transformador eléctrico que anteriormente ya había dado problemas; de hecho, el día anterior al accidente, la zona sufrió un apagón por un fallo en dicho transformador. Y en el sótano se hallaban acumuladas materias primas y otros productos inflamables utilizados para la confección de sofás que convirtieron el taller en un auténtico polvorín al permitir que el fuego se desplazara rápidamente¹¹³. Además, y por si fuera poco, tan sólo había una salida que diera a la calle, por la que saldría el único trabajador que lo haría por su propio pie, José Javier San Miguel, de apenas dieciocho años de edad y que reconocería en *Andalán* que «en cuatro años trabajando como tapicero nunca nadie le había dicho lo que había que hacer en caso de incendio»¹¹⁴. Además, en seguida surgirían las primeras informaciones sobre la falta de permisos de la empresa de los hermanos Bonafonte para ejercer en dicho taller, algo que el informe del Ministerio de Trabajo confirma cuando expone que «la empresa llevaba trabajando en estos locales unos 18 días. No había solicitado autorización de apertura a la Delegación de Trabajo, ni había cursado a esta Inspección ninguna comunicación de traslado»¹¹⁵.

Como hemos comentado, el número de víctimas mortales ascendió a veintitrés, entre ellas, cuatro mujeres. Si analizamos los datos de los fallecidos hay un rasgo que destaca por encima de todos: la juventud. De hecho, tres de las víctimas apenas contaban con 15 años y varios apenas superaban los 18 ó 20 años. La mayoría de los fallecidos eran vecinos del propio barrio de Las Fuentes pero también destaca la presencia de vecinos del cercano barrio de San José o de Las Delicias, tres de los barrios más populoso de la ciudad¹¹⁶. Por lo tanto, si nos atenemos a las paupérrimas condiciones laborales de los trabajadores fallecidos, la edad de muchos de ellos y su condición social, no es de extrañar el enorme impacto que tuvo en la ciudad de Zaragoza, en general, y en el seno del movimiento vecinal, en concreto. Lo que explica en gran parte los acontecimientos que se desarrollarían a raíz del suceso.

¹¹³ AHPZ 8856, Expediente 2, *Informe sobre incendio ocurrido en los locales de Tapicerías Bonafonte*, 14 diciembre 1973.

¹¹⁴ *Andalán*, nº33, 15 de enero de 1974, p. 5.

¹¹⁵ AHPZ 8856, Expediente 2, *Informe...*

¹¹⁶ AHPZ 8856, Expediente 2, *Informe...* En la lista de fallecidos y heridos figuran sus datos personales como lugar y fecha de nacimiento y domicilio.

Resulta de enorme interés leer los teletipos internos entre el Delegado Provincial de Información y Turismo, Enrique González Albadalejo, al subdirector de los servicios informativos y que muestran muy claramente el nerviosismo que acuciaba a las autoridades, como si presagiaran lo que podía llegar a ocurrir.¹¹⁷ En la nota enviada por la tarde del mismo día del suceso, Albadalejo se hace eco de la presencia en la zona del taller siniestrado de grupos de trabajadores de otras empresas que se lamentaban por las pésimas condiciones laborales y cuyo ánimo estaba cada vez más exaltado, aunque para el delegado provincial muchas de esas quejas no estaban precisamente «motivadas por la justificada y dolorosa indignación por la tragedia, sino interesadamente, generalizando unos conceptos ya tópicos pero que pueden causar su efecto negativo en la jornada de agitación laboral convocada para mañana a escala nacional»¹¹⁸. Esa jornada de agitación a la que hace mención estaría relacionada con el ‘Proceso 1001’ contra los miembros de CCOO.

Sin embargo, un poco después, el propio Albadalejo reconoce de manera explícita las carencias en cuanto a seguridad del taller y también la falta de licencia para operar en el local por lo que admite que

«viene a contribuir, aún más por tener razón, al malestar que se acusa de modo creciente en los medios laborales, y que incidirá con toda seguridad de modo positivo en los argumentos esgrimidos por las fuerzas organizadoras de carácter subversivo que pretenden manifestarse mañana arrastrando tras sí el mayor número posible de trabajadores»¹¹⁹.

Al día siguiente, efectivamente, la población zaragozana salió a la calle de manera masiva para rendir homenaje a los trabajadores fallecidos¹²⁰, pero no utilizó el sepelio a las víctimas para protestar y plantear sus reivindicaciones, ya que tan sólo hubo unos momentos de tensión cuando un grupo de jóvenes intentó llevar los ataúdes al grito de «¡los ataúdes vamos a llevarlos los trabajadores!», un conato de manifestación en el depósito de cadáveres¹²¹ y en la ciudad universitaria al aparecer carteles que hacían mención a la tragedia con la leyenda «LA CATÁSTROFE DE RODRIGO

¹¹⁷ AHPZ 8856, Expediente 2, *Teletipo del Delegado Provincial al Subdirector General de los Servicios Informativos*, 11 de diciembre 1973.

¹¹⁸ AHPZ 8856 Expediente 2, *Teletipo...*

¹¹⁹ AHPZ 8856 Expediente 2, *Teletipo...*

¹²⁰ AHPZ 8856 Expediente 2, *Ampliación de Teletipo*, 12 de diciembre de 1973. Habla de más de 150.000 personas.

¹²¹ *Aragón Exprés*, jueves 13 diciembre de 1973, p. 10.

REBOLLEDO NO ES UNA CASUALIDAD»¹²². En cambio, con el paso de los días la tensión no se iría rebajando sino que se organizaron diferentes actos en repulsa de lo ocurrido y en solidaridad con las víctimas.

Para el fin de semana siguiente se planteó un concierto benéfico con la presencia de Labordeta y La Bullonera, entre otros, cuyo importe iría destinado a las familias afectadas y que era organizado por el Club Juvenil de la parroquia de San Mateo, en el mismo barrio de Las Fuentes, pero que finalmente sería suspendido al no ser autorizado¹²³. Otro hecho destacable que recoge la prensa fue la multa impuesta por el Gobierno Civil a un vecino de La Química y cuyo importe ascendía a 50.000 pesetas, una cantidad absolutamente desproporcionada para la época. Esto sucedió el día 19 de diciembre en la parroquia del Rosario, sita en el barrio de La Almozara, tras unas palabras pronunciadas al final de un funeral en honor de los fallecidos, organizado por el párroco¹²⁴, y que desembocó en una manifestación de unas cien personas por la avenida de Pablo Gargallo. Además un grupo de militantes católicos redactaron una carta en la que además de lamentarse por lo ocurrido y las paupérrimas condiciones de los trabajadores, cargaban contra la Iglesia y la alta jerarquía por inhibición en el caso¹²⁵. Las parroquias fueron uno de los epicentros de la protesta, y también de la solidaridad, donde jugaron un papel esencial militantes procedentes del catolicismo de base, relacionados en muchas ocasiones con el movimiento vecinal¹²⁶.

En definitiva, la tragedia de Tapicerías Bonafonte supuso un punto de inflexión en el movimiento vecinal zaragozano, dando lugar a una respuesta popular que no había tenido precedentes hasta el momento. La indignación y la protesta pero también la solidaridad hicieron acto de presencia en aquellos días de diferentes maneras –homilías, manifestaciones, donaciones económicas o recitales- y en diferentes sectores – organizaciones obreras, estudiantiles, vecinales o católicas- lo que explica el impacto que tuvo en la ciudad. El incendio de Las Fuentes se mantuvo siempre en la conciencia colectiva del movimiento y años después todavía seguía presente en las reivindicaciones vecinales. De hecho, al año siguiente, diversas ACF organizaron funerales simbólicos

¹²² AHPZ 8856 Expediente 2, *Telex*, 12 de diciembre de 1973.

¹²³ *Heraldo de Aragón*, nº 26044, sábado 15 de diciembre de 1973, p. 19. Según Andalán, el motivo de la suspensión fue la no autorización por parte de las autoridades; Andalán, nº33, 15 de enero de 1974, p. 5.

¹²⁴ AHPZ 8847, Expediente 3, *Informes sobre curas obreros*. El nombre del cura es Francisco Javier Marcellan Mantecón. En esos informes también aparece reseñada la homilía por las víctimas del párroco de Leciñena, Porfirio Pascual Valero.

¹²⁵ Andalán, nº33, 15 de enero de 1974, p. 5.

¹²⁶ ESTEBAN, María José: “Movimientos católicos de..”.

en recuerdo a las víctimas en diversas parroquias de los barrios de la ciudad¹²⁷; a comienzos de junio de 1976 el famoso transformador de Eléctricas Reunidas de Zaragoza siguió dando problemas, lo que desembocó en una manifestación espontánea de unos centenares de vecinos hasta que fueron disueltos por la policía¹²⁸, o el 19 de junio de ese mismo año cuando se celebró una masiva manifestación por las calles del barrio en solidaridad con las familias y vecinos damnificados por el siniestro ya que su situación seguía sin solucionarse, tratándose de la primera manifestación legalizada que hubo en Zaragoza durante la Transición¹²⁹. Los juicios que se llevaron a cabo tras el terrible suceso, fueron un nuevo ejemplo del oscurantismo del que tantas veces hizo gala el régimen. No se llegó a resolver lo sucedido realmente, declarando el accidente como imprudencia y sin probarse la responsabilidad de Eléctricas Reunidas en el incendio del transformador, además, los hermanos Bonafonte se declararon insolventes y no pagaron la indemnización a las familias¹³⁰.

4.3.2. “Bajar a Zaragoza”: las carencias de los barrios

La situación en los barrios zaragozanos seguía siendo bastante precaria y las asociaciones continuaron con su labor a la hora de reclamar mejores condiciones de vida para los vecinos. Para ello utilizaron diversos medios como recogidas de firmas, peticiones de reunión con el alcalde, cartas al Gobierno Civil, informes técnicos, concentraciones, etc., con un resultado desigual. Fue habitual la realización de informes en los que las ACF comentaban los aspectos generales del barrio y sus principales deficiencias, como el que realizó la asociación de La Almozara en 1973 en el que se señalaba la necesidad de un centro médico, la ampliación del colegio, la construcción de una guardería, la falta de instalaciones deportivas o la necesidad de pavimentar algunas calles que «en épocas de lluvia producen gran cantidad de ciénagas, atentando contra la sanidad del barrio»¹³¹. En otras ocasiones, estos informes, en vez de ser tan generales, se centraban en una problemática concreta, como por ejemplo la falta de plazas educativas en los barrios¹³², uno de los principales problemas que tenía la ciudad como se reconocería en diversas Memorias Anuales del Gobierno Civil, como en la del año 1973, en la que el gobernador admitía dichas carencias, denunciando que «el caso de la

¹²⁷ AHPZ 1624, ACF Andrés Vicente-Castillo Palomar.

¹²⁸ AHPZ 8856, Expediente 2, *Manifestación en el barrio de Las Fuentes*.

¹²⁹ *Heraldo de Aragón*, nº 26.822, domingo 20 de junio de 1976, p. 17.

¹³⁰ SABIO, Alberto: *Peligrosos demócratas...*, pp. 196-198.

¹³¹ AHPZ 16124, ACF La Almozara.

¹³² AHPZ 8881, Expediente 2, *Informe ACF San José*.

ciudad de Zaragoza ha llegado a alcanzar fama nacional como caso paradigmático de desfase entre las necesidades reales y las atendidas realmente»¹³³.

Una de las cuestiones que más atrajo la mirada de las asociaciones fue el transporte urbano, demandando mejoras en las líneas o unas tarifas más ajustadas. En la documentación encontrada hay numerosas referencias al respecto, lo que da buena muestra de la importancia que tenía para las asociaciones. Era un elemento esencial para los vecinos de los barrios cuando querían “bajar a Zaragoza”. Uno de los hechos más destacables fueron los incidentes que tuvieron lugar en marzo de 1974 en Valdefierro en protesta por el pésimo estado de la línea de autobús que iba hasta el barrio. Los vecinos hicieron boicot a la línea, adjudicada a una empresa privada, y se movilizaron en varias ocasiones, acabando una de ellas con incidentes entre los manifestantes y la Policía Armada con el resultado de varios heridos entre policías y vecinos, algunos detenidos y dos disparos al aire por parte de las fuerzas de seguridad¹³⁴. Finalmente las movilizaciones vecinales surgieron efecto y poco después desde la alcaldía se le retiraba la adjudicación del servicio a la empresa concesionaria, J. Expósito S.A., y se la concedía a Tranvías de Zaragoza S.A.¹³⁵. El conflicto de Valdefierro fue un momento muy importante para el movimiento vecinal zaragozano ya que a partir de entonces se crearon comisiones de transporte en el seno de las organizaciones y también significaría el inicio de una mayor coordinación entre las diversas asociaciones zaragozanas¹³⁶.

Más generalizadas fueron las protestas por el aumento de tarifas en los transportes públicos -lo cual no conllevaba necesariamente una mejora del servicio- y el convenio entre Ayuntamiento y Tranvías de Zaragoza S.A. durante el último tercio del año 1974. El acuerdo entre el gobierno municipal y la empresa resultaba tremadamente beneficioso para esta, ya que percibiría unos 100 millones de pesetas por parte del Ayuntamiento y suprimiría, progresivamente, las líneas de tranvía y trolebús. Y por otro lado, totalmente perjudicial para los usuarios, muchos de ellos trabajadores que se tenían que desplazar con este servicio para acudir a sus puestos de trabajo. Las ACF no se quedaron de brazos cruzados y sus respectivas asambleas adoptaron diversas medidas como protesta: boicot, concentraciones, peticiones al gobernador... y plantearon alternativas como la municipalización del servicio ya que se

¹³³ AGA 32/11441, Memoria Anual 1973.

¹³⁴ AHPZ 8875, Expediente 4, recorte de *Aragón Exprés*, lunes 18 de marzo de 1974.

¹³⁵ AHPZ 8875, Expediente 4, nota del Ayuntamiento de Zaragoza, 6 de abril de 1974.

¹³⁶ ORTEGA, Javier: *Los años de...*, p. 69.

consideraba que se trataba un servicio de primera necesidad para los vecinos. Especialmente mediática fue la acción que tuvo lugar el 7 de octubre de 1974 cuando unos trescientos vecinos acudieron al consistorio para presentar 15.000 firmas que apoyaban sus demandas. Hicieron salir de una boda al entonces alcalde de Zaragoza, Mariano Horne Liria. Este los recibió pero dejó claro que no iba a hacerles mucho caso cuando les contestó que «los concejales son los únicos representantes que admite la ley y por derecho sólo a ellos les corresponde discutir los problemas del transporte, aun por encima de 300.000 firmas que ustedes pudieran traerme»¹³⁷.

Nuevamente, en abril de 1975, diversas asociaciones vecinales se unieron y escribieron un informe conjunto al gobernador civil sobre los precios abusivos del billete y el lastre que suponían para la economía de las familias trabajadoras¹³⁸. El escrito está firmado por las asociaciones de Delicias-Terminillo, La Jota, Picarral, Valdefierro y Las Fuentes; y resulta muy interesante pues se denuncia ya no sólo el gasto que suponía para las familias, hasta un 7% del sueldo según las asociaciones, sino también el enorme beneficio que tenía para la empresa explotadora, Tranvías de Zaragoza S.A.. Además de señalar el enorme prejuicio que suponía para las familias, trabajadoras en su mayoría como inciden en el texto, hay diversas propuestas para solucionar el problema, lo que denota que las ACF no eran meras oficinas del Ayuntamiento para tratar las quejas de los vecinos sino que ofrecían sus propias soluciones, unas alternativas que no resultaran tan gravosas para los habitantes de los barrios. Sin embargo, esta vez, el Gobierno Civil hizo caso omiso de sus demandas diciendo que el aumento de tarifas no fue decisión de las autoridades provinciales sino del consejo de Ministros¹³⁹.

El caso de los transportes urbanos puso de relieve varias cuestiones, como el agravio que suponía para las familias trabajadoras su precio, el mal funcionamiento del servicio y sobre todo la connivencia entre autoridades y empresa por encima de la satisfacción del usuario. Pero también cómo el movimiento vecinal zaragozano iba adquiriendo cada vez una mayor notoriedad -reunir 15.000 firmas, ir a presentarlas al Ayuntamiento y hacer salir de una boda al alcalde es una buena muestra de ello- y un discurso con unos tintes cada vez más ideologizados, entroncando con lo que afirma

¹³⁷ Andalán, nº 52, 1 de noviembre de 1974, p. 9.

¹³⁸ AHPZ 8878, Expediente 4.

¹³⁹ AHPZ 8878, Expediente 4.

Ricard Martínez i Muntada sobre la aprehensión por parte del movimiento de una conciencia de corte anticapitalista¹⁴⁰. Propuestas como la municipalización del servicio de transportes urbanos, la crítica a un convenio que sólo favorecía a la empresa y que perjudicaba de manera ostensible a los usuarios y la denuncia a un Ayuntamiento que no era representativo es una muestra de ello y un patrón que se irá repitiendo conforme avance el tiempo y el movimiento adquiera una mayor experiencia.

Uno de los puntos en el que hicieron más hincapié las organizaciones vecinales fue el la especulación urbanística. Conviene recordar que Zaragoza se encontraba en plena expansión tras la masiva llegada de trabajadores a la ciudad. Los vecinos además de sufrir todo tipo de incomodidades en sus barrios como la falta de agua, problemas con la electricidad, calles sin pavimentar, falta de zonas verdes o guarderías y un largo etcétera, vieron cómo la complicidad entre empresarios y autoridades seguía siendo el pan de cada día como hemos señalado en el caso de los transportes urbanos. Esto tuvo como consecuencia la aparición de grandes desequilibrios en los barrios, por ejemplo una alta densidad de población frente a la escasez de zonas verdes, pese a la aprobación de Planes de Ordenación Urbana que tenían que paliar, a priori, esos problemas pero que en muchas ocasiones no se cumplieron por la avaricia y ambición de unos empresarios de la construcción sin escrupulos y unas autoridades locales que hacían la vista gorda. Esta problemática, por otro lado, es un buen ejemplo para comprobar las relaciones que se entablaron entre las asociaciones vecinales y colegios profesionales como los de abogados o arquitectos.

Como Constantino Morell señala en un artículo para el caso vallisoletano, el movimiento vecinal fue, en parte, moldeador del urbanismo en las ciudades¹⁴¹, ya que no sólo se dedicó a denunciar esos problemas sino que propusieron alternativas y soluciones para paliar las deficiencias que acuciaban a una ciudad que había visto aumentar su población en doscientos mil habitantes en apenas veinte años. Evidentemente, este rápido crecimiento produjo enormes desajustes en la ciudad. A las consabidas carencias en el tema de los servicios, se le unieron otros problemas como la gran oportunidad que dio a los especuladores esta vorágine constructiva y también que debido a la expansión urbanística, algunas fábricas quedaran dentro del entramado

¹⁴⁰ MARTÍNEZ I MUNTADA, Ricard: “Movimiento vecinal, antifranquismo y anticapitalismo”, *Historia, Trabajo y Sociedad*, 2 (2011), pp. 63.90.

¹⁴¹ MORELL, Constantino: “El movimiento vecinal como...”.

urbano. La denuncia por parte de las asociaciones vecinales del incumplimiento de los planes parciales que se habían aprobado anterioridad fue una práctica habitual, como ocurrió en el polígono 22, situado en las Delicias, cuando no se iban a respetar las zonas que se habían establecido para parques y servicios¹⁴². Por otro lado, la presión vecinal estuvo también detrás de que en 1983 la Industrial Química de Zaragoza se trasladara de La Almozara a Cabañas de Ebro, en una lucha que duró casi quince años y donde se combinaron los procedimientos legales con las manifestaciones como veremos en el siguiente capítulo. En ambos casos la movilización vecinal jugó un papel clave en la resolución de estos conflictos, desde la coordinación de los afectados y utilización de tácticas que involucraran y concienciaran al resto de vecinos, por ejemplo una recogida de firmas, hasta actuaciones legales que pudieran paralizar acciones especulativas, poner en marcha una obra o pedir el traslado de fábricas contaminantes. Prácticamente cualquier barrio de Zaragoza sufrió problemáticas similares como el intento de derribo del Mercado Central¹⁴³, el recubrimiento de las acequias en San José tras el ahogamiento de un niño en mayo de 1977¹⁴⁴ o simplemente la colocación de más semáforos que regularan de manera correcta la circulación como en el caso de Oliver¹⁴⁵.

4.3.3. La fortaleza represiva como reflejo de otras debilidades

A la altura de 1975, las asociaciones vecinales habían ganado en fortaleza y su actividad y crecimiento no cesaban, consolidándose como uno de los principales quebraderos de cabeza para un régimen que ya empezaba a dar síntomas de agotamiento y se veía cada vez más desbordado por la conflictividad social. Así pues, no es de extrañar que desde las autoridades se fuera viendo con creciente preocupación el movimiento gestado en los barrios de la ciudad y se empezara a reprimir con mayor contundencia sus actuaciones.

La presión de la dictadura sobre la movilización vecinal se escenificó de diferentes maneras: multas, detenciones, presencia policial en asambleas, prohibición de actos, vigilancia a los militantes y hasta la suspensión, en noviembre de 1975, de siete asociaciones zaragozanas. Estas tuvieron que lidiar con las trabas legales que iba

¹⁴² Andalán, nº 74-75, 1 y 15 de octubre de 1975, p. 7.

¹⁴³ Entrevista a la AVV Lanuza-Casco Viejo, Diego MARÍN ROIG en <http://arainfo.org/2015/04/asociacion-vecinal-lanuza-casco-viejo-cuarenta-anos-de-trabajo-por-lo-comun-y-en-colectivo/> [consultado el 14-X-2015]

¹⁴⁴ ORTEGA, Javier: *Los años de...,* p. 67.

¹⁴⁵ AHPZ 8875, Expediente 4, *Informes sobre problemas de circulación en el barrio de Oliver de Zaragoza.*

poniendo el régimen y denunciaron en numerosas ocasiones la represión ejercida por las fuerzas de seguridad, como la carta que enviaron las dos asociaciones de las Delicias, Andrés Vicente-Castillo Palomar y Delicias-Terminillo, en septiembre de 1975 a los medios de comunicación en la que manifestaban su indignación por la presencia policial en una asamblea abierta en la calle Galán Bergua -cuando trataban las habituales inundaciones de esa calle cuando llovía- y que no pudo llegar a celebrarse¹⁴⁶. Esta situación no varió en exceso tras el fallecimiento de Franco y en 1976 encontramos numerosos ejemplos, como una nueva prohibición de asamblea en el barrio de las Delicias, con mil asistentes, cuando se trataba un tema urbanístico del polígono 22; en La Jota otra asamblea fue disuelta igualmente por la policía¹⁴⁷. La ACF de San José vio truncado su deseo de hacer una manifestación en protesta por las carencias en cuestión de enseñanza en el barrio cuando desde el Gobierno Civil se le denegó el permiso para celebrarla por las «tendencias políticas de alguno de los firmantes»¹⁴⁸ en diciembre de ese mismo año, cuando apenas unos meses antes se había autorizado la primera manifestación de carácter popular tras la muerte del dictador¹⁴⁹.

Sin embargo, las asociaciones vecinales no sólo tenían que estar pendientes de la presión policial sino que también sufrieron ataques de terceros, especialmente por parte de organizaciones ultraderechistas como la que sufrieron los vecinos del Picarral cuando una noche rompieron varias lunas de algunos coches para introducir boletines de la asociación a los que se les habían añadido símbolos de corte ultraderechista o las amenazas anónimas que recibieron algunos presidentes de las asociaciones vecinales. Por otro lado, la asociación de propietarios de La Paz sufrió un atentado mucho más grave cuando fue asaltada su sede y se quemaron boletines, rompieron el mobiliario del local, inspeccionaron las actas y las listas de socios. Sin embargo no se llevaron 600 pesetas, lo que indica que el móvil no era un simple robo sino una cuestión de mayor seriedad, probablemente relacionado con las últimas actividades de la asociación contra la especulación inmobiliaria en el barrio¹⁵⁰.

El céñit de esta política represiva se vivió a finales de octubre de 1975 cuando la Jefatura Provincial del Movimiento de Zaragoza suspendió la actividad de siete

¹⁴⁶ AHPZ 16124, *ACF Delicias-Terminillo*.

¹⁴⁷ *Andalán*, nº 85, 15 de marzo de 1976, p. 5.

¹⁴⁸ AHPZ 16124, *ACF Delicias-Terminillo*.

¹⁴⁹ Nos referimos a la manifestación del 19 de junio de 1976 en apoyo a los afectados por el incendio de Tapicerías Bonafonte de diciembre de 1973.

¹⁵⁰ *Andalán*, nº 72, 1 de septiembre de 1975, p. 16.

asociaciones de la ciudad: Las Fuentes, San José, Delicias-Terminillo, Andrés Vicente-Castillo Palomar, Venecia, Oliver y Picarral durante seis meses. El principal motivo para decretar la suspensión fue

«el incumplimiento de los fines familiaristas que sus estatutos tienen establecidos [...] la organización de actos que tienen que ser suspendidos, dado que, si bien se titulan culturales, en el fondo son actos que exceden los fines de la asociación, e incluso tienen carácter licencioso y si no subversivo, si al menos tendencioso»¹⁵¹.

Para más inri, esta decisión, que se tomó el 30 de octubre, no les fue comunicada a las asociaciones hasta el 17 de noviembre, más de dos semanas después. Sin embargo, esta prohibición causaría el efecto contrario al deseado ya que las ACF no se quedaron de brazos cruzados y recurrirían su cierre pero sobre todo porque desató una gran ola de solidaridad en toda la ciudad con las organizaciones clausuradas, generando un *efecto boomerang* que acabaría con la prohibición apenas un mes y pico después, el 23 de diciembre.

En efecto, estas recibirían el apoyo de muchísimos vecinos de Zaragoza y de las asociaciones que no fueron prohibidas, pero también de diversas entidades como el Colegio de Arquitectos de Aragón y La Rioja, que valoraban la importancia de las asociaciones a nivel urbanístico, e incluso del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, que consideraban a las asociaciones vecinales como “un pilar básico de la participación ciudadana y un interlocutor imprescindible para la resolución de los problemas urbanos»¹⁵². Unos días más tarde apareció un escrito firmado por entidades como la Agrupación de Jóvenes Abogados, Colegio de ATS, Consultora de Sociología, el Teatro Estable o la Comisión Diocesana de la HOAC, en la que se hacía hincapié en la importancia de las ACF para velar por los intereses de los barrios y reconociéndoles sus valores democráticos y de representatividad. Hasta el procurador en Cortes, Julián Muro Navarro, se mostró sorprendido por la decisión y la reprobó públicamente, lo que causó un gran estupor en el seno del régimen¹⁵³. Tales fueron las muestras de solidaridad y de apoyo a las asociaciones clausuradas que el 23 de diciembre, dos días después de enviar una carta al monarca¹⁵⁴, fue levantada la prohibición -un mes después de fallecer Franco- y el “castigo” se quedó finalmente en

¹⁵¹ *Aragón Exprés*, nº1806, 18-11-1975, p. 15.

¹⁵² *Andalán*, nº 79-80, 15 de diciembre 1975 y 1 de enero 1975, p. 5.

¹⁵³ *Andalán*, nº 79-80, 15 de diciembre 1975 y 1 de enero 1975, p. 5.

¹⁵⁴ GRACIA CORTÉS, Mario: *40 años construyendo...*, p. 53-54.

dos meses¹⁵⁵. Durante ese tiempo, las asociaciones habían seguido con su actividad aunque de forma clandestina, reuniéndose en las parroquias de sus respectivos barrios¹⁵⁶.

Aunque la prohibición de las asociaciones fue un caso extremo, la policía siempre estuvo pendiente de lo que hacían los colectivos vecinales. Esto es muy visible en la documentación encontrada en los diferentes archivos, donde los informes policiales al respecto son muy abundantes. La policía hizo una vigilancia intensiva sobre los activistas vecinales como recuerda Paco Asensio, histórico de la asociación del Picarral, cuando habla de la aparición de policías de paisano por su casa con listas de gente, de la intervención de llamadas telefónicas o la utilización de subterfugios para evitar esa presión policial como la realización de asambleas en parroquias, donde la policía se “cortaba” mucho de actuar y la entrega de actas de las reuniones a la policía que poco tenían que ver con lo que hablaban en realidad¹⁵⁷. Por otro lado, es evidente que el régimen era consciente de la filiación política de muchos de los militantes de las asociaciones o simpatizantes de estas, siendo habitual la presencia de gente del PCE, CCOO o del MCE, como por ejemplo Ricardo Berdié, presidente de la ACF de San José y miembro histórico del movimiento vecinal zaragozano¹⁵⁸. Esta presencia de organizaciones políticas o sindicales en el seno del asociacionismo vecinal es algo totalmente palpable, y generalizado en todas las ciudades, y sin duda contribuyó al aumento del nerviosismo por parte del régimen.

4.3.4. La lucha por las libertades

El movimiento vecinal adquirió progresivamente una mayor conciencia política en sus reivindicaciones, aunque sin dejar de lado sus demandas sobre los problemas concretos que había en los barrios. Esta politización fue especialmente visible en dos cuestiones, la demanda de una amnistía para los presos políticos y también la lucha por un ayuntamiento verdaderamente democrático. Por otro lado, si nos atenemos a la documentación encontrada –actas de asambleas, manifestaciones, charlas u otras actividades- observamos que hay una cierta evolución del movimiento hacia cuestiones que ya no son tan concretas –oposición a la construcción de una gasolinera, por

¹⁵⁵ GRACIA CORTÉS, Mario: *40 años construyendo...*, p. 52.

¹⁵⁶ VVAA: *Memoria y futuro...*, p. 20.

¹⁵⁷ GRACIA CORTÉS, Mario: *40 años construyendo...*, p. 36.

¹⁵⁸ AHPZ 8882, Expediente 2, *Informe sobre la situación política y social*.

ejemplo- sino más abstractas –carestía de la vida, derechos laborales y de la mujer, etc.. Esta deriva no es algo exclusivo de Zaragoza sino que ocurrió también en otras ciudades y es sintomático de una mayor madurez y fortaleza, poniendo de relieve esa expresión que acuñaron autores como Castells y Borja de ser auténticas *escuelas de democracia*.

Poco después del fallecimiento del dictador, el 24 de enero de 1976, algunas asociaciones de cabezas de familia de la ciudad –Picarral, Oliver, Delicias-Terminillo, Andrés Vicente-Castillo Palomar, Las Fuentes, San José, Grupo Teniente Polanco y Valdefierro, Venecia y Torrero- intentaron presentar un escrito al gobernador civil, por aquel entonces Alberto Ibáñez Trujillo, para que fuera enviada al Rey con diversas demandas: libertades democráticas, amnistía general y derogación del decreto de congelación salarial¹⁵⁹. Las asociaciones escribieron al gobernador para concertar una reunión y entregarle la misiva sin ninguna intención de «provocar algaradas públicas» sino por «el deseo de que con la participación de todos se contribuya a la mejor solución de nuestros problemas»¹⁶⁰. Sin embargo, el gobernador no tenía ninguna intención de recibirlas y envió notas de prensa en las que amenazaba con que

«la Fuerza Pública, utilizando los medios adecuados en cada caso, rechazará o disolverá con la máxima energía cuantos disturbios callejeros pudieran producirse, a fin de garantizar en todo momento el orden público, patrimonio de todos los zaragozanos, que solo elementos políticamente al margen de la Ley, tratan de alterar»¹⁶¹.

Sin embargo, los zaragozanos, haciendo caso omiso de las amenazas del gobernador, salieron masivamente a la calle y acudieron a la cita que habían convocado las ACF firmantes del documento. Y aunque las cifras son muy diversas, desde las 2.000 hasta las 15.000¹⁶², donde sí hay coincidencia es sobre la gran presencia de antidisturbios «fuertemente armados» en el centro de la ciudad pero también en los barrios donde hubo algunas pequeñas manifestaciones que acabaron en cargas policiales¹⁶³. Los portavoces de las asociaciones declararon, en medio de un gran estupor por lo ocurrido, su indignación por «unos hechos que van en contra de las libertades democráticas» y lamentaban la oportunidad que había perdido el gobernador de acercarse al pueblo zaragozano¹⁶⁴. Posteriormente, desde algunas asambleas

¹⁵⁹ Andalán, nº 82, 1 de febrero de 1976, p. 4.

¹⁶⁰ AHPZ 8881, Expediente 3, *nota del gobernador civil*, 21 de enero de 1976

¹⁶¹ AHPZ 8881, Expediente 3, *nota del...*

¹⁶² GRACIA CORTÉS, Mario: *40 años construyendo...*, p. 56.

¹⁶³ Andalán, nº 82, 1 de febrero de 1976, p. 4.

¹⁶⁴ Andalán, nº 82, 1 de febrero de 1976, p. 4.

vecinales también se mostró apoyo a los cinco presos zaragozanos que habían sido detenidos por su involucración en el asesinato del cónsul francés en 1972, Roger de Tur, y que pertenecían a la organización comunista *Hoz y Martillo*, demandando una amnistía general¹⁶⁵.

Pero sin duda, la gran aspiración de las asociaciones vecinales fue la de tener unos ayuntamientos verdaderamente democráticos donde los vecinos fueran partícipes de la toma de decisiones y con los que se sintieran verdaderamente representados. Estas demandas democráticas del movimiento vecinal son algo totalmente lógico si tenemos en cuenta su propio funcionamiento, donde la toma de decisiones se hacía mediante asambleas, es decir, se trataban de organizaciones puramente democráticas, de auténticos «ensayos de poder popular» como las definían en *Andalán* en un número especial sobre los barrios en 1975¹⁶⁶. No es de extrañar, por lo tanto, que tras la muerte de Franco y el inicio de una nueva etapa de incertidumbre fuera aprovechado por las asociaciones para hacer mayor hincapié en la necesidad de unos ayuntamientos verdaderamente democráticos donde las asociaciones vecinales tuvieran una presencia importante. Nuevamente, si echamos un vistazo a otras ciudades españolas podemos observar como el caso zaragozano no es una excepción sino que fue un sentir generalizado en todo el país¹⁶⁷.

En marzo de 1976, en el Centro Pignatelli, tuvo lugar la ‘IV Semana Aragonesa’ en la que se le dio una gran importancia a esta cuestión y también a la labor que desde los barrios venían haciendo las asociaciones desde hacía unos años. De hecho, hasta cuatro conferencias estuvieron relacionadas con el movimiento vecinal, lo que es sintomático de la importancia que había llegado a alcanzar. La primera charla fue a cargo de Jordi Borja, para *Andalán*¹⁶⁸, o Jorge Borgia para los policías que informaron de la charla a sus superiores¹⁶⁹, en la que trató sobre el movimiento urbano barcelonés y su apoyo a los ayuntamientos democráticos. También tuvieron lugar otras charlas en las que se dieron cita miembros de las asociaciones zaragozanas y de otras ciudades como Madrid, Barcelona y Bilbao, donde el movimiento vecinal alcanzaba ya grandes cotas

¹⁶⁵ AHPZ 16124, ACF *Las Fuentes*.

¹⁶⁶ *Andalán*, nº68-69, 1 y 15 de julio de 1975, Especial barrios, p. 9.

¹⁶⁷ VVAA: *Las asociaciones de vecinos en la encrucijada: el movimiento ciudadano en 1976-77*, De la Torre, Madrid, 1977. Es una obra colectiva sobre el movimiento vecinal en España y en la que hay menciones a esta cuestión en ciudades como Logroño, Valencia o Barcelona, entre otras.

¹⁶⁸ *Andalán*, nº86, 1 de abril de 1976, p. 6.

¹⁶⁹ AHPZ 8882, Expediente 1, *Conferencias en el Centro Pastoral “San José de Pignatelli”*, 11 de marzo de 1976.

de importancia como demuestra la campaña iniciada por la asociación de Recaldeberri, un barrio de la ciudad vasca, en contra de la alcaldesa Pilar Careaga que acabaría por abandonar su cargo. Por su parte, los vecinos de los barrios zaragozanos se lamentaban de que el número de socios fuese pequeño en comparación con el total de habitantes pero valoraban muy positivamente el aumento experimentado en los últimos meses y los éxitos alcanzados en sus demandas, augurando un papel muy importante para las asociaciones en un futuro¹⁷⁰. En una mesa redonda celebrada el último día de las jornadas, que contó con la presencia de Sainz de Varanda, a la postre alcalde de la ciudad tras las municipales de 1979, Vicente Cazcarra, del PCE, o Emilio Gastón, del PSA, entre otros, se siguió debatiendo sobre la importancia de tener un ayuntamiento democrático y la incidencia de las asociaciones vecinales en este proceso para poder intervenir en la defensa de los intereses de los habitantes de los barrios.¹⁷¹

Las jornadas celebradas en torno a la necesidad de unos ayuntamientos democráticos es un buen indicio de que era uno de los debates que más se estaba llevando a cabo en el seno tanto de las asociaciones vecinales como en las organizaciones políticas. La prensa hizo también una labor importante en esta cuestión y desde publicaciones como *Andalán* se reclamó la necesidad de los ayuntamientos democráticos, y sirvió como altavoz, al igual que en otras ocasiones, para que las asociaciones expusieran sus demandas democráticas, encontrándose algunos artículos de militantes del movimiento vecinal como Ricardo Berdié o Luis de la Torre. En estos escritos se recordaba la importancia que habían tenido las asociaciones de vecinos a la hora de generar una conciencia democrática entre la población debido a su organización en asambleas de barrio abiertas a cualquier vecino y donde se decidían todas las actuaciones de las organizaciones, en definitiva, la importancia del movimiento como «escuela de ejercicio democrático»¹⁷². Por ello mismo, se reclamaba la presencia de las asociaciones en los nuevos consistorios, teniendo

«voz en los plenos como representante máximo de los vecinos que desde y otros sectores de la ciudad expresan sus reivindicaciones y alternativas [...] garantía de que la política municipal va a ser clara, abierta y democrática»¹⁷³.

¹⁷⁰ *Andalán*, nº86, 1 de abril de 1976, p. 6.

¹⁷¹ AHPZ 8882, Expediente 1, *Mesa redonda*, 18 de marzo de 1976.

¹⁷² *Andalán*, nº 104, 1 de enero de 1977, p. 2.

¹⁷³ *Andalán*, nº 106, 1 de febrero de 1977, p. 2.

En 1976, tras la aprobación de duras medidas económicas por parte del Gobierno, la Agrupación de Asociaciones de Barrio, antecedente de la Federación de Asociaciones de Barrio de Zaragoza, sacaba una nota que fue repartida por diferentes puntos de la ciudad donde se denunciaban los perjuicios que suponían para los trabajadores el Real Decreto aprobado y que acababa de la siguiente manera:

«¡POR UN CONTROL POPULAR DE PRECIOS! ¡¡CONTRA LA CARESTÍA DE LA VIDA!! ¡¡POR UN SALARIO JUSTO!! ¡¡POR LAS LIBERTADES DEMOCRÁTICAS!!

¡¡POR UN AYUNTAMIENTO DEMOCRÁTICO!!»¹⁷⁴

Las asociaciones vecinales –junto con colegios profesionales, partidos políticos, sindicatos, y entidades ciudadanas- constituyeron, previa aprobación por mayoría en sus respectivas asambleas¹⁷⁵, una Comisión de Control del Ayuntamiento en el verano de 1977 para «impedir que este Ayuntamiento en los días o meses que le quedan no liquide el patrimonio municipal» y que «se acometan urgentemente aquellas obras que son inaplazables para hacer frente a la situación de abandono en que se encuentran muchos barrios y servicios de la ciudad»¹⁷⁶. Sin embargo, desde la alcaldía hicieron caso omiso de esta comisión y no la reconocieron, negándole cualquier valor representativo. Como indicaba *Andalán*, se daba una situación paradójica en el Ayuntamiento zaragozano, ya que las primeras elecciones generales, junio de 1977, habían dado una fuerza mayoritaria a la izquierda en la ciudad pero el consistorio estaba controlado por conservadores y miembros del régimen¹⁷⁷. Pese a las negativas del alcalde, las fuerzas democráticas de la ciudad siguieron demandando un Ayuntamiento que representase a todos los habitantes de Zaragoza y no sólo a unas élites económicas y políticas ligadas al régimen dictatorial, por lo que el 21 de enero de 1978 las asociaciones vecinales junto con algunos partidos políticos convocaron una manifestación demandando elecciones municipales y la que asistieron más de diez mil personas y que transcurrió en medio de una gran normalidad¹⁷⁸.

Este contexto de desequilibrio duraría hasta abril de 1979, fecha de las primeras elecciones municipales del nuevo régimen democrático. Hasta esa fecha la alcaldía estuvo ocupada por Miguel Merino. Este había accedido al cargo en 1976 y pese a que

¹⁷⁴ AHPZ 8882, Expediente 5.

¹⁷⁵ AHPZ 1624, ACF *Las Fuentes*.

¹⁷⁶ ORTEGA, Javier: *Los años de la...,* p. 75.

¹⁷⁷ *Andalán*, nº 123, 22 al 29 de julio de 1977, p. 7.

¹⁷⁸ *Andalán*, nº 150, 27 de enero al 2 de febrero de 1978, p. 82.

prometió que iba a hacer más por los vecinos que sus antecesores, no destacó por su talante negociador, y aunque es cierto que visitó ciertos barrios, en alguna ocasión tuvo que salir corriendo ante la ira de los vecinos como en julio de 1976 en San José¹⁷⁹.

Lo cierto es que, durante el tiempo transcurrido entre la muerte del dictador y las primeras elecciones democráticas de junio de 1977, se aprecia perfectamente ese desajuste entre un régimen que agonizaba tras el fallecimiento de su cabeza más visible pero que se mostraba reacio a un aperturismo, y una enorme presión social que reclamaba libertades democráticas, lo que aderezada con la crisis económica que había dado lugar a una etapa de enorme conflictividad que fue clave para el devenir del periodo de transición. Este desajuste provocaba algunas paradojas, entre ellas, la dificultad que tuvieron las asociaciones vecinales para legalizarse en Asociación de Vecinos y dejar atrás la denominación de Asociación de Cabezas de Familia que habían adoptado anteriormente por pura conveniencia. A puertas de las primeras elecciones democráticas en cuarenta años, con las centrales sindicales y partidos políticos legalizados, las asociaciones zaragozanas seguían viendo como desde el Gobierno se le ponían trabas para legalizar su situación, y de hecho, se les amenazaba con que si el 7 de julio no habían solucionado su status legal, dejarían de existir y su patrimonio sería incautado¹⁸⁰. Algo parecido ocurría en ciudades como Madrid donde setenta entidades estaban pendientes de su reconversión a asociaciones de vecinos, situación que no solucionarían hasta que esa competencia pasó al Gobierno Civil y se les exigió añadir un patronímico al nombre de la asociación, al igual que en Zaragoza, y si se dejaba claro en los estatutos que su función estaba única y exclusivamente destinada a cuestiones vecinales¹⁸¹.

En definitiva, el movimiento vecinal constituyó una de las principales plataformas desde las que se reivindicaron libertades democráticas. En su momento, desde muchos sectores de la oposición antifranquista se les valoró su labor durante esos años a la hora de generar una conciencia democrática en los barrios y se las apoyaba en sus intereses de ser partícipes en los futuros ayuntamientos. A la postre, fueron desplazadas por unos partidos políticos que quisieron ser las fuerzas hegemónicas en la

¹⁷⁹ VVAA: *Memoria y futuro...*, p. 21.

¹⁸⁰ Andalán, nº 114, 20 al 27 de mayo de 1977, p. 12.

¹⁸¹ VVAA: *Las asociaciones de vecinos en...*, pp. 313 y 314.

recién instaurada democracia, lo que contribuyó, sin lugar a dudas, a la posterior crisis del movimiento vecinal.

4.3.5. La composición del movimiento

Después de realizar un repaso a la trayectoria de la movilización vecinal durante este lustro, en el que adquirió una gran importancia tanto a nivel social como político, creemos que es importante centrarnos en la composición del movimiento de una manera más detallada para precisar hasta qué punto su lucha involucró a los vecinos de los barrios y representaba a estos. Pero también, para ayudarnos a situar al movimiento en un contexto de gran conflictividad social donde el régimen tuvo que responder a diversos frentes: las fábricas, la universidad, las iglesias y, por supuesto, los barrios.

Si nos atenemos a la bibliografía consultada y también a la documentación encontrada en los archivos, observamos como la presencia de la mujer en el movimiento vecinal tuvo una especial relevancia aunque siendo siempre conscientes del contexto sociopolítico que estamos tratando, donde el discurso imperante -influenciado todavía por el nacionalcatolicismo pese a la modernización que vivió España a partir de los sesenta- relegaba a la mujer al plano privado, al del hogar, como ama de casa y madre, lo que explica su menor inclusión en el mercado laboral en relación con el hombre. Sin embargo, muchas mujeres encontraron en las asociaciones vecinales un espacio importante en el que su voz fue escuchada y tenida en cuenta, y donde también empezaron a tomar contacto con la política. Las mujeres tenían, por lo tanto, una relación directa con el barrio de manera cotidiana, y eran las encargadas de hacer la compra y llevar la economía del hogar en la mayoría de los casos, por eso no es de extrañar que las comisiones de consumo que aparecieron en las asociaciones estuvieran formadas mayoritariamente por mujeres, siendo el antecedente de las posteriores comisiones de mujeres¹⁸². Estas últimas nacerían en la segunda parte de los años setenta como en San José, siendo el precedente en este caso de la futura Asociación de Mujeres “Clara Campoamor”¹⁸³, aunque en octubre de 1974 ya hay constancia de una Comisión de Amas de Casa en el seno de la ACF de Andrés Vicente-Castillo Palomar¹⁸⁴. Desde estas comisiones, ya sean de consumo o de mujeres propiamente dichas, se organizaron

¹⁸² GRACIA CORTÉS, Mario: *40 años construyendo...*, p. 165.

¹⁸³ VVAA: *40 años de asociación de vecinos*, AVV San José, Zaragoza, 2013, p. 72.

¹⁸⁴ AHPZ 16124, ACF Andrés Vicente-Castillo Palomar.

numerosas charlas relacionadas con cuestiones como la carestía de la vida, los derechos de la mujer, planificación familiar, etc.¹⁸⁵

La presencia de las mujeres en las asociaciones es un hecho, aunque yendo en aumento con el paso de los años. Estas desempeñaron un papel importante dentro de las mismas, ya sea participando en las asambleas y comisiones o acudiendo a manifestaciones o a las reuniones con las autoridades¹⁸⁶. Sin embargo, si observamos la documentación de las propias organizaciones y la composición de sus juntas directivas se aprecia como las mujeres tienen un papel secundario en las mismas, aunque sí que llegaron a ocupar cargos de vicepresidencia como Encarnación Mihi en la ACF de Andrés Vicente-Castillo Palomar¹⁸⁷, o Julia Montalbán en la de Las Fuentes a la altura de 1975¹⁸⁸. En cambio, no hemos encontrado datos de que una mujer llegase a copar la presidencia de las asociaciones en época predemocrática, algo ya más habitual y generalizado en la práctica totalidad de asociaciones vecinales zaragozanas posteriormente. Pese a las limitaciones marcadas por el difícil contexto de la época para la mujer, parece claro que desde las asociaciones de vecinos se dio voz y voto a las mujeres, siendo una parte esencial en la organización de esta y permitiéndoles generar una conciencia política y crítica que el régimen les había negado aún más que a los hombres al relegarlas a un rol meramente secundario en relación con estos.

Otro elemento clave para el desarrollo del movimiento vecinal fue su vinculación con diversos sectores de la Iglesia. Como vimos en el primer apartado, las parroquias jugaron un espacio clave en la formación de las primeras asociaciones desde el momento en que sirvieron como lugar de reunión para los vecinos, como es el caso de la parroquia de Belén en el Picarral. Además, algunos de los asistentes a esas citas provenían de organizaciones cristianas de base como las HOAC, JOC, CCP o el CODEF. Con el paso de los años, las conexiones siguieron manteniéndose activas y tanto la presencia de militantes cristianos en el seno del movimiento como la utilización de las parroquias para la realización de asambleas o actividades fueron una constante en estos años, en los que las asociaciones tenían problemas para disponer de locales

¹⁸⁵ AHPZ 16124. En esta caja encontramos informes de diversas asociaciones en la ciudad que nos proporcionan una información de gran utilidad.

¹⁸⁶ GRACIA CORTÉS, Mario: *40 años construyendo...*, p. 171.

¹⁸⁷ AHPZ 16124, *ACF Andrés Vicente-Castillo Palomar*.

¹⁸⁸ AHPZ 16124, *ACF Las Fuentes*.

propios o se quedaban pequeños, como se deduce en la documentación estudiada¹⁸⁹. La presencia de dos personas provenientes de comunidades cristianas de base dentro del primer secretariado de la FABZ o que a principios de los ochenta hasta seis AAVV estuvieran presididas por estas, demuestra hasta qué punto el movimiento vecinal se nutrió, y compartió experiencias, de militantes con una conciencia cristiana¹⁹⁰.

En cuanto a las vinculaciones del movimiento vecinal con el obrero, estas parecen claras si repasamos los principales marcos de actuación de las asociaciones como se pudo ver en el apartado dedicado al incendio de Tapicerías Bonafonte o también en los orígenes mismos del movimiento con la presencia de gente vinculada a CCOO o al PCE, que vieron en los barrios un espacio de acción ideal para desarrollarse. Además, a partir de 1973, surgieron los conocidos como *comités de barrios*, ligados a organizaciones comunistas en su mayoría y que reunían a la gente más politizada. Se tenían que reunir de manera clandestina en pisos o en parroquias, otra muestra más de la importancia que tuvieron para el movimiento, y los comités de los distintos barrios se llamaban por el nombre de cajetillas de tabaco de la época para evitar a la policía¹⁹¹. Estos grupúsculos estuvieron trabajando clandestinamente hasta el verano de 1976, momento en el que salieron a la luz pública dejando clara su «perspectiva anticapitalista y una clara intencionalidad de llegar a unas relaciones que propicien una visión realmente democrática de la política municipal»¹⁹².

No sólo en los comités de barrio había una presencia de militantes de organizaciones políticas o sindicales, ya que dentro de las asociaciones familiares el número de estos era importante como se puede comprobar en los informes que la policía realizaba sobre estas, especialmente a sus juntas directivas. La Dirección General de Seguridad afirmaba en 1975 que «las asociaciones de cabezas de familia están infestadas por comunistas»¹⁹³, y en los momentos previos al referéndum de diciembre de 1976 reconocían que el PCE se había infiltrado en «cuantas Asociaciones han podido»¹⁹⁴. Lo cierto es que los informes sí muestran cómo entre los miembros de las juntas directivas hay personas vinculadas a organizaciones políticas, sindicales y

¹⁸⁹ AHPZ 16124.

¹⁹⁰ VVAA: *Zaragoza Rebelde: movimientos sociales y antagonismos (1975-2000)*, Colectivo Zaragoza Rebelde, Zaragoza, 2009, p. 174.

¹⁹¹ ORTEGA Javier: *Los años de...*, p. 64.

¹⁹² Andalán, nº 93, 15 de julio de 1976, p. 5.

¹⁹³ SABIO, Alberto: *Peligrosos...*, p. 276.

¹⁹⁴ AHPZ 8882, Expediente 2, *Informe...*

universitarias, aunque no constituyen una mayoría. No obstante, estos informes se centraban únicamente en las personas más relevantes de las asociaciones por lo que si tenemos en cuenta que estas llegaron a contar con centenares de socios se deduce que podría haber muchos más. Además, a las propias asociaciones no les interesaba tener juntas directivas excesivamente “peligrosas” para el régimen, ya que podía perjudicarles a la hora de realizar sus acciones aunque nos encontramos casos como el de Ricardo Berdié, miembro del MCE, y que fue presidente de la ACF de San José y secretario de la Federación Provincial de Asociaciones Familiares¹⁹⁵.

En general, entre las asociaciones más activas de la capital la presencia de personas vinculadas a organizaciones “subversivas” es una constante, y nos encontramos ejemplos en las de San José, Andrés Vicente-Castillo Palomar, Delicias-Terminillo y Las Fuentes¹⁹⁶. También para el caso del Picarral, donde Paco Asensio recordaba que a partir de 1972 la entrada de militantes del PCE o el MCE fue una práctica habitual¹⁹⁷. Según Castells, tras el Estado de Excepción de 1969, y el consiguiente aumento represivo, organizaciones como el PCE y otras más minoritarias cambiaron de táctica y decidieron participar más activamente en los barrios madrileños¹⁹⁸. Esto concuerda con lo que ocurrió también para el caso zaragozano, cuando estas organizaciones dejaron sus estructuras sectoriales para organizarse por barrios, encontrando en estos los condicionantes necesarios para llevar a cabo sus tácticas políticas¹⁹⁹.

En la práctica, esta interrelación entre movimiento vecinal y obrero es totalmente patente y una constante desde el momento en el que se empezaron a articular y gestar las primeras asociaciones como hemos visto en el apartado dedicado a los orígenes del movimiento zaragozano. No hay que olvidar que el mayor dinamismo asociativo se fraguó en los barrios donde llegó una gran afluencia de gente humilde proveniente de áreas rurales y en donde pronto se tejieron redes de solidaridad y ayuda mutua entre estos habitantes, generándose una conciencia de barrio obrero frente a la ciudad burguesa como afirma Xavier Domènech²⁰⁰. Por ello, compartimos la visión de autores como el ya citado Domenech, o la de Iván Bordetas y Ricard Muntada, que le

¹⁹⁵ AHPZ 8882, Expediente 2, *Informe...*

¹⁹⁶ AHPZ 16124.

¹⁹⁷ GRACIA CORTÉS, Mario: *40 años construyendo...*, p. 38.

¹⁹⁸ CASTELLS, Manuel, *La ciudad y...*, pp. 323-324.

¹⁹⁹ ORTEGA, Javier: *Los años de...*, p. 65.

²⁰⁰ DOMÈNECH, Xavier: “Orígenes...”, p. 10.

dan una mayor relevancia a la ‘dimensión de clase’ como hecho clave para la formación del movimiento vecinal que la que le dieron autores como Manuel Castells. Si repasamos algunas de las actuaciones del movimiento zaragozano, podemos observar como estuvo presente esa vinculación de lo vecinal con lo obrero, como en el caso de las Tapicerías Bonafonte o en junio de 1976 con la masiva manifestación en Utebo en repulsa por el accidente de la fábrica Butano S.A. que acabó con la vida de 11 trabajadores y en la que las ACF volvieron a liderar las movilizaciones y que llegaron incluso a ser portada en *El País*²⁰¹; pero también, con sus charlas sobre la carestía de la vida, la necesidad de unos precios justos o los derechos laborales como hemos visto a lo largo de este capítulo. En ese sentido, y como afirmaba Ricardo Berdié, «las asociaciones sirvieron de aglutinante» entre los diferentes tipos de movilización²⁰².

En definitiva, y reconociendo que el carácter interclasista del movimiento vecinal como afirmaron Castells y Borja en sus pioneros estudios es cierto, la importancia de ‘lo obrero’ dentro de la movilización vecinal es clave para entender tanto sus orígenes a finales de los sesenta como su desarrollo y fortalecimiento hasta la llegada de la democracia como hemos visto a lo largo de este capítulo. En poco más de un lustro, el movimiento vecinal sufrió una rápida transformación, pasando de celebrar pequeñas reuniones en donde se trataban problemas concretos de los barrios, a ir generando unas dinámicas de acción-reacción con un discurso más politizado, aglutinando a las fuerzas democráticas de la ciudad hasta liderar las principales manifestaciones populares de la Transición tanto en Zaragoza como en otros lugares de la geografía española²⁰³. Sin embargo, como veremos en el siguiente apartado, la llegada de la democracia trajo consigo muchas esperanzas a las asociaciones vecinales ya que esperaban formar parte directa de las decisiones que se tomarían en los ayuntamientos, pero, en cambio, conllevó un periodo de reajuste y de crisis del mismo, que perdió importancia frente a los pujantes partidos políticos.

4.4. El movimiento vecinal en la democracia

Con las primeras elecciones democráticas se abría una nueva etapa para el movimiento vecinal de Zaragoza, que veía en esta una oportunidad ideal para poder

²⁰¹ *El País*: nº 47, sábado 26 de junio de 1976 en <http://elpais.com/diario/1976/06/26/espana/> [consultado el 25-X-2015]

²⁰² ORTEGA, Javier: *Los años de...,*, p. 82.

²⁰³ En Madrid llegaron a congregar a más de cincuenta mil personas en una manifestación por la legalización de las asociaciones y la amnistía. VVAA: *Las asociaciones de vecinos...,*, p. 307.

ejercer una mayor influencia en la toma de decisiones acerca de los problemas que asolaban a los barrios. Las asociaciones venían trabajando desde casi una década en defensa no sólo de los vecinos sino que también se habían convertido en unos de los principales referentes en la lucha por las libertades democráticas por lo que esperaban que ese sacrificio se plasmara en la nueva vida política de la ciudad.

4.4.1. Los barrios se unen

Las asociaciones vecinales zaragozanas actuaron de manera coordinada prácticamente desde sus inicios, sobre todo en cuestiones generales que afectaban al conjunto de los barrios fue el caso de los transportes o en demandas con un mayor tinte político, y en marzo de 1976 ya formaron la Agrupación de Barrios Urbanos de Zaragoza, aunque no de forma legal²⁰⁴. Por ello, y tras varios meses de reuniones, el 25 de noviembre de 1978 se creó la Federación de Asociaciones de Barrio ‘Saracosta’, aunque hasta el 4 de enero de 1979 no terminaría de estar legalizada formalmente²⁰⁵.

La unión de las asociaciones, siguiendo el ejemplo de otras ciudades españolas, supuso un impulso para el movimiento, que estaba en una especie de letargo tras la vorágine de las elecciones democráticas de 1977 y la construcción del nuevo Estado democrático. Excepto las que habían demostrado una mayor fortaleza durante el franquismo, que siguieron manteniendo una constante actividad²⁰⁶. La FABZ nació con la idea de ser una entidad absolutamente autónoma tanto de los partidos políticos y sindicatos como de la Administración, manteniendo su intención de tener voz en los plenos del, ya próximo, ayuntamiento democrático, pese a que desde la propia federación se era consciente de que no todos los partidos políticos, incluido de izquierdas, estaban por la labor²⁰⁷.

Finalmente, y tras muchos meses de reuniones, esta sería la primera junta directiva de la FABZ²⁰⁸:

- Presidente: Ricardo Álvarez (Torrero)
- Secretario: Virgilio Marco (Picarral)

²⁰⁴ VVAA: *30 años de la FABZ (y 40 del movimiento vecinal)*, “La calle de todos”, (diciembre 2008), p. 17.

²⁰⁵ VVAA: *30 años...*, p. 17.

²⁰⁶ Andalán, nº 194, 1 al 7 de diciembre de 1978, p. 8.

²⁰⁷ Andalán, nº 194, 1 al 7 de diciembre de 1978, p. 8.

²⁰⁸ Andalán, nº 194, 1 al 7 de diciembre de 1978, p. 8.

- Vicepresidentes: Ricardo Berdié (San José), Isabel Troya (Delicias), José Luis Martínez (La Cartuja) y Santiago Villamayor (La Almozara)
- Tesorero: Nicolás Farjas (Arrabal)

Entre estos nombres había dos militantes del MCA, Virgilio Marco y Ricardo Berdié, y otro del PCE, José Luis Martínez, confirmando esa importante presencia de militantes de partidos políticos en el seno del movimiento.

El primer acto conjunto que hizo la FABZ fue con ocasión de la festividad de San Valero de 1979. El 28 de enero, víspera del patrón de la ciudad, las asociaciones salieron a sus respectivos barrios para mostrarse frente al público y realizar una captación de socios, y el día 29, de manera conjunta, colocaron tenderetes y mesas informativas en la plaza de España con el lema «Ganemos la Ciudad»²⁰⁹. Desde la FABZ se seguían demandando viejas reivindicaciones como la solución a los problemas legales de las asociaciones, intentando que fueran reconocidas como entidades de interés público²¹⁰. Además, entre sus propuestas, estaban la municipalización de los transportes públicos, el control de la contaminación o un nuevo plan para el Casco Viejo, entre otras²¹¹.

4.4.2. Las elecciones municipales de 1979

En abril de 1979 se celebrarían las primeras elecciones municipales democráticas tras cuatro décadas de dictadura y casi dos años después de las elecciones constituyentes de junio de 1977. El movimiento vecinal zaragozano aguardaba con expectación los comicios, con la vista puesta en un futuro consistorio que le permitiera tener una mayor presencia a la hora de tomar decisiones. Cabría destacar, por otro lado, que muchos de sus militantes más destacados formaron parte de las listas electorales por diversos partidos como Ricardo Berdié de San José por el MCA, Vicente Rins del barrio Oliver por el PCE o Asunción Gulina de La Almozara por el PTA, entre muchos otros, y también la configuración de una Candidatura Ciudadana Independiente (CCI) en la que recalaron muchas personas vinculadas a las asociaciones. Esto demuestra la relevancia que tuvo el movimiento con anterioridad pero también la importancia que

²⁰⁹ ORTEGA, Javier: *Los años de...,*, p. 77.

²¹⁰ Andalán, nº 202, 26 de enero al 1 de febrero de 1979, p. 6.

²¹¹ ORTEGA, Javier: *Los años de...,*, p. 77.

había tenido a la hora de preparar a sus cuadros y la experiencia adquirida con el paso de los años.

La FABZ, en una mesa redonda organizada por *Andalán* a las puertas de las elecciones, demandaba a los partidos políticos que intentaran hacer todo lo posible para que hubiera una mayor participación ciudadana en las decisiones, que fuera incluida en una futura ley de Regímenes Locales, ya que si no, sería imposible hablar de una auténtica democracia, volviendo a insistir en una «democracia directa, de participación directa, de poder popular»²¹². Además, se hace un especial hincapié en otras cuestiones como el urbanismo, una mayor descentralización de las ciudades creando juntas de distrito y también abren la posibilidad de realizar referéndums municipales en los que se consultara de una manera directa a los vecinos ciertos temas de especial relevancia, incluida una posible revocación del Ayuntamiento²¹³. Aunque lo que más preocupaba en el seno del movimiento vecinal era su adaptación al nuevo sistema de partidos, temiendo que eso les situara fuera de la esfera de la toma de decisiones y les restara influencia, la cual se habían ganado durante años de duro trabajo en los barrios de la ciudad.

Lo cierto es que, los barrios fueron uno de los puntos centrales de la campaña electoral, ya que en las elecciones generales celebradas anteriormente habían sido un territorio dominado por la izquierda en mayor o menor medida –especialmente en los más obreros– y además, aglutinaban a la mayoría de la población zaragozana. En los comicios de 1977, la izquierda fue la fuerza mayoritaria, arrasando especialmente en algunos barrios y ganando en todos los que se pueden considerar como obreros. Estos resultados nos ayudan también a visibilizar la brecha existente entre el Centro, lugar de residencia de la burguesía de la ciudad, y las zonas periféricas en las que se fraguó el movimiento vecinal. Por ejemplo, en San José la izquierda alcanzó un 54,29 por ciento de los votos, mientras que en la Química este porcentaje era del 61,68 y en Las Fuentes se disparó hasta el 75,34 siendo el barrio donde más arrasó. A la inversa, en el Centro los principales partidos fueron AP y UCD, cosechando poco más de la mitad de los votos²¹⁴. Por lo tanto, si analizamos estos resultados, se comprende que los barrios jugaran un papel central en la campaña electoral y que los partidos de izquierda

²¹² *Andalán*, nº 204, 9 al 15 de febrero, p. 7.

²¹³ *Andalán*, nº 204, 9 al 15 de febrero, p. 7.

²¹⁴ *Andalán*, nº 120, 1 al 8 de julio de 1977, p. 10.

absorbieran a miembros importantes del movimiento vecinal, conocedores de los problemas en estas zonas pero que también actuaban como posible reclamo electoral.

Finalmente, no hubo sorpresas y en Zaragoza ganó la izquierda al igual que lo había hecho en las anteriores elecciones generales, siendo elegido alcalde Ramón Sainz de Varanda del PSOE con los apoyos del PCE y el PTA. Este tripartito de la izquierda tuvo que enfrentarse a numerosos retos, especialmente a la herencia de una ciudad que había estado durante cuarenta años bajo el control del régimen y que en la víspera de las elecciones aprobó cien asuntos en apenas tres minutos²¹⁵. Como recoge el libro de actas del ayuntamiento, el último pleno, con Alfonso Soláns como alcalde accidental al estar Miguel Merino en las lista de UCD, fue una aprobación continua de asuntos relacionados con el urbanismo, cuestiones económicas, etc., que marcarían la llegada del nuevo equipo de gobierno de la ciudad²¹⁶. Este se encontró con numerosos problemas urbanísticos que desembocarían en nuevos conflictos donde las asociaciones vecinales volvieron a jugar un papel importante, demostrando que con la llegada de la democracia y pese a haber un ayuntamiento de izquierdas, su carácter reivindicativo seguía vigente.

4.4.3. Lucha sí, fiesta también

Con la llegada de la democracia, las asociaciones de vecinos siguieron demandando mejoras en los barrios y soluciones a los graves problemas urbanísticos que seguían soportando sus vecinos. En cualquier barrio había en marcha alguna movilización vecinal, como en el Casco Viejo donde la AVV Lanuza-Casco Viejo realizó una labor ingente para paralizar un plan que pretendía reformar esa zona y que llevaba, entre otras cosas, la demolición del Mercado Central en aras de la especulación inmobiliaria. En La Almozara, la presión vecinal se centraba en la denuncia por la falta de una conexión con las Delicias ya que el barrio sólo tenía una entrada y especialmente en contra de la presencia de la Industria Química como veremos a continuación. En otras zonas, en cambio, la movilización se centró no tanto en cuestiones urbanísticas sino en la falta de dotación de servicios como centros

²¹⁵ Andalán, nº 213, 13 al 19 de abril de 1979, p. 5.

²¹⁶ Libro de Actas del Ayuntamiento de Zaragoza, abril de 1979.

educativos, hogares para los jubilados, equipamientos deportivos o ambulatorios como fue el caso de San José²¹⁷.

Una de las luchas más renombradas tuvo lugar en el barrio de La Almozara en contra de la presencia de la Industrial Química de Zaragoza (IQZ). Pese a que la movilización por la marcha de esta ya venía de época franquista, durante estos años el problema seguía enquistado en el barrio pese a las distintas resoluciones judiciales y acuerdos alcanzados entre la empresa y las administraciones públicas para favorecer su salida de la ciudad. En 1973, desde la ACF de La Almozara ya se quejaban de los problemas de contaminación en el barrio²¹⁸, pero sería a partir de 1976 -con manifestaciones constantes como la que tuvo lugar el 22 de octubre en la que participaron unos 500 vecinos²¹⁹- cuando la presión vecinal sería todavía mayor. Para Asun Gulina, militante del Comité de Barrio y posteriormente de la asociación de vecinos de La Almozara, esto sucedió en gran parte cuando entró gente de izquierdas en la asociación, que anteriormente había estado dominada por personas más cercanas al Movimiento²²⁰. El cenit de las movilizaciones tendría lugar al año siguiente cuando el 8 de marzo hubo una huelga general en el barrio que fue seguida de manera masiva por sus habitantes²²¹. Pese a que el 10 de marzo de 1978 el Tribunal Supremo ordenó al Ayuntamiento que en dos meses tenía que llevarse a cabo el cierre de la fábrica, esta siguió abierta durante unos años más hasta que en 1983 fue definitivamente trasladada a Cabañas de Ebro, suponiendo una gran victoria para el movimiento vecinal de la ciudad tras casi una década de lucha²²².

Por otro lado, el conflicto de la IQZ resulta muy interesante para visualizar como a veces los intereses vecinales y los de los trabajadores podían chocar entre sí ya que estos veían peligrar sus puestos de trabajo si la empresa era trasladada, dando lugar a momentos de tensión entre ambas posturas. El comité de empresa de la fábrica denunciaba en abril de 1982 mediante un comunicado su preocupación por su situación laboral hasta que la nueva sede de Cabañas de Ebro estuviera finalizada pero también su indignación por las «manifestaciones callejeras que lejos de ser pacíficas [...] hubo que lamentar destrozos en las instalaciones, enfrentamientos físicos entre manifestantes y

²¹⁷ VVAA: *Memoria y...*, p. 29.

²¹⁸ AHPZ 16124, ACF La Almozara.

²¹⁹ AHPZ 8882, Expediente 4, *resumen gobierno civil 16 y 31 octubre de 1976*.

²²⁰ Entrevista a Asun Gulina y Fernando Zulaica [24-XI-2015]

²²¹ Andalán, nº 212, 30 de marzo al 5 de abril de 1979, p. 8.

²²² VVAA: *Zaragoza Rebelde...* p. 151.

trabajadores y en alguna ocasión lesiones»²²³. Además, desde el comité se dejaba constancia de que

«lo único que deseamos es trabajo y paz y que quede bien claro, que en caso de ser atacados en nuestros puestos de trabajo, nos veremos obligados a defender de la forma que sea, tanto el estado físico, como los puestos de trabajo, para cuyo fin emplearemos todos los medios a nuestro alcance»²²⁴.

Los vecinos del barrio, sin embargo, tenían otra visión del asunto e incidían en la peligrosidad que suponía tener una industria en la que se manipulaban productos químicos y recordaban antecedentes como el accidente de la empresa Butano S.A. en junio de 1976²²⁵. Y también señalaban a la empresa por amenazar con la pérdida de los puestos de trabajo «para enfrentar a los trabajadores con los vecinos» cuando desde la asociación se había peleado para «garantizar los puestos de trabajo, llegando a conseguir hasta subvenciones para esta empresa»²²⁶. Además, también denunciaron amenazas por partes de algunos trabajadores; de hecho, en la entrevista realizada a Asun Gulina, ésta recordaba cómo había sido atacada por un trabajador estando embarazada, teniendo que ser protegida por los vecinos del barrio y también la presencia de algunos militantes de Fuerza Nueva en el seno de CCOO que se dedicaron a amedrentar a los vecinos y que les saludaban con «el brazo en alto»²²⁷. Finalmente, en 1983 la fábrica se trasladó de manera definitiva a su nueva ubicación en Cabañas de Ebro y ningún trabajador perdió su puesto²²⁸.

Otro de los puntos calientes se situó en el barrio del Picarral cuando los vecinos protestaron por la presencia de la fábrica de Campo Ebro, tratándose de una situación que guarda notables paralelismos con el que hemos visto de La Almozara aunque con un desenlace menos gratificante para los intereses vecinales. La empresa dedicada a la transformación del maíz era un importante foco de contaminación en un barrio que ya compartía espacio con otras fábricas como Saica. Nuevamente, nos encontramos con una empresa que pone las mismas trabas que la IQZ, al amenazar con la pérdida de puestos de trabajo e incluso su marcha de Aragón con la clara intención de poner en contra a vecinos y trabajadores. Pese a que desde Campo Ebro se aseguraba que iban a

²²³ AHPZ 8825, Expediente 2, *comunicado comité de empresa de la Industrial Química de Zaragoza*, 22 de abril de 1982.

²²⁴ AHPZ 8825, Expediente 2, *comunicado...*

²²⁵ AHPZ 8825, Expediente 2, *octavilla ACF La Almozara*, abril 1982.

²²⁶ AHPZ 8825, Expediente 2, *octavilla...*

²²⁷ Entrevista a Asun Gulina y Fernando Zulaica [24-XI-2015]

²²⁸ VVAA: *Zaragoza Rebelde...* p. 151.

tomar medidas en contra de la contaminación y ofrecían una parcela para equipamientos escolares²²⁹, la asociación de vecinos desconfiaba y empezó a movilizarse mediante manifestaciones, informes, artículos de denuncia en su boletín, etc., para intentar presionar al Ayuntamiento y evitar que cediera frente a la empresa. El 7 de noviembre fue la gota que colmó el vaso, ya que el Ayuntamiento convocó una reunión entre las distintas partes para tratar el tema aunque a las asociaciones les avisaron dos días antes y sin decírles de que iba a ir, lo que condicionaría la contundente respuesta vecinal²³⁰.

Así pues, durante el pleno del día 13 de noviembre, miembros de la AVV del Picarral y de otras de la ciudad entraron con pancartas en el pleno y lograron paralizar la sesión mediante gritos, siendo la primera vez que ocurría en la nueva etapa democrática. El Gobernador Civil relataba en la Memoria Anual que «el salón de sesiones fue escenario de violencias, imprecaciones y carreras de los miembros de la Unidad de Vigilancia Especial tras los indignados ciudadanos», lo que demuestra la magnitud de los hechos que tuvieron lugar en el consistorio zaragozano²³¹. Finalmente, y pese al voto en contra del PTA, el resto de grupos se mostraron a favor de la recalificación de los terrenos para que la empresa pudiera ampliar su capacidad. El tema de Campo Ebro abrió una enorme brecha en el seno del Ayuntamiento y también en la izquierda zaragozana como se observa en *Andalán*. Desde este periódico, tras condenar enérgicamente lo ocurrido, se reconocía la lentitud del nuevo consistorio para poner en marcha vías de participación ciudadana, lo que habría desembocado en lo ocurrido²³². Sin embargo, señalaba directamente a lo que ellos denominaban como izquierda radical –MCA, PTA y otros grupúsculos- como la causante de lo ocurrido, con un claro tono de reproche hacia ellos por no colaborar en la unión de las izquierdas en la capital²³³, y que

«se ha movido como pez en el agua dentro del movimiento ciudadano, prácticamente abandonado por el PCE, que fraguó en las asociaciones de vecinos a muchos de sus militantes y casi virgen para el PSOE que, salvo contadas excepciones, nunca tuvo presencia real en este movimiento que, últimamente, arrastra una vida un tanto lánguida»²³⁴.

Lo cierto es que, con la llegada de la nueva etapa democrática, el movimiento ciudadano siguió luchando por mejorar las condiciones de vida de los vecinos aunque

²²⁹ GRACIA CORTÉS, Mario: *40 años construyendo...*, p. 122.

²³⁰ GRACIA CORTÉS, Mario: *40 años construyendo...*, p. 123.

²³¹ AGA 32/11484 p. 10.

²³² *Andalán*, nº 296, 21 al 27 de noviembre de 1980, p. 4.

²³³ *Andalán*, nº 296, 21 al 27 de noviembre de 1980, p. 7.

²³⁴ *Andalán*, nº 296, 21 al 27 de noviembre de 1980, p. 4.

diera lugar, como en esta ocasión, a enfrentamientos con un Ayuntamiento liderado por la izquierda. En ese sentido, y pese a la fuerza que había perdido por el empuje de los partidos políticos, el movimiento dio muestras en estos primeros años de vitalidad, pero el choque con la Administración y la falta de un verdadero cauce de participación ciudadana como venía demandando desde hace años, provocó un descontento y una desilusión que influiría también en su decadencia.

El movimiento vecinal también trabajó por unas fiestas populares –tanto en los barrios como en las del Pilar- alejadas del oficialismo que las había caracterizado en la época de la dictadura y que representaran al pueblo zaragozano. En los barrios se venía haciendo una importante labor para conseguir este objetivo, promoviendo desde mediados de los setenta unas fiestas en las que fueran los propios vecinos quienes tomaran parte de ella con las asociaciones vecinales como principales dinamizadoras. En 1975, en las fiestas de La Paz y Venecia, fueron los vecinos los encargados de confeccionar el programa, que resultó ser un éxito como refleja la afluencia de 2.000 personas para ver a Carbonell, Labordeta y La Bullonera²³⁵. Durante esos años, en prácticamente todos los barrios de Zaragoza se empezaron a celebrar unas fiestas con un marcado sentimiento popular y colectivo, en el que el programa fuera realizado por y para los vecinos. Muy diferente era la principal festividad de la ciudad, que seguía imbuida de un carácter religioso, político y burgués, como se aprecia en los nombres de las fiestas de las reinas²³⁶.

En el año 1977, ya hubo un intento de realizar unas fiestas del Pilar diferentes a lo que se venía haciendo durante años. Fueron promovidas desde los clubes juveniles de los barrios y consiguieron, tras presionar insistenteamente frente a una policía que les impedía el paso, que Miguel Merino colocara la bandera aragonesa en el balcón del ayuntamiento²³⁷. Al año siguiente, últimas fiestas sin ayuntamiento democrático, se creó una Comisión de Fiestas Populares integradas por treinta y tres entidades ciudadanas que realizaron un programa paralelo al oficial²³⁸. Las asociaciones dispusieron de una subvención de dos millones de pesetas para organizar sus actos, frente a los trece con los que contó el programa impulsado desde el propio Ayuntamiento²³⁹. Se realizó un

²³⁵ Andalán, nº 68-69, 1 y 15 de julio de 1975, Especial barrios, p.7.

²³⁶ ORTEGA, Javier: *Los años de...,* p. 78.

²³⁷ Andalán, nº 135, 14 al 20 de octubre de 1977, p. 19.

²³⁸ Andalán, nº 187, 13 al 19 de octubre de 1978, p. 8.

²³⁹ ORTEGA, Javier: *Los años de...,* p. 78.

pregón alternativo que fue leído por el cantautor Joaquín Carbonell desde un balcón que daba al Tubo por las negativas de las autoridades para que se hiciera desde una institución oficial. Además, se contó con la presencia de charangas y actuaciones de grupos musicales como La Bullonera, Boira y Chicotén, que lo hicieron montados en un remolque cedido por la UAGA²⁴⁰, pero también se organizó una cena popular alternativa a la lujosa oficial con frutos secos y vino. El último domingo, se celebró una verbena popular en el parque del Tío Jorge en la que se encendió una hoguera en la que ardió una falla alusiva a los problemas de los barrios y el Ayuntamiento²⁴¹. La celebración de estos festejos alternativos fue un éxito y marcaría la línea a seguir para las siguientes ediciones, que destacaron por la aparición de una figura indispensable para entender unas fiestas populares, las peñas²⁴².

En definitiva, durante estos primeros años del recién estrenado ayuntamiento democrático, el movimiento vecinal de la ciudad mantuvo una importante actividad pese a la pérdida de alguno de sus miembros más importantes que habían recalado en los partidos políticos que acababan de ser legalizados. El primer gran hito de esta etapa fue la creación de una Federación que aglutinara a las asociaciones de vecinos de la ciudad y que permitiera una mayor coordinación a la hora de actuar. Por otro lado, en los barrios continuó habiendo problemas que paliar, dando lugar a importantes movilizaciones como hemos visto para el caso de La Almozara o El Picarral cuando denunciaron la presencia de industrias que eran peligrosas para sus habitantes. Pero también hubo otra esfera reivindicativa que afectó a cuestiones más relacionadas con el ocio como el impulso de unas fiestas por y para el pueblo, además de la recuperación de festividades tradicionales que habían sido prohibidas por el franquismo como la Cincomarzada. Este tipo de demanda es prácticamente un hecho transversal para el movimiento vecinal del país, que vio en las fiestas populares una oportunidad para tejer lazos de colectividad entre los vecinos y también para huir de cuarenta años de franquismo que había monopolizado las celebraciones amoldándolas a su discurso ideológico.

²⁴⁰ Andalán, nº 188, 20 al 26 de octubre de 1978, p. 14.

²⁴¹ ORTEGA, Javier: *Los años de...*, p. 79.

²⁴² GRACIA CORTÉS, Mario: *40 años construyendo...*, p. 265.

4.4.4. Decadencia o reajuste

Pese a que el movimiento vecinal había dado muestras de poseer todavía un importante músculo en algunos conflictos, tras la llegada de la democracia vio como hubo un importante trasvase de militantes hacia los recién legalizados partidos políticos que, sin duda, acabó por afectar a las asociaciones. Esta decadencia del movimiento es un hecho constatable en la bibliografía especializada, siendo un fenómeno generalizado en las diferentes ciudades españolas y aceptado tanto por la historiografía como por otros estudiosos del tema. El caso zaragozano no fue una excepción y también acabó por resentirse en esta nueva etapa. No obstante, a la hora de analizar la languidez del movimiento, hay que ser consciente de donde se provenía, de un periodo en el que había alcanzado sus más altas cotas de actividad y fortaleza, convirtiéndose en uno de los principales puentes de la oposición al franquismo.

En el momento del nacimiento de la FABZ ya se hace mención al retramiento que estaban viviendo las asociaciones y la pretensión de la nueva federación de volver a dinamizar un movimiento que permanecía expectante entre la vorágine de las elecciones democráticas²⁴³. Hay unanimidad a la hora de señalar esta cuestión como la detonante de esa decadencia, ya que las asociaciones se vieron muy lastradas por la pujanza de los partidos políticos que absorbieron a parte de sus cuadros más importantes, descabezando, en parte, al movimiento, como ocurrió en otras ciudades como Valladolid o Madrid²⁴⁴. En una mesa redonda convocada por *Aragón 2000* en 1978, Ricardo Berdié afirmaba que «el movimiento ciudadano está en un momento de semi-paralización, si lo comparamos con la dinámica llevada a cabo antes de las elecciones» y Simeón Híjar, de la ACF Andrés Vicente-Castillo Palomar, comentaba que en este momento de *impasse* «se está encontrando cuál es el fin y la función de las asociaciones»²⁴⁵. Es decir, desde las propias asociaciones se negaba que hubiera una crisis del movimiento sino que se hablaba más bien de un periodo de reajuste, buscando una nueva ubicación en el sistema partidista.

Un par de años después, en 1980, *Andalán* realizó un reportaje sobre la situación entre el Ayuntamiento y las asociaciones de vecinos de la ciudad, entrevistando a Sainz

²⁴³ *Andalán*, nº 194, 1 al 7 de diciembre de 1978, p. 8.

²⁴⁴ Para el caso vallisoletano véase, MORELL, Constantino: *Democracia y barrio...*, pp. 287-289. Para el madrileño, VVAA: *Las asociaciones de vecinos...*, p. 324. En ambas ciudades hubo un trasvase de militantes a los partidos políticos como ocurrió en Zaragoza.

²⁴⁵ ORTEGA, Javier: *Los años de...*, p. 77.

de Varanda, alcalde, Ricardo Berdié, presidente de la asociación de San José, y a Ricardo Álvarez, presidente de la FABZ. Los militantes vecinales coincidían en que el movimiento iba en alza tras haber superado ese periodo de reajuste que comentábamos anteriormente, pero insistían en la importancia de que desde la corporación municipal se ahondara en la cuestión de la participación ciudadana ya que hasta entonces se habían dado pocos pasos en ese sentido. Este tema había generado que los conflictos con el Ayuntamiento fueran habituales -aunque reconocían avances respecto a la época anterior- pero también había contribuido a que las asociaciones no hubieran encontrado aún su sitio, ya que pretendían aspirar a representar un papel más importante en la política municipal. Por el otro lado, el alcalde aludía a la presencia de la izquierda radical en las asociaciones como el principal motivo del deterioro de esas relaciones.

Lo cierto es que, sea como fuere, al año siguiente tuvo lugar la suspensión del pleno del Ayuntamiento por la presencia de los vecinos del Picarral como hemos visto anteriormente, abriendo una brecha aun mayor entre consistorio y asociaciones, demostrando el fracaso de la supuesta mayor participación ciudadana a la que aspiraban estas desde los últimos años del franquismo. Sin lugar a dudas, esto generó también una desilusión y un desencanto en el seno del movimiento con el nuevo sistema democrático que terminaría desembocando en la crisis de algunas asociaciones históricas como las de Andrés Vicente-Castillo Palomar y Delicias-Terminillo que acabarían por desaparecer²⁴⁶, cuando apenas unos años antes aspiraban a tener cinco mil socios²⁴⁷. La creación en 1983 de las Juntas de Distrito –por el alcalde Sainz de Varanda que acababa de ser reelegido- con la intención, a priori, de descentralizar la ciudad fue la puntilla para el movimiento según Asun Gulina y Fernando Zulaica. Para estos, las Juntas fueron creadas para intentar apaciguar a un movimiento vecinal que se les había «descontrolado», y en donde

«en lugar de las asociaciones vecinales ser las interlocutoras con la administración, con portavoces elegidos en asamblea y rotativos, no, a partir de ahora, todo bien reglamentado en unas juntas municipales donde las asociaciones vecinales van a tener voz pero voto no»²⁴⁸

Esto último era un privilegio con el que sólo contaron los partidos políticos que habían obtenido representación tras las elecciones. Se formaron comisiones de estudio y

²⁴⁶ VVAA: *30 años de ...*, p. 18.

²⁴⁷ *Aragón Exprés*, 9-11-75, p. 15.

²⁴⁸ Entrevista a Asun Gulina y Fernando Zulaica [24-XI-2015]

de trabajo y se acabaron por burocratizar las demandas de los vecinos, dejando de lado la reivindicación en la calle y siendo un «colchón para que las asociaciones de vecinos ahí se metieran y desaparecieran», lo que se acabó por conseguir en gran medida tal y como se lamenta Asun Gulina²⁴⁹. Sin embargo, esto no significa que el movimiento acabara reducido a su expresión mínima, ya que siempre mantuvo una actividad más o menos constante puesto que los problemas en los barrios siguieron presentes.

Finalmente, creemos que Zaragoza no supone una excepción y el movimiento vecinal entró en decadencia al igual que en otras ciudades. Sin lugar a dudas, la presencia de los partidos fue uno de los motivos que explican esta crisis ya que, en cierta medida, la política se institucionalizó, dejando la calle en un segundo plano y a las asociaciones en una especie de terreno de nadie, por lo que tuvieron que reciclar y adaptarse a los nuevos tiempos. Se fundaron nuevas asociaciones en los barrios más recientes, incluida otra en Delicias en 1986 que llenó el hueco que habían dejado vacías las anteriores²⁵⁰, y junto con las antiguas continuaron con su indispensable labor para continuar demandando nuevos servicios, denunciando irregularidades y reclamando soluciones a sus problemas, puesto que, como afirmaba Ricardo Berdié, «el hilo reivindicativo es sustancial a las asociaciones de vecinos»²⁵¹.

²⁴⁹ Entrevista a Asun Gulina y Fernando Zulaica [24-XI-2015]

²⁵⁰ GARRIDO PALACIOS, José: *Historia del...*, p. 98.

²⁵¹ ORTEGA, Javier: *Los años de...*, p. 82.

4.5. Conclusiones

Tras haber analizado la trayectoria del movimiento vecinal en Zaragoza desde sus orígenes a finales de los años sesenta hasta comienzos de los ochenta, momento en el que decayó tras una época de gran actividad y dinamismo, es hora de recopilar las principales conclusiones a las que hemos llegado tras este estudio y valorar si las hipótesis de las que partíamos inicialmente eran acertadas o bien han sido refutadas.

En primer lugar, conviene recordar sus orígenes. Estos están unidos a las condiciones que trajo consigo la expansión urbana que hubo a partir del conocido como desarrollismo franquista y que constituye la *base material* de la que habla Iván Bordetas²⁵². Con unos barrios en los que la ausencia de servicios y la marginación respecto a las zonas burguesas de la ciudad eran visibles de manera cotidiana. Por lo tanto, tal y como afirmaron Castells y Borja, la movilización vecinal estaría dentro de los denominados *movimientos sociales urbanos*. Los barrios acogieron a población trabajadora proveniente en su mayoría de áreas rurales y que ante la falta de atención del régimen, comenzaron a ayudarse mutuamente, tejiéndose redes de solidaridad entre los vecinos y que corresponderían a la fase embrionaria del movimiento. La confluencia de estos vecinos junto con militantes provenientes del cristianismo de base –con una gran importancia de los conocidos como curas obreros- y también de organizaciones políticas y sindicales clandestinas como el PCE o CCOO, fue el detonante de la creación de las asociaciones, configurando la *base humana* del movimiento. Es en esta primera fase cuando los lazos entre movimiento vecinal y obrero son más patentes y también la importancia del concepto ‘clase’ como aglutinante de esa *base humana*. El *interclasismo* al que hicieron referencia Borja y Castells no está reñido con esta cuestión, ya que es más visible conforme el movimiento se fue desarrollando y adquiriendo una mayor madurez que le permitió llegar abarcar más ámbitos –barrios de clase media, profesiones liberales, etc.- haciéndose más transversal.

Lo cierto es que, durante las dos décadas que abarca el estudio, se percibe una clara evolución en el discurso del movimiento, ya que aunque hubo una serie de demandas concretas que siempre estuvieron en la base de sus reivindicaciones –mejora de los servicios, denuncia de irregularidades urbanísticas, etc.- se observa como con el paso del tiempo se empezaron a tratar cuestiones con unas connotaciones más políticas. En

²⁵² BORDETAS, Iván: “Empoderamiento popular…”, p. 26.

un principio, los cuadros más politizados habían militado de manera clandestina en los llamados Comités de Barrios, que surgieron a partir de 1973, pero con el paso de los años fueron engrosando las listas de las asociaciones vecinales, que llegaron a estar lideradas en su mayoría –al menos las más combativas- por gente proveniente de organizaciones políticas y sindicales ilegalizadas. Esto se tradujo, paralelamente, en una mayor politización del discurso y de las reivindicaciones, lo cual es especialmente visible a partir de 1975 a través de la documentación, tal y como hemos visto a lo largo del estudio. En este sentido, el movimiento vecinal siempre demostró una enorme versatilidad tanto en sus reivindicaciones como en su forma de actuar, lo que le permitió penetrar en un mayor número de ámbitos y llegar a más población, siendo unas razones de su rápido fortalecimiento y expansión por la geografía española²⁵³.

La principal hipótesis de partida fue que el movimiento vecinal había constituido un importante frente de movilización contra el franquismo y que jugó una labor destacable en el proceso de transición a la democracia. La investigación ha corroborado esa premisa para el caso de Zaragoza, donde los barrios fueron otro foco más de antifranquismo como lo pudieron ser las fábricas, las universidades o las parroquias. El cierre temporal de siete asociaciones de cabezas de familia de la ciudad, en noviembre de 1975, refleja muy bien hasta qué punto se había fortalecido el movimiento vecinal y cómo las autoridades vieron en él una amenaza en un momento en el que el dictador agonizaba en la cama. Desde el régimen se trató de zancadillear en numerosas ocasiones a los vecinos y la prohibición de asambleas, charlas, actuaciones musicales o la imposición de multas fue una constante casi desde la formación de las primeras asociaciones. Hay que tener en cuenta, por otro lado, que tal y como afirmaba Berdié, el movimiento ciudadano tuvo una función aglutinante en determinadas ocasiones²⁵⁴. Por ejemplo, a finales de enero de 1976, las asociaciones vecinales de la ciudad encabezaron una manifestación a la que acudieron unas diez mil personas en las que se demandaba una amnistía general²⁵⁵. Además, el 19 junio de ese mismo año, se celebró la primera manifestación legalizada tras cuarenta años y que fue convocada por las asociaciones vecinales de la ciudad en solidaridad con los afectados por el incendio de Tapicerías

²⁵³ DOMÈNECH, Xavier: “El movimiento vecinal y la historia social de la Transición”, *Historia del Presente*, 15 (2010), p. 6.

²⁵⁴ ORTEGA, Javier: *Los años de...*, p. 82.

²⁵⁵ Andalán, nº82, 1 de febrero de 1976, p. 4.

Bonafonte y a la que asistieron varios miles de personas²⁵⁶. Por ejemplo, en Madrid, lograron dar cita a más de cincuenta mil manifestantes en junio de 1976, en una marcha por la calle Preciados en la que se demandaba la legalización de las asociaciones y una amnistía general²⁵⁷. Casos similares se vivieron en otras ciudades españolas, lo cual refleja el grado de desarrollo que había alcanzado el movimiento a mediados de la década y su importancia para aunar a la población, en general, y a la oposición antifranquista, en particular.

Las asociaciones vecinales desempeñaron también una labor fundamental a la hora de generar una conciencia democrática entre los vecinos, en consonancia con su manera de funcionar de corte asamblearia y donde las decisiones se tomaban desde la base. Por lo tanto, el apelativo de *escuelas de democracia* que le dieron Castells y Borja es totalmente pertinente, ya que sirvieron como una primera toma de contacto con la praxis democrática para muchos vecinos tras cuarenta años de dictadura. Durante el proceso de transición, la principal demanda del movimiento se centró en la celebración de unos comicios democráticos que sirvieran para poner fin a los ayuntamientos franquistas y elegir a unos concejales que representaran verdaderamente a los ciudadanos. Además, las asociaciones aspiraron siempre a poder ser partícipes en la toma de decisiones de los consistorios como representantes de los vecinos y vieron en la nueva etapa democrática una gran oportunidad para ello. Las asociaciones no cesaron en su intento de demandar unos ayuntamientos verdaderamente representativos ni en su anhelo de participar más activamente en estos y llegaron a movilizar, junto con algunos partidos políticos, a más de diez mil personas en una manifestación celebrada el 21 de enero de 1978²⁵⁸. Sin embargo, como hemos visto durante el trabajo, la celebración de las elecciones municipales se llevó a cabo finalmente en abril de 1979, dos años después de las constituyentes, y eso no conllevó una mayor participación ciudadana ya que los partidos políticos no estuvieron dispuestos a ello. La aparición de fricciones entre las entidades vecinales y los partidos políticos, incluidos los de izquierdas, marcó esta etapa y sería una de las causas de la decadencia del movimiento.

Por otro lado, el movimiento ciudadano proporcionó voz a unos barrios que hasta entonces habían permanecido en silencio, permitiéndoles, de esta manera, salir a la

²⁵⁶ *Heraldo de Aragón*, nº 26.822, 20 de junio de 1976, p. 17.

²⁵⁷ VVAA: *Las asociaciones de vecinos...*, p. 307.

²⁵⁸ *Andalán*, nº 150, 27 de enero al 2 de febrero de 1978, p. 82.

palestra, denunciando los enormes problemas con los que convivían pero también buscando alternativas y ofreciendo soluciones. La elaboración de informes en los que se señalaban las carencias de los barrios pero donde también se ofrecían respuestas a estas, fue una constante desde sus inicios, lo que refleja, por otro lado, el grado de involucración de las asociaciones en el propio desarrollo de la ciudad, corroborando la tarea de «modeladoras del urbanismo» que señalaba Constantino Morell para la ciudad de Valladolid²⁵⁹. Casos como el de La Química, la paralización del derribo del Mercado Central, la denuncia de incumplimientos del Plan General de Ordenación Urbana, son un reflejo de la impronta que dejó la movilización vecinal en el urbanismo de la ciudad. Además, fueron las propias asociaciones las que tuvieron que proporcionar algunos servicios a los vecinos como guarderías, hogares para el jubilado, locales para actividades culturales, casas de juventud, etc.²⁶⁰. También impulsaron las fiestas de los barrios –o las de la ciudad, en general- para que fueran verdaderamente populares y donde los vecinos participaron activamente en su elaboración. Se vuelve a poner de manifiesto, por lo tanto, la pluralidad de la que hizo gala el movimiento vecinal, ya que abarcó un amplio abanico de acciones reivindicativas desde temas más concretos relacionados con la carencia de servicios, problemas urbanísticos, el aumento de la oferta cultural y de ocio, etc., hasta otros más marcadamente políticos.

La investigación ha corroborado la importante labor que jugaron las mujeres en el seno del movimiento, conformando una parte muy destacable de la militancia como recordaba Fernando Zulaica²⁶¹. Aunque, en un principio, el reglamento de las ACF no permitía la presencia de mujeres como socias – aunque en algunos estatutos sí que se hace mención a las mujeres casadas²⁶²-, desde muy pronto estas participaron activamente y la legalidad franquista fue desbordada, encontrándose casos de mujeres que llegaron a copar cargos directivos. En la práctica, estas estuvieron presentes tanto en las asambleas como en manifestaciones, pegadas de carteles y reparto de octavillas, visitas al Ayuntamiento o en la creación de comisiones de mujeres. Asun Gulina destacaba que a veces eran las vecinas las que iban a pegar carteles y repartir octavillas «a los sitios difíciles» para tener menos problemas con la policía²⁶³. Sin embargo, esta

²⁵⁹ MORELL, Constantino: “El movimiento vecinal como modelador del urbanismo: el caso de Valladolid en la Transición y la campaña *La ribera es nuestra*”, *HAOL*, 27 (2012), pp. 46-52.

²⁶⁰ *Andalán*, nº 68-69, 1 y 15 de julio de 1975, Especial barrios, p. 8.

²⁶¹ Entrevista Asun Gulina y Fernando Zulaica [24-XI-2015]

²⁶² AGA 44/09260, *Estatutos ACF Delicias-Terminillo*.

²⁶³ Entrevista Asun Gulina y Fernando Zulaica [24-XI-2015]

presencia de mujeres, en muchos casos en igualdad numérica con los hombres, no se reflejó en los cargos directivos de las asociaciones donde si bien hubo ejemplos siempre fueron en menor número. De hecho, hasta la etapa democrática, no se encuentran casos en los que las mujeres llegaran a copar el puesto de presidenta para nuestra ciudad. Este desequilibrio en los cargos directivos es sintomático –aunque no exclusivo- de la mentalidad de la época, cuando la mujer estaba en un segundo plano respecto al hombre.

Las mujeres tuvieron que jugar una doble militancia, antifranquista, por un lado, y por el otro, tenían que luchar, en contra de los prejuicios de algunos compañeros que seguían moldeados por el machismo, producto del sistema patriarcal que caracterizó al franquismo²⁶⁴. En este sentido, la visión de Asun Gulina coincide con la de Paloma Radcliff cuando denunciaba la menor visibilidad de la mujer en el movimiento pese a desempeñar las mismas funciones²⁶⁵. Sin embargo, y pese a que esas actitudes fueron una constante, hay que contextualizarlas, máxime si tenemos en cuenta que cuarenta años después sigue habiendo notables carencias en este sentido en el seno de organizaciones políticas, sindicales o vecinales. Por ello, creemos que también hay que ser justos con el movimiento vecinal y poner en valor la gran presencia que tuvieron las mujeres, permitiéndoles lo que les había negado el régimen desde su nacimiento, voz y voto, y de paso, escapar del ámbito privado al que habían quedado recluidas. Por otro lado, fueron las mujeres las que con su implicación y activismo, lograron que su voz fuera escuchada y tenida en cuenta, lo cual no siempre ocurrió en el seno de otros movimientos como el obrero, donde el hombre tenía mucho más peso.

En otro orden de cosas, los estudios realizados en diferentes ciudades españolas coinciden en que con la llegada de la democracia, el movimiento vecinal entró en un periodo de crisis. Zaragoza, nuevamente, no es una excepción y la movilización ciudadana de la ciudad también sufrió un retramiento. Sin embargo, conviene detenerse de una manera más detenida ya que fue un proceso paulatino y con ciertos altibajos. Con la legalización de los partidos políticos en vistas de unas futuras elecciones generales, muchos militantes de las asociaciones vecinales recalcaron en estos, por lo que el movimiento se resintió, ya que, para más inri, muchos de ellos habían formado parte de los cuadros más destacados de este. Iván Bordetas, alude a este motivo pero también

²⁶⁴ Entrevista a Asun Gulina y Fernando Zulaica [30-XI-2015]

²⁶⁵ RADCLIFF, Paloma: “Ciudadanas...”, p. 77.

a un desplazamiento de prioridades de los partidos de izquierdas que tomaron una deriva institucionalista, la profesionalización de antiguos militantes, la aparición de otros movimientos sociales como el feminismo, ecologismo o antimilitarismo, etc., que lo terminaron por debilitar²⁶⁶. Sin embargo, para el caso que aquí nos ocupa, el movimiento dio también muestras de músculo en algunas luchas concretas, como en La Almozara durante el conflicto con la Industrial Química de Zaragoza, o en el Picarral con la fábrica de Campo-Ebro donde hubo masivas manifestaciones. Pero eso no es óbice para señalar que, efectivamente, no pudo recuperar el dinamismo y la fortaleza del periodo anterior. Las entidades vecinales chocaron muchas veces con un Ayuntamiento gobernado por la izquierda pero que no progresó a la hora de abrir vías de participación ciudadana, lo que generó descontento y desilusión en el seno de un movimiento que había puesto muchas esperanzas en la nueva etapa. Además, la creación de las Juntas Municipales de Distrito en 1983, supusieron la puntilla para la movilización vecinal de la ciudad que entró, de manera definitiva, en crisis. La presencia del asociacionismo vecinal sigue latente hoy en día pero nunca ha vuelto a alcanzar las cotas de relevancia que logró a mediados de los años setenta.

El caso de Zaragoza no supone ninguna excepción en comparación con el de otras ciudades españolas que hemos consultado durante el estudio de la bibliografía. Evidentemente, cada una tiene su propia idiosincrasia pero, en líneas generales, la trayectoria del movimiento fue muy similar en el conjunto del Estado. Desde un punto de vista cronológico, la fecha de aparición es parecida, si bien es cierto que en ciudades como Barcelona, Bilbao o Madrid, se observa algo de adelanto respecto al caso de Zaragoza. Sin embargo, la crisis de finales de los años setenta afectó a todas, ya que la pujanza de los partidos políticos y la institucionalización de la política fue un proceso generalizado y consustancial a todo el país. En cuanto a su organización y métodos de lucha, volvemos a apreciar ese paralelismo, como en sus principales reivindicaciones. La demanda de mejores servicios, la denuncia de irregularidades en temas urbanísticos, la organización de fiestas populares en los barrios, su oposición al régimen o la exigencia de unos ayuntamientos democráticos son las líneas de acción básicas que nos

²⁶⁶ BORDETAS, Iván: “Empoderamiento popular…”, pp. 39-40.

hemos encontrado²⁶⁷. Evidentemente, hay casos como el vasco o el catalán donde el nacionalismo también influyó en las movilizaciones vecinales²⁶⁸.

Finalmente, la presente investigación ha intentado realizar un análisis de la trayectoria del movimiento vecinal en la ciudad de Zaragoza durante las dos décadas que transcurrieron entre su origen, a mediados de los sesenta, y los años ochenta, momento en el que entró en crisis. Entendemos, por otro lado, que es un tema que requiere un estudio mucho más amplio del que permite un Trabajo de Fin de Máster. Ya que hay diversas cuestiones que en una futura investigación sobre el movimiento vecinal de Zaragoza sería interesantes abordarlas. Por ejemplo, el estudio de los archivos de las propias asociaciones vecinales nos permitiría conocer de una manera más concreta las trayectorias de cada una y saber la magnitud real que tuvieron en sus barrios.

De especial interés sería también la realización de un mayor número de entrevistas a personas que estuvieron vinculadas al movimiento para de esta manera poseer testimonios de primera mano. Sobre todo, resultaría de utilidad entrevistar a vecinos con perfil menos militante que Asun Gulina y Fernando Zulaica para poder conocer una versión no tan politizada y también a alguien que hubiera estado relacionado con el cristianismo de base, lo que nos permitiría aproximarnos a la incidencia real de este en el nacimiento y desarrollo de la movilización vecinal. Además, la investigación de los archivos de organizaciones políticas y sindicales de la época -PSOE, PCE, CCOO, MCA, PTA, entre otras- nos podría explicar mejor las vinculaciones de estas con el movimiento vecinal, y viceversa, y también poder ahondar en lo relativo a la crisis que sufrió este a finales de los años setenta y comienzos de los ochenta. Finalmente, también se puede plantear un estudio sobre la incidencia del movimiento vecinal en el conjunto del territorio aragonés y no sólo en la ciudad de Zaragoza.

En definitiva, durante las dos décadas que abarca nuestra investigación, desde los años sesenta a los ochenta, hemos comprobado que el movimiento vecinal de Zaragoza tuvo una especial relevancia en la vida de la ciudad, con una presencia que se hizo visible a través de diferentes planos, tanto en las reivindicaciones más concretas sobre

²⁶⁷ VVAA: *Las asociaciones de...* Se trata de un libro colectivo en el que se resumen las principales actuaciones del movimiento vecinal de diversas ciudades españolas –sin la presencia de Zaragoza- y donde se observa claramente la similitud de las líneas reivindicativas que hay entre cada una.

²⁶⁸ URRUTIA, Víctor: *El movimiento vecinal...*p. 132.

los problemas que sufrían los barrios, como en las que tuvieron un carácter más político, demostrando una versatilidad que le permitiría extenderse por la ciudad y fortalecerse. Por otro lado, el estudio ha dejado patente que la movilización vecinal aportó su granito de arena en la oposición al franquismo y durante el proceso de transición donde encabezaría algunas de las manifestaciones más importantes de la ciudad. Sin embargo, siempre ha estado a la sombra de otros movimientos como el estudiantil o el obrero cuando en la práctica, tuvo un peso más visible de lo que la historiografía ha transmitido. No es nuestra intención establecer *rankings* de importancia puesto que entendemos que esa no es la labor del historiador y además creemos que fue una ingente tarea conjunta de varios actores que en muchas ocasiones estuvieron interrelacionados. Por lo tanto, creemos que simplemente hay que valorar en su justa medida a los vecinos y vecinas que con su esfuerzo y sacrificio contribuyeron a socavar a la dictadura franquista desde los barrios, unos espacios que se constituyeron en auténticas *escuelas de democracia*.

5. Fuentes y bibliografía

5.1. Fuentes hemerográficas

- *Andalán*: números desde 1972 hasta 1984.
- *Heraldo de Aragón*: números del 11 al 18 de diciembre de 1973; números de octubre y noviembre de 1975; números de junio de 1976.
- *Aragón Exprés*: números del 11 al 18 de diciembre de 1973; números de octubre y noviembre de 1975.
- *ABC*: números del 11 al 18 de diciembre de 1973.
- *El País*: número 47, sábado 26 de junio de 1976; número 360, jueves 30 de junio de 1977; número 400, martes 16 de agosto de 1977.

5.2. Fuentes orales

- Entrevista a Asun Gulina [24-XI-2015]
- Entrevista a Fernando Zulaica [24-XI-2015]

5.3. Archivos

5.3.1. Archivo General de la Administración

- Memorias Anuales de los Gobernadores Civiles:
- 44/11697 Memoria Anual 1964 y 1965
- 44/12142 Memoria Anual 1966
- 52/00489 Memoria Anual 1968
- 52/00496 Memoria Anual 1969
- 52/00498 Memoria Anual 1970
- 52/00504 Memoria Anual 1971
- 52/00479 Memoria Anual 1972
- 32/11441 Memoria Anual 1973
- 32/11447 Memoria Anual 1974
- 32/11453 Memoria Anual 1975
- 32/11458 Memoria Anual 1976
- 32/11474 Memoria Anual 1979
- 32/11484 Memoria Anual 1980
- 32/11494 Memoria Anual 1981
- 32/11504 Memoria Anual 1982
- 32/11516 Memoria Anual 1983

- Registro de Asociaciones del Movimiento:
- Índice (9) 17.21
- 44/09251 ACF Picarral
- 44/09262 ACF Andrés Vicente-Castillo Palomar y ACF La Almozara
- 44/09257 ACF Parcelación Barcelona y ACF Venecia
- 44/09260 ACF Delicias-Terminillo
- 44/09268 ACF San José y ACF Grupo Polanco
- 44/09270 ACF La Jota
- 44/09232 ACF Alférez Rojas y ACF La Bozada
- 44/09245 ACF Casetas
- 44/09269 Agrupación de Asociaciones de Cabeza de Familia de Zaragoza

5.3.2. Archivo Histórico Provincial de Zaragoza

- 6008 Informes comisiones de fiesta.
- 8825 Campaña contra la Industrial Química de Zaragoza.
- 8847 Informes sobre curas obreros.
- 8856 Incendio en Tapicerías Bonafonte.
- 8870 ACF Las Fuentes sobre suministro de agua.
- 8872 Vigilancia barrios extremos.
- 8875 Problemas con los autobuses. Memoria Gobernador 1974.
- 8878 Carta ACF sobre tarifas de transportes urbanos.
- 8881 ACF Casetas. Carta ACF al gobernador pidiendo amnistía. ACF San José sobre problemas con la enseñanza en el barrio.
- 8882 Conferencias Pignatelli. Informe sobre situación política y social, verano de 1976.
- 16124 Informes de ACF de la ciudad.

5.3.3. Archivo Municipal de Zaragoza

- Libro de Actas del Ayuntamiento de Zaragoza: diciembre de 1973; octubre de 1974, abril de 1979 y noviembre de 1980.
- Hemeroteca Municipal de Zaragoza: fondos de *Heraldo de Aragón* y *Aragón Exprés*.

5.3.4. Archivo “AVV el Picarral-Salvador Allende”

- Estatutos ACF el Picarral

5.4. Bibliografía

5.4.1. Libros

- ÁLVAREZ JUNCO, J., *Movimientos Sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad post-franquista*, Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid, 1990.
- ANDREU, M., *Barri, veïns i democràcia*, L’Avenç, Barcelona, 2015.
- BERZAL DE LA ROSA, E., *Sotanas rebeldes: contribución cristiana a la transición democrática*, Diputación de Valladolid, Valladolid, 2007.
- BORJA, J., *¿Qué son las asociaciones de vecinos?*, La Gaya Ciencia, Barcelona, 1977.
- BORJA, J., *Movimientos sociales urbanos*, SIAP, Buenos Aires, 1975.
- CASTELLS, M., *Ciudad, democracia y socialismo*, Siglo XXI, Madrid, 1997.
- CASTELLS, M., *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.
- CASTELLS, M., *Movimientos sociales urbanos*, Siglo XXI, México, 1997.
- DE LA TORRE, J., SANZ LAFUENTE, G., *Migraciones y coyuntura económica del franquismo a la democracia*, PUZ, Zaragoza, 2008.
- DÍAZ-SALAZAR, R., *Iglesia, dictadura y democracia: catolicismo y sociedad en España (1953-1979)*, HOAC, Madrid, 1981.
- DUCH PLANA, M., *¿Una ecología de las memorias colectiva? La transición española a la democracia revisitada*, Milenio, Lleida, 2014.
- FANDIÑO PÉREZ, R. G., *Historia del movimiento ciudadano e historia local: el ejemplo del barrio de Yagüe en Logroño (1948-1975)*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2003.
- FÉRNANDEZ CLEMENTE, E., *Los años de Andalán: memorias, 1972-1987*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 2013.
- FOLGUERA CRESPO, P., *Cómo se hace Historia Oral*, Eudema, Madrid, 1994.
- FONTANA, J. (ed.), *España bajo el franquismo*, Crítica, Barcelona, 1986.

- FORCADELL, C. (coord.), *Andalán: 1972-1987, los espejos de la memoria*, Ibercaja, Zaragoza, 1997.
- GAIL BIER, A., *Crecimiento urbano y participación vecinal*, CIS, Madrid, 1980.
- GARRIDO PALACIOS, J., *Historia del barrio de las Delicias*, Geodesma, Zaragoza, 2007.
- GRACIA CORTÉS, M., *40 años construyendo el Picarral*, AVV Picarral-Salvador Allende, Zaragoza, 2012.
- IBARRA, P., *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*, Trotta, Madrid, 1998.
- LARAÑA, E., GUSFIELD, J., *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Madrid, 1994.
- LÓPEZ GARCÍA, B., *Aproximación a la historia de la HOAC (1946-1981)*, HOAC, Madrid, 1995.
- MOLINERO, C. (Coord.), *La Transición treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Península, Barcelona, 2006.
- MOLINERO, C., YSÀS, P. (Coords.), *Construint la ciutat democràtica: El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*, Icaria, Barcelona, 2010.
- NÚÑEZ FLORENCIO, R., *Sociedad y política en el siglo XX. Viejos y nuevos movimientos sociales*, Síntesis, Madrid, 1993.
- ORTEGA, J., *Los años de la ilusión: protagonistas de la transición. Zaragoza, 1973-1983*, Mira, Zaragoza, 1999.
- ORTIZ HERAS, M., GONZÁLEZ, D. A. (Coords.), *De la cruzada al desenganche: la Iglesia española entre el franquismo y la transición*, Sílex, Madrid, 2011.
- PÉREZ LEDESMA, M. (Dir.), *De súbditos a ciudadanos. Una historia de la ciudadanía en España*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2007.
- PÉREZ QUINTANA, V., SÁNCHEZ LEÓN, P. (Eds.), *Memoria ciudadana y movimiento vecinal: Madrid, 1968-2008*, Catarata, Madrid, 2008.
- QUIROSA-CHEYROUZ, R. (Coord.) , *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el impulso democratizador*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2011.

- RECASENS, J. (Coord.), *Movimiento vecinal y gobierno local democrático*, Siglo XXI, Madrid, 1989.
- RIQUER, B., *La dictadura de Franco*, en Josep FONTANA y Ramón VILLARES (drs.): *Historia de España*, vol. 9, Crítica-Marcial Pons, Barcelona, 2010.
- SABIO, A., *Peligrosos demócratas: antifranquistas vistos por la policía política*, Cátedra, Madrid, 2011.
- SABIO, A., SARTORIUS, N., *El final de la dictadura: la conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*, Temas de Hoy, Madrid, 2007.
- THOMPSON, P., *La voz del pasado: la historia oral*, Alfons El Magnànim, Valencia, 1988.
- TILLY, C., WOOD, L., *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*, Crítica, Barcelona, 2010.
- URRUTIA, V., *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao*, Instituto Vasco de Administración Pública, Bilbao, 1986.
- VILLASANTE, T., *Los vecinos en la calle: por una alternativa democrática a la ciudad de los monopolios*, De la Torre, Madrid, 1976.
- VVAA, *Las asociaciones de vecinos en la encrucijada. El movimiento ciudadano en 1976-77*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1977.
- VVAA, *Memoria y futuro de 25 años*, Asociación de Vecinos de San José, Zaragoza, 1998.
- VVAA, *Proceso histórico y socioeconómico del barrio de Casablanca (Zaragoza)*, Geodesma, Zaragoza, 2001.
- VVAA, *Zaragoza barrio a barrio*, vol. 4, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 1984.
- VVAA, *Zaragoza Rebelde: movimientos sociales y antagonismos (1975-2000)*, Colectivo Zaragoza Rebelde, Zaragoza, 2009.
- VVAA, *40 años de la asociación de vecinos*, Asociación de Vecinos de San José, Zaragoza, 2013.
- YSÀS, P., *Disidencia y subversión: la lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Crítica, Barcelona, 2004.

5.4.2. Artículos, comunicaciones y tesis

- AHEDO, I., *Acción colectiva vecinal en el tardofranquismo. El caso de Rekalde*, “Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales”, nº23 (2010), pp. 275-296.
- ANDREU, M., “El moviment ciutadà i la transició a Barcelona: la FAVB (1972-1986)”, Director: Andreu Mayayo Artal, Universitat de Barcelona, Departament d’Història Contemporània, 2014.
- ARRIERO RANZ, Francisco: “El movimiento democrático de mujeres: del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista”, *Historia, Trabajo y Sociedad*, 2 (2011), pp. 33-62.
- BERRIATUA, J., “Las asociaciones de vecinos ante el proceso democrático español: perspectivas de futuro”, *REVL*, 198 (1978), pp. 321-354.
- BORDETAS, I., “Nosotros somos los que hemos hecho esta ciudad. Autoorganización y movilización vecinal durante el tardofranquismo y el proceso de cambio político”, Director: Martín Marín Corbera y Pere Ysàs Solanes, Universitat Autònoma de Barcelona, 2012.
- BUSTOS MENDOZA, B., *El protagonismo femenino en las asociaciones vecinales de Alicante durante los años sesenta*, “Pasado y memoria: Revista de Historia Contemporánea”, nº5 (2006), pp. 289-296.
- DOMENECH, X. (Ed.), *Movimiento vecinal y cambio político*, “Historia del Presente”, nº 16 (2010) vol. 2.
- ESTEBAN ZURIAGA, M. J., “Movimientos católicos de base y movimiento vecinal en Aragón (1964-1978)”. En: *Actas del Encuentro de Jóvenes Historiadores*, (marzo de 2012).
- GERMÁN ZUBERO, L., “Remando a favor del viento. El Polo de Desarrollo de Zaragoza (1964-1975). En: *IX Congreso de la Asociación Española de Historia Económica* (Murcia, septiembre/2008).
- GONZALO MORELL, C., *El movimiento vecinal como modelador del urbanismo: el caso de Valladolid en la transición y la campaña: La Ribera es Nuestra*, “Historia Actual Online”, nº 27 (2012), pp. 45-52.
- GONZALO MORELL, C., “Movimiento vecinal y cultura política democrática en Castilla y León. El caso de Valladolid (1964-1986)”, Director: Pedro Carasa

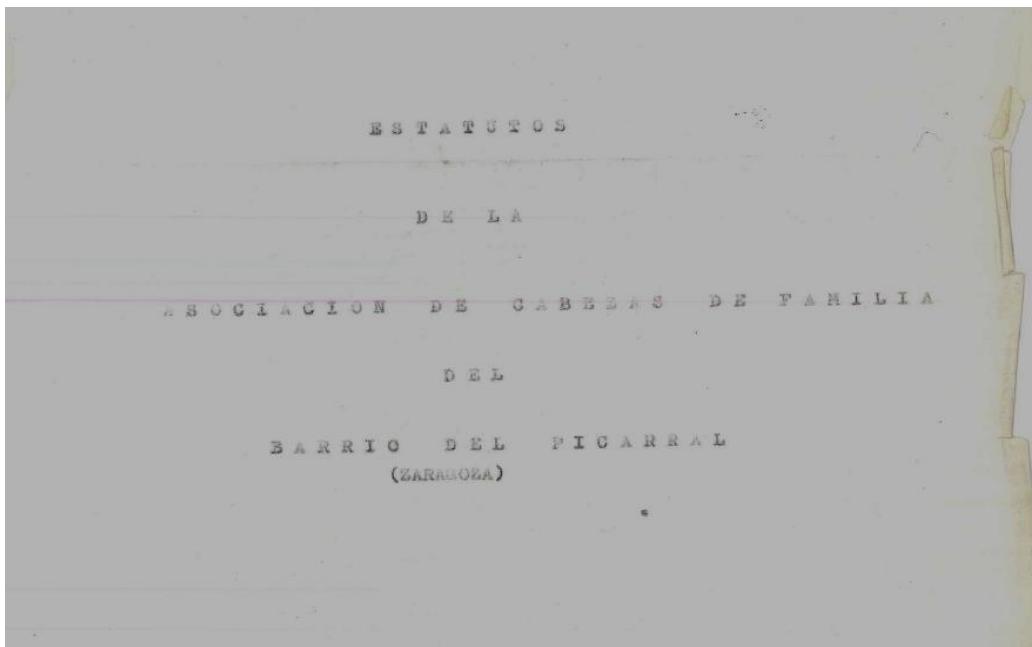
Soto, Universidad de Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas, 2011.

- GONZALO MORELL, C., *Una visión global del movimiento asociativo vecinal regional durante la Transición: 1970-1986*, “Estudios humanísticos. Historia”, nº9 (2010), pp. 195-220.
- GONZALO MORELL, C., *Un movimiento social urbano contra los especuladores: La Rondilla frente a la Imperial S.L.*, “Revista Historia Autónoma”, nº 3 (2013), pp. 129-142.
- MARTÍNEZ I MUNTADA, R., *El moviment veïnal a l'àrea metropolitana de Barcelona durant el tardofranquisme y la transició: el cas de Sabadell (1966-1976)*. Tesina de Doctorado. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, 1999.
- MARTÍNEZ I MUNTADA, R., *Movimiento vecinal, antifranquismo y anticapitalismo*, “Historia, trabajo y sociedad”, nº 2 (2011), pp. 63-90.
- ORTEGA LÓPEZ, T. M., *Obreros y vecinos en el Tardofranquismo y la Transición política (1966-1977). Una “lucha” conjunta para un mismo fin*, “Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea”, nº16 (2004), pp. 351-370.
- VVAA., *30 años de la FABZ (y 40 del movimiento vecinal)*, “La calle de todos”, (diciembre 2008), pp. 15-19.

6. Anexos



1. Certificado de inscripción de la ACF del Picarral. Fuente: Archivo AVV Picarral-Salvador Allende.



2. Portada Estatutos de la ACF del Picarral. Fuente: Archivo AVV Picarral-Salvador Allende.



4. Sellos de las ACF Delicias-Terminillo, Andrés Vicente-Castillo Palomar y San José. Fuente: AHPZ 16124.

Las 7 ASOCIACIONES de CABEZAS de FAMILIA, SUSPENDIDAS TEMPORALMENTE

SE PROPONEN
RECURRIR ANTE EL CONSEJO NACIONAL DEL MOVIMIENTO

ZARAGOZA18 (ARAGON/exprés).— Siete asociaciones de cabezas de familia de otras tantas barriadas zaragozanas han sido suspendidas en su funcionamiento por un período de seis meses, segú una disposición adoptada por la Jefatura Provincial del Movimiento el pasado 30 de octubre y que fue hecha pública ayer, de lo cual dábamos ya conocimiento a nuestros lectores a través de la nota oficial hecha pública a última hora de la mañana del lunes por dicha Jefatura Provincial.**

Las asociaciones familiares afectadas por esta medida son la de las barriadas de San José, El Picarral, Delicias-Terminillo, Andrés Vicente-Castillo Palomar, Las Fuentes, Venecia y Oliver.

SEIS MESES DE SUSPENSION

La Jefatura Provincial del Movimiento ha comunicado a los presidentes de estas asociaciones afectadas el alcance de la decisión (seis meses) y los motivos que han impulsado a su adopción. Se considera así que tales asociaciones de vecinos "viene incumpliendo los fines familiaristas que sus estatutos tienen establecidos, atribuyéndose en

ocasiones la representación de los sectores en que está ubicada, siendo así que no forman parte de la misma más de un porcentaje bajo del sector, hecho demostrado en cuantos escritos dirigen o solicitudes de actos familiares, desvinculándose de la Delegación Provincial de la Familia para la solución de los problemas que lo competen", dice el oficio distribuido por la Jefatura Provincial, entre los presidentes de las siete asociaciones.

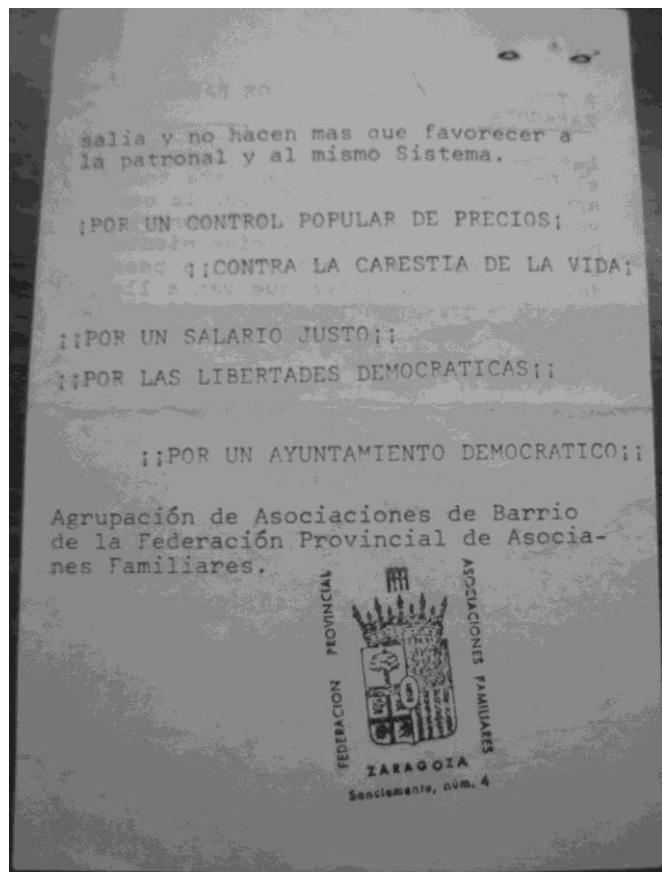
Más adelante, en el mismo escrito se añade que "se viene observando la organización de actos que tienen que ser suspendidos, dado que, si bien se titulan culturales, en su fondo son actos que exceden de los fines de la asociación, e incluso tienen carácter licencioso y si no subversivo, si al menos tendencioso".

RECURRIRAN

Inmediatamente después de la distribución de estos oficios, se ha señalado que los directivos de estas siete asociaciones familiares van a interponer el correspondiente recurso contra esta decisión ante la comisión permanente del Consejo Nacional del Movimiento, para lo cual, según el oficio de la Jefatura Provincial, existe un plazo de quince días.

A medida que fueron recibiéndose en las distintas asociaciones estos oficios, los locales se fueron clausurando y las actividades en ejecución fueron interrumpiéndose para dar así cumplimiento a la disposición superior.

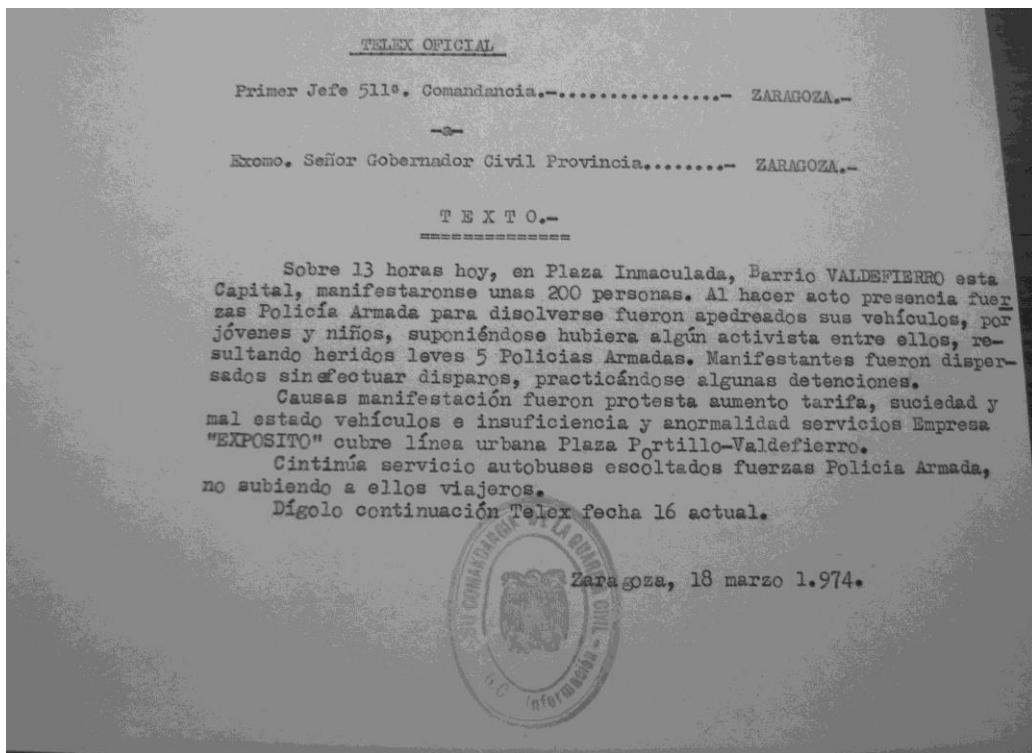
5. Aragón Exprés, nº 1806, 18 de noviembre de 1975, p. 15.



6. Octavilla de la Agrupación de Asociaciones de Barrio de la Federación Provincial de Asociaciones Familiares. Fuente: AHPZ 8882, Expediente 5.



7. Viñeta satírica sobre la situación de los barrios. Fuente: *Andalán*, nº 68-69, 1 y 15 de julio de 1975, especial barrios, p. 3.



8. Telex sobre los disturbios en Valdefierro por el mal servicio de los autobuses.

Fuente: AHPZ 8875, Expediente 4.



9. Mujeres de la ACF San José. Fuente: VVAA, *40 años de la asociación de vecinos*, Asociación de Vecinos de San José, Zaragoza, 2013, p. 72.



Las Fuentes: industrias peligrosas fuera de los barrios

10. Primera manifestación legal de la Transición en solidaridad por los afectados por el incendio de Tapicerías Bonafonte. Fuente: *Andalán*, nº 92, 1 de julio de 1976, p. 5.

En los balcones del inmueble fueron colocados carteles con los siguientes textos:

"LA SOLUCION DE NUESTROS PROBLEMAS. NUESTRA UNION".
 "48 FAMILIAS EN PELIGRO, YA HUBO 23 MUERTOS".
 "ESTAMOS CONDENADOS A MUERTE POR E.R.Z., S.A.".
 "CASTIGO PARA LOS CULPABLES ELECTRICAS".
 "NO SE NOS HIZO JUSTICIA. EXIGIMOS UNA REVISION DEL JUICIO".
 "ELECTRICAS REUNIDAS NOS CONDENA A MUERTE".
 "EXIGIMOS JUSTICIA".
 "EXIGIMOS SEGURIDAD EN EL TRABAJO".
 "NO QUEREMOS BOMBAS BAJO NUESTRA CASA, !NO AL TRANSFORMADOR!".
 "GRAN GANGA: SE VENDEN Y ALQUILAN GARAJES NO AUTORIZADOS".

11. Informe policial de la manifestación del anexo anterior. Fuente: AHPZ 8856, Expediente 2.



12. Octavilla de la ACF La Almozara. Fuente: AHPZ 8825, Expediente 2.